



Lie

3421

E4-1-n.

$$\begin{array}{r} 9 \\ \hline 6 \\ \hline 27 \end{array}$$

3721

~~V. 2. 14.~~

OBRAS
POSTHUMAS
DIVINAS, Y
HUMANAS.

DE DON FELIX
de Arteaga.

A LA SEÑORA DOÑA
Maria de Ataide, Dama
de la Reyna N.S.

3721



Con todas las licencias necesarias.

EN LISBOA.

Por Paulo Craesbeeck Im-
pressor de las Ordenes Militares,
Y a su costa, Año 1645

ORRIS

ESTIMATA

Y. M. A. S. Y.

Y. M. A. S. Y.

DE DON. FELIX

de Arcebis



Compendio de la historia de Espana

de don Felix de Arcebis

Por don Felix de Arcebis

de Arcebis

de Arcebis

L I C E N C I A S.

E Ste Liuro de D. Felix Hortensio Parauicino, nam tem coufa algũa contra a fé, ou bõs costumes. S. Domingos de Lisboa 29. de Outubro de 1642.

M. Fr. Ignacio Galuam.

S Ou do mesmo parecer, que o Padre Mestre Frey Ignacio Galuam. A saber que o liuro de que se faz mençam nam tem coufa que seja contra nosã sancta fé, & bõs costumes. Neste Conuento do Carmo de Lisboa em 10. de Janeiro 1643.

D. Fr. Gaspar dos Reys.

V Ista as informações, pode se imprimir este liuro, que tem por titulo, Obras posthumas, diuinas, y humanas de Don Felix Hortensio Parauicino, &

despois de impresso tornarà ao
Conselho pera se conferir com
o original, & se dar licença pera
correr, & sem ella nam correrà.
Lisboa 16. de Janeiro de 1643.

Fr. Ioam de Vasconcellos.

Francisco Cardoso de Torneo.

Pero da Sylua.

P Ode-se imprimir. Lisboa 20.
de Feuereiro 1643.

O Bispo de Targa.

O Autor destas Poetias, que
V. Magestade me mada cẽ-
furar, he ja tam conhecido,
& celebrado por outros escri-
tos, que veyo a fer a intelligen-
cia delles, credito para muytos
discretos, & a noticia sòmente,
arte, & ostentaçam em algũs,
para o parecerem: tanto se me
nam offerece aqui coufa con-
tra o serviço de V. Magestade,
Lisboa, aos 25. de Fevereyro de
1645.

Ioam Soares de Brito.

Que

Que se possa imprimir este liuro, visto as licenças do Sancto Officio, & Ordinario que a presenta, & depois de impresso tornar a esta Mea pera se taxar, & sem isso nam correr. Lisboa 26. de Fevereiro de 1645.

Menezes.

Ribeiro.

Està conforme este liuro com seu original. Lisboa 28. de Junho de 1645.

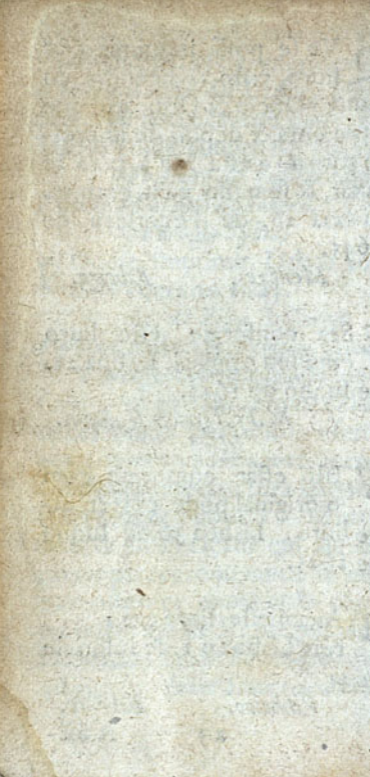
M. Fr. Ignacio Galuan.

Visto estar conforme com o original pode correr este liuro. Lisboa 30. de Junho de 1645.

Taxam este liure em 1 reis. Lisboa o 1. de Julho de 1645.

Pinheiro.

Ribeiro.



A SENHORA
DONA MARIA
DE ATAÍDE,
Dama da Rainha N.S.



*EDICAR a V. Senho-
ria os versos do may's
assinalado engenho que
nesta idade produzio*

*He spanha, he querer a tam heroi-
co nome procurarlhe esta ultima fe-
licidade, & a V. S. lisonjealla com
licaõ digna do raro discurso, que de
V. S. publica a fama. Sin vafe V. S.
de não estranhar húa confiança
nacida da admiração, & acompa-
nhada do respeyto, poys são tão de-
vidos à pessoa de V. S. a quem
Deos guarde, com os augmentos de
estado, & felicidades que merece.
Lisboa, aos 24. de Junho de 1645.*

Paulo Cracsbeeck.

AL QUE LEYERE.



Bediencia superior me ha obligado a recoger estas Obras posthumas del Maestro Hortésio, ingenio solamente; y aun a penas con su nombre encarecido. Obras ay fuyas, en otros estudios mayores, que testifican lo senzillo desta verdad. No es poco el riesgo, q̄ ay en imprimir escritos de Autor ausente, por̄ ya q̄ seã fuyas las obras q̄ se publican, y escritas con aquella atencion, que ordinariamente falta en assumptos, que dictò, o el calor subito, o la ocasion violenta, no toca al arbitrio del q̄ las estàpa, emedarlas, pues con estas correcciones leemos cada dia en papeles de Autores grandes, no solo vocablos, mas tambien sentencias, q̄ no penarò que-

quedando los trabajos del Autor, y del Corrector, lastimosamente desluzidos. Esta cõsideraciõ me obligò a no mudar algunos versos, y locuciones, q̄ parecerã, o duras, o ininteligibles: demas q̄ en el Autor fue genio desviarse del estilo comun, lo q̄ en otros es arte, sino tema, como si afectar palabras, no indiciara puerilidad, tal vez devanco, y siempre vaziedad en los que las escriven.

Fuerça es advertir que la invencion, o Fabula de Gridonia no es Comedia, ni por pienso le diò este titulo su Autor, porque no se offenda algun Critico, achacãdo a vn hõbre tan general en todo, como en todo tan particular, ignorãcia, o descuydo en las leyes de la Comedia, que no pretendiò escrevir: ni tan poco siendo tã debil el cargo, es menester

neſter fingir, o aprietos en el tiempo, o tropiezos en la obediencia. Libertad para poétar de aquella ſuerte tenia vn ingenio tal, quando la negaran los Artifices de la Poefía.

Eſcribir verſos, y entretenerſe con las Muſas vn varon tan ſerio, como no ha ſido error, o culpa, no auia para que eſcuſalle, pero porque ay muchos, q̄ como viven de balde, condenã lo que no entiēden, para apoyo d' eſta heroica Arte baſte que libros Canonicos, que han tenido por Autor al Spiritu Santo, en ſus originales fueron poémas. S. Gregorio el Theologo, Tertuliano, Cypriano, Paulino, Proſpero, Prudencio, Iuenco, Hilario, y nueſtro gran Portugues S. Damaso fueron Poetas: y no falta quien diga que quando el pueblo de Iſrael canto la

Om-

Omnipotencia de Dios en la ruina de los Gitanos, fue por infuso ardor poético: y que detuvo al Sol Iosue con versos suaves, y metro numeroso. Pero q̄ ociosamēte permito a la pluma lidiar con la ignorancia!

No harà falta aqui la vida del Autor, porque en estos escritos (quando el no fuera tan conocido) se echarà de ver facilmente, quanto no acertarian a declarar historias, ni a expresar las colores. Su pluma es el pinzel de sus acciones: y este librito vn retrato de la promptitud de su ingenio, de la profudidad de su doctrina, y lo que es mas, de su grande piedad, y religion.

Esto es lo que agora me ha parecido advertir, ofireciendote desde luego (si este trabajo mio te agradare) la segūda edicion con algunas notas no vulgares

gares: que espero de la grandeza del ilustrissimo Señor Don Iuan de Sã, Còde de Penaguian y Camarero maior de su Magestad, que Dios guarde, igualmente en la paz Mecenas de los q̄ estudian, que en la guerra protector de los que pelean.

Vale,

Paulo Craesbeeck.

ROMAN-



ROMANCE.

A LA PASSION DE Iesu Christo Redentor nuestro.



E aq̃lla mōtaña al zeño
fatigados tornasoles,
vermejea vn bulto verde
misterios ecierra el bosq̃
Vn hombre descubro a
vn tronco,

que en aquella encina, ò roble,
quanto el de las ramas pende,
tanto del la sangre corre.

Quiero llegarle mas cerca;
que de inhumanos cambrones,
barbata diadema texen,
que le hiera, y le deshonne!

Quatro penetrantes llaves
(que todo quanto abren rompen)
del humano matnol sueltan
fuentes de coral veloces.

En pies, y manos el peso,

roturas fabrica enormes,
 dando a las fuentes, y a mares,
 estrechos anchos que logren.

De los juncos a los clavos
 no ay parte que no coloren,
 rubies que heridas desatan,
 zafir que resañan golpes.

Entre cinco mil agravios,
 dura tempestad de açotes,
 si bermejas lluias vierte,
 sangrientas ramblas dispone.

Marfil los huesos ostentan,
 que al Elefante mas noble,
 en purpurea hermosa vida
 violaron limpios ardores.

Rizo entre la escama alada,
 le atiende dragon disforme,
 que serà ver la ruina
 triunfante sepulcro entonces?

Como vn cordero padece,
 èl es varon de dolores,
 fin que el saber tantos males
 para el buscarlos le estorue.

Sobre la diestra mexilla
 mano a gena se conoce:
 braço inflame en vn rendido
 fuisse a sellar sinrazones?

Que mal el sudor le enjuga,
 de las blas semias atrozes,
 el rozio, en que no la Alua
 se riò, sino la noche.

5
Quanto deuia ser de hermoso!
pues en tie tantos rigores,
fino defienden, acuerdan
su be lleza las faecciones.

A vna muger se parece,
que junto al árbol biforme
constantemente afligida
llama tiernas atenc iones.

Hijo deue de ser suyo,
valiente muger responde,
si por la boca cuidados
se mandan tan superiores.

El alma en los ojos late
intercadentes passiones,
sin parecer, que en el cuerpo
mas que suspiros informe.

O como para el dolor
todos sobran los sayones!
que entre si los dos amantes
se los inuentan mayores.

El desde la Cruz la mira,
ella al pie le corresponde;
a tan ardientes reflexos,
que nieues obstinó monte!

Ya Soles, ya espejos arden,
y dulcemente feroces
bueluen al rostro los ecos
a rasgar los coraçones.

Vnos en otros los rayos
oro afilan, fuerças cogen,
y amor en todos cruel,

mas que ciego embebe arpones.

Que de liquidas estrellas
juntas caen, sin que se borren?
ninguna empero se pierde,
quando las mas dellas sobren.

Sangres del alma que lloran,
fino llueuen ambos Soles,
y madre de rojas perlas,
el labio nacar las sorbe.

Roca assi de vermello n
derumba iluminaciones,
si ya no liquida al agua,
tierra ardiente en curso informe.

Despedirse el Hijo muestra,
dirigiendo en las razones
a la Madre, no palabras,
azeros si de dos cortes.

Mal escucho, ò la encomienda,
a vn bello, y modesto jouden,
que al otro lado del leño,
viuo Iman se bebe el norte.

Aue Real, que en la pluma,
que obediente al Sol opone,
fino le agotan ya lumbres,
rayos le cuenta menores.

Nido le halagò su cerco
en mullida luz, durmiose,
con que perspicazes sueños,
el Sol adentro descoge.

Otros dos leños apuestan
iguales dos malhechores.

si bien blasfemias el vno,
ruegos el otro interpone.
Que se acuerde del le pide,
quando su Reyno le goze,
y el le embuelue en la promesa,
mas que esperanças, fauores.
Mejor que la de Abel, habla
la sangre que el suelo acoge:
pues insta a vn Padre que nombra,
hermanos tantos perdone.
Bien que a su Dios le pregunta,
entre que xosos el amores,
porque le ha desamparado:
a! voz quanta enigma escondes!
Gran sed le obligò a mostrarla;
quando en acerbos lic ores,
ebria esponja al seco labio,
ministro vil le socorre.
Grauemente piadoso,
le ofrece el berbaje torpe;
y el piadosamente graue,
sino le bebiò, gustò le.
Todo està acabado, dixo
en tan alentadas voces,
que a su desmayo la muerte
las admirò desconformes.
Ya al Padre encomienda la alma,
ya en los ojos se conoce
dura quietud, que en su yelo
resigna los resplandores.
Ya languido mortalmente

a tales contradicciones
cede, y la cabeça inclina:
la Luz del mundo acabòse.

Ya muere, ya, aunque se impidan
al matarlo los baldones:
ya espirò! Si. Si. estaràn
contentos los ofensores?

No estaràn, que indignamente
se parte el vulgo en facciones,
y no ay vno que se duela,
donde ay tantos que le mosen.

La gloria de Redentor
le dicen, que no se arroje,
y pues dio vidas a otros,
que alguna para si tome.

Que decienda, si es su Rey,
a que su Fé le corone:
y tan ilustre paciencia
obscuramente reuoque.

Ha canalla! fu inocencia
protestan vuestros furores,
que no merecen las culpas,
tan locas indignaciones.

Que pretende este tumulto?
que intentan estos rumores?
injurias, aun no escampai s?
lloued, como halleis adonde.

Quebrando estan dos verdugos
las piernas a los ladrones;
segur villana, en vn muerto
el odio inutil no encones.

Adonde vá aquel soldado,
 que al ristre la lança pone?
 mas ay, que al blanco sangriento
 fue desapiadado el bote.

Que puertá le abrió en el pecho
 a que la vida se assome:
 ya dos braços de agua, y sangre
 de vn muerto mar les dè nombre.

En lucha amiga, y tan fiel,
 se precipitan conformes,
 que si las ondas se mezclan,
 se respetan los colores.

Mas que nouedad es esta?
 que importunas impressiones,
 los fuegos del cielo apagan,
 en vno, y otro Orizonte?

La sombra deciende al aire,
 a que en ella lutos corte,
 y al tumulto pauroso,
 alta obscuridad compone.

Hurtase a la vista el dia,
 sucediendole temores,
 con quien la noche assegura,
 litigiosas possessiones.

La cabellera flamante,
 tras la corona depone
 el Sol, y en pardas cenizas,
 dispensa los arreboles.

Tierna entre el susto la Luna,
 eclipse violento escoge,
 y en colusion de la tierra,

renuncia sustitucion es.

Sintieronse las estrellas,
de sus brillantes candores,
desnudar, y al duro Imperio,
la mas crespá assistio docil.

Retirado el Sol ateza
el mundo, nuevo Eriope,
que en este segundo caos,
el primero reconoce.

Valame Dios, y que estruendo!
parece, que el primer mobile,
se viene al suelo arrastrando,
la turba de essos Orbes.

Si han falseado los exes,
en cuyos eternos bronces,
se mueuen tantas firmezas,
se afirman tantos temblores?

Algo se ha desencaxado,
que el crugido sordo se oye,
como que de las Esferas,
los mouimientos se topen.

Azudas de cristal grandes
son, que quando no se rocen,
rechinan desapacibles,
entre el musico desorden.

Duramente agradecida,
rimbomba en accentos dobles
la tierra, que hasta su centro,
estremecida se encoge.

Respira en los monumentos,
y rompiendo obligaciones

de marmol, compele muchos,
a que el deposito arrojén.

Al aire vsurpan espacios,
las exaladas visiones,
de ya viuentes fantasmas,
de ya animados horrores.

Las piedras que se hallan libres,
aueriguando traiciones,
se quebrantan, ò se encuentran
inquiriendo los autores.

Que despechados se afligen,
quando obstinados no lloren;
verdaderamente Hijo
era de Dios este Hombre!

*Otro a la Cruz despues de auer
descendido della a nuestro
Redentor.*

AL espectaculo grande
de vn Dios, por borrarlos todos,
muerto en ti a hierro, boluia
arbol santo, y te hallo solo.

Feruentes del Sol las ondas,
que crizò el vermejo golfo,
te ostentan coral reciente,
medio verde, y medio rojo.

Muy poco auia, que del fruto,
y peso, embiudaste honroso,
que ardiente aun nieue la sangre
desata encendidos copos.

Dexa, que logrando el labio

la ventura de los ojos,
 vida vsurpe a sus cortezas,
 alma defraude a sus poros.
Corriendo voy, que amenaza
 a la tierra el don precioso,
 no le admita, y pida al cielo
 justicia en queixidos rōcos.
O, venerete a ti mesmo
 nuevo amante religioso!
 trofeo, de quien pendió
 el vencedor, por despojos.
Crudamente lidia amor,
 preciandose del destrozo,
 (y del ageno passara)
 mas quien pensò tal del proprio?
Grande fue el del Hijo, quando
 le viste espaldas, tan orro,
 que fino le dexò el Padre,
 el se lo dixo que xoso.
Soledad te harà tu ausencia,
 que fuisse en tiempo tan corto,
 si larga causa a su pena,
 immenso efecto a sus votos.
Leño en la selua naciste,
 numero a tu patria bronco,
 sin deuerle al caminante
 el menor boluer del rostro.
Y suplicio a los esclauos,
 engaña infame a los ocios
 Imiro: y vi a tu Dios mismo
 que tan viles estoruos.

Preciate, que le tuuiste
 (por mas que lo pueda todo)
 si pocas horas suspenso,
 muchos siglos cuidadoso.

De todo vn Dios las finezas,
 madero ocupauas tofco,
 que quando el amor es mucho,
 no desdeña objeto poco.

Planta enamoraste al Sol,
 que atrazando el curso hermoso,
 dies lineas descansò en ti,
 ya a deseos, y ya a enojos.

Bien que a caso hollò gigante,
 si talamo buscò Esposo,
 que es del amar al morir,
 en el trueco el lance heroico.

No al arbol que supò mas,
 cortò el femenil antojo
 las ramas, quando ya Dios
 notaua al remedio el tronco.

Para que el Angel soberuio,
 que le desmintiò embidioso,
 saliesse a palos del mundo,
 con pena mayor, mas loco.

Siendo en el arbol vencido,
 en que triunfò vitoriofo,
 buelta a su pecho la lança,
 que tanto ensangrentò en otros.

Quien viera al jayan diuino,
 jugar el baston ñudoso?
 huyendo luz las tinieblas,

buscan-

Buscando noche los monstruos?
Tanto se empenò en la accion,
que hizo el madero dos troços,
y con rasgarse ambas manos,
ninguna soltò animoso,
Doble a sus puertas los clavos
el Padre, y el Cherub docto
tña el fulminante azero,
ya en embidias, y ya en odios.
Que oy vna llave de palo,
las abre con dulce assombro,
fino es que la llave es vi ga,
y el abrir vencer airoso.
Porque con ella en los braços,
assi pone el Hijo el ombro,
que ni puertas oigan mudas,
ni vmbrales respondan sordos,
Sino al Arieté, a vn carnero,
desmantelado hasta el globo,
Império, que maniatado
ladron no le hará vn gran robo?
Camina por esse atajo,
al hurto, Dimas famoso,
si es hurto, escalar murallas
por vna pica vn visoño.
Llega a cobrar lo que es tuyo,
que aquellos papeles rotos,
la Escritura son, contraria,
que claua el fiador piadoso.
E n vital sangrienta espuma
inunda la tierra el Ponto:

coge esta tabla, que a vn Dios
 Delfin le fue riguroso.

Sella en la arena la quilla
 del leño que afrentò notos,
 que al que naufraga en las ondas
 harto puerto es vn escollo.

Al afirmarse en la tierra
 seña santa, el breue fondo,
 ignorada luz dio al Limbo,
 que huyò los presos medroso.

Por ti està el mundo; la tierra
 gracias ofrece a tu trono,
 tristezas rinde el infierno,
 e l Cielo consagra gozos.

En vn Cemiterio torpe,
 mejorado Capitolio
 tremòlas ya tu obediencia
 nueuo Iman llamas los Polos.

A quien infamaua el hierro
 reuerente atiende el oro,
 coronandose a su imagen,
 ya frontispicios, ya solios.

Admite en vitòrias tantas
 los hierros, que a tu pie arrojò,
 entre aparatos triunfales,
 estruendo seràn glorioso,

Otro a su gloriosa inuencion.

O Nueuamente glorioso!
 dulce leño en manos pias,

para

para bien nuestro renazcas,
para triunfo tuyo viuas.

Tu, que en mano de Dios hombre,
y en batalla tan reñida,
despojo tanto arrastraste,
mal en silencios yazias.

Leuanta de entre los muertos,
ò tu, que obraste la vida!
que escala, que assaltò cielos,
no es bien que tierras la opriman.

Buelue a enoblecer el aire,
restituye al mundo el dia,
que hurtaron al Sol las sombras,
piadosas, y vengatiuas.

Honra es de Dios que parezcas,
para que su triunfo escriuas,
que leuanta mal trofeos,
quien perdiò las armas mismas.

Llega ya a sus braços tierna,
dura Esposa, y tan querida,
que el que dijo su Madre a Iuan,
a tenerte en si porfia,

Los rubies de tus prendas,
entre ilustres manchas brillan,
deseos son de la espada,
amar tanto las heridas.

Hartas espaldas le hiziste,
ponte a su lado, no diga
la esquadra del marmol santo,
que quitò la losa apuñala.

Torna ya a ocupar sus manos,

y en sabrosa marauilla,
 al triunfar verè guion,
 la que al veneer vi cuchilla.

Arbol verè, en cuyas ramas,
 pendió el fruto de la vida,
 triaca al primer veneno,
 y veneno a su desdicha.

Leño, donde atrauefsado,
 (de la tierra no ofendida)
 fue el razimo, a cuya sangre,
 tanta estola quedò limpia.

Madero, en cuyas tres puntas,
 el vaziado bronze estriua,
 sea imagen de las sierpes,
 muerte hermosa de las dipsas.

Leño, en cuyos rudos tronços,
 el segundo Isac respira,
 ostentando a zero, y llamas,
 el amor, y la justicia.

Baculo, a quien obedecen
 ondas del Iordan crecidas,
 mientras no las ensangrienta
 purpura de nueuo Elias.

Vara que al mar niega el agua,
 y a las peñas se la fia,
 esponja que restituye
 el mismo humor, de que priua.

Coluna de fuego, y nube,
 que a ynòs ciega, y a otros guia,
 quieto Norte, sino fixo,
 a quien errante camina.

Verà la luz de las sombras,
 el fin de las profecias,
 y otra voz mis esperanças,
 que en ti, ò leño, resuscitan.

Vna, y otra humana Esfera,
 en cruzada estampa afirman,
 ni ay otras luzes, ni alientos
 a vnas, y otras Hierarquias .

A obediencias de tu sombra
 penetrò los cielos Dimas,
 no deseches hijos tiernos,
 pues ladrones apadrinas.

Acuerda al Padre, ò madero!
 las amistades antiguas,
 que en ti se hizieron tan caras,
 que a Dios le costò la vida.

Al Hijo no las acuerdes,
 que en las palmas las trae escritas
 pues de la Cruz del montante
 sacò ambas manos rompidas.

Vnica esperança nuestra,
 por los decretos de arriba,
 sin Dios no aprouechas nada,
 Dios sin ti, no nos valia.

O instrumento prodigioso!
 pues quien sin alguno cria?
 de omnipotente, a mas obra
 quiso en ti poner la mira.

En ti se recrean todos,
 en ti nàzcan, en ti viuàn,

en ti vençan, en ti triunfen
sobre aquella Roma empyrea,

Al mismo intento.

S O N E T O.

ROtos los pies, Señor, rotas las manos
Selua horrible de espinas la cabeça,
Pendeis en leño infame, y mi rudeza
Trances no estraña e vos tã inhumanos?

No, q̄ amais Dios, y a enojos sobera-
Sirue vęganças oy vuestra pureza, (nos
Essos rasgos si, causan estrañeza

A Hebreos, a Griegos, y a Romanos,

Causa os hazen a yos, y a las mētidas
Culpas, huyo restigos, juez, y parte,

Que vna passion hasta inocēcias lidia.

O tu mortal, que a ofensas repetidas

Escollo estàs, perdona el acusarte,

Si le haze al mismo Dios causa la ebidia,

A una agonia con vn Christo.

PEndiente a morir de vn leño,

(teatro estupendo, y triste)

antes, Señor, que a otras manos,

a mis yerres infelizes.

Bronco laurel, vuestras sienes

tanto ofende, aunque las ciñe,

que hasta la deidad los ecos.

padeciò sin ser passible.

La que flamante guedexa
 rizò con vidrios sutiles,
 muda noche, ya la peina
 coral que la defaliñe.

De aquesse marfil humano,
 descogidos los rubies,
 que mal que pintan lo hermoso,
 pero que bien que le tiñen.

Mustio el clauel de la boca,
 rudos licores os firuen,
 que vuestra sed busca trazas,
 para que no se mitigue.

En alto clamor la quexa.
 sobre los cielos pusisteis,
 ò como que os deseonocen!
 ò como que no os asisten!

Aqui de vòs, que en la idea
 no caben, aunque se imprimen,
 infamias que os precedieron,
 ni baldones que se os figuen.

Que es esto, mi Dios, que es esto?
 como veros es possible,
 tan altamente prostrado,
 tan baxamente sublime.

Sin que mi lengua, y mis ojos,
 con nueuo modo publiquen,
 ellos que en lagrimas hablen,
 y ella que en follozos mire?

Vòs en essa Cruz? y yo
 (ay de mi) tan inflexible,
 que comun aura me informe,

y forma vital me anime?
 O como se me dilata
 el duro golpe infalible,
 aun quando con media Luna
 me estan labrando vn colypse.
 Mucho viue quien no muere
 à vista de lo que viue,
 pues es lo que mas le alienta,
 aquello que mas le oprime.
 Pero ya, Señor, que instantes
 tan pocos se me permiten,
 que cruge a estremecimientos,
 toda esta fabrica insigne.
 Mal se actuan las potencias,
 (con ser el alma su origen)
 que a la càmara del cuerpo,
 temiendo voy que deliren.
 Negado el vso a los ojos,
 entre las sombras que visten,
 cuyo desmayo celebran
 los sentidos, sin sentirse.
 Ya que este vidrio, que en luz,
 con el diamante compite,
 al menor golpe se quiebra,
 y al soplo menor se extingue.
 Quiero, Señor, que me oigais,
 o feuero, ò apacible,
 que Dios sois de qualquier fuerte,
 oidme, Señor, oidme.
 No pretendo, no, acordaros,
 lo ocupado que estuuiстеis,

quando gran copia de vn Dios
 fue material tan humilde

Que si obra de vuestras manos
 fue el formarme ; el assistirme,
 tanto empeño fue, que en vos
 es el mas glorioso timbre,

Solo acordaros pretendo,
 quan locamente deshize,
 desta escultura gallarda,
 los primores que la disteis.

Aqui os pido mas atento,
 y aunque al Orbe escandalize,
 yo haré, Señor, que esta vez
 me aclamen los Serafines.

Yo soy (que bien lo sabeis)
 pecador tan inuencible,
 en lo fragil tan valiente,
 en las tinieblas tan linze,

Tan nuevo autor del pecado,
 que (si mal no se prescinde)
 entre lo horrible, y lo amable,
 solo buscava lo horrible.

Tan monstruo en el ofenderos,
 que yo, sin poder, me hize,
 tan lexos de racional,
 que no passè de sensible.

Tantas son pues mis ofensas,
 (assi mi verdad las finge)
 que sino igualan, con vuestras
 misericordias se miden.

Oh! que oprimida de assombros,

pauorosamente gime
 el alma, que contra vn Dios
 facilitaua impossibles.

A! coraçõn pertinaz,
 e o mo animoso no pides
 passo por los ojos mios,
 que tu obstinacion liquiden?
 Mas ya, porque en claro estilo,
 mi conuersion os intime,
 no le veis como en dos fuentes
 cristalinas se diuide?

Azia vos (que sois su centro)
 piadosamente camine,
 y bastarà para hallaros,
 que mis suspiros le guien.

Ya apenas hablaros puedo,
 aunque mas la voz se anime,
 porque el animo, y la voz
 en sus deliquios compite.

Deste natural halago;
 desta concordia de lides-
 sientos, Señor, que a porfias
 el vinculo se dirime.

Éa mi Dios, tiempo es este,
 que con mañosos ardides,
 mirandome triunfo poco,
 mis enemigos me embisten.

No permitais, Pastor mio,
 que en batalla tan difícil,
 a vista de vuestro brazo,
 esta ouejuela peligre.

A dos manos essa claus,
 jugad soberano Alcides,
 contra la escama, y la greña
 de vn voraz, y de vn rugible:

Vfano gloriosamente,
 vuestro pie sagrado pise
 de dos champions fuertes
 las orgullosas ceruizes.

A Dios, y aventura quiero
 a las columnas asirme
 deste Templo misterioso,
 que quanto mas cae, se orige.

Aqui (para que la fama
 con mejor nombre le quite
 al Nazareno valiente)
 he de espirar, porque espiren.

Pero si es haze lisonja,
 que yo eternamente habito
 aquella region de horrores,
 aquel seno de salitres.

Sea assi, que sino veros,
 y amaros es composable,
 mejorareme de amante,
 quando de feliz me priue.

Mas ay, que el cuerpo, y el alma,
 a este aliento se despiden;
 mi espiritu os encomiendo
 Señor, Señor, recibilde.

*Romance, descriuiendo la noche, y el
dia. Dirigido a Don Luis
de Gongora.*

YA muere el dia: aquel monte,
ò le vence, ò le sepulta,
que en las sombras que descoge
luctuosamente triunfa.

En maligno alvor la noche,
orientes arduos emula,
y sobre huellas luzientes,
estampas afecta obscuras.

Medrosa al caer del cielo,
los crepusculos escucha,
ecos de vn ardor, que ausente,
batallas dilata mudas.

Pero que vanos alientos,
fatales daños repugnan,
quando la luz, con las sombras
mas obedece, que lucha.

Ya de las neutralidades
la desampara la turba,
y entre languidos bosteços
lugubres yelos la ocupan.

Por del horror se declaran
obscuramente las dudas,
y la parte que le niegan,
la embaraçan, no la vsurpan.

Vniuersales exequias
la honra del mundo enlutan,

y al cadauer (del Sol) vando
funestas aues le insultan.

Infame marmol sucede
a la mas gloriosa cuna;
ò ardiente vida, y que breue
ephimera te caduca!

Que lobrego que està el ayre,
que falso que dificultá
las cosas a quien robò
con la color la hermosura?

Que se han hecho las Estrellas,
ò tantas centellas rubias,
como en la fragua solar
a estos zafiros resultan?

Nijas del Fenix del cielo,
en cuya muerte secunda,
la llama fiel del ocafo
rayos la viste de plumas.

Que largamente que reyna
esta natural injuria,
que en fondos de obscuridad,
cuerdas vence, y plomos frustra.

Oceano imaginario,
que lame en negras espumas
el temblor resplandeciente
de tanta hoguera nocturna.

Moderna copia del caos,
en cuyo nada dibuja
mas fantasmas el cuidado,
que el sueño imagines junta.

Nuevo horror condensa el ayre,

si como se esfuerça dura,
eternidadés la noche,
a sus abismos vincula.

Que empero candor dudoso
de aquella parte arrebuja
las mas vezinas tenieblas
primero que se le huyan.

Que alegres sospechas tienen
vna, y otra nùbe obscura,
en rosicler desmayado,
que espaciósamente ilustran

Resurreccion és del dia,
que a su apañatosa tumba,
si estoruos negros le rasga,
leues prisiones le acusa.

Miedos despereça torpes,
y mientras sombras enjuga,
los parpados de la Aurora
soñolientá luz despuntan.

Vislumbres pestañeando,
su mismo precursor turba,
y en claridades prestadas
las Estrellas executa.

Del Sol se sienten los passos,
los arrebolés madrugan,
arde en purpura el Oriente,
aljosar el cielo suda.

Sediento se bebe el campo,
el lascivo la secunda,
y agradecidas las plantas,
se hacen sus partes presenciar.

Que alegre esta flor se esparce,
que se contrajo tan mustia,
que diligente esta rosa
verdes lazos de sañuda.

Entre vistosos resquicios
estàn azechando muchas,
y en impaciente belleza
fragante aborto tributan.

Ya el ojo del cielo dora,
quanto los vuestros azulan,
ya su comun desagrauio
las cosas todas consulta.

La gran potestad del dia
luminoso cetro empuña,
y en obediencias flamantes
todo el Orizonte inunda.

O tu Lelio, que heredando
al docto Marcial la pluma,
las sales que el mundo admira,
Pindaro mejor renuncias.

A quien el jayan de Vlises
quarta de Trinacria punta,
deue mas luz, que a su frente
apagò la Griega astucia.

Cuyas sacras soledades,
misteriosas, sino mudas,
quanto respeto las puebla,
tanta deidad las oculta.

Hijo de Cordoua grande,
padre mayor de las Musas,
por quien las voces de España

se ven de barbaras, cultas.

Ya que el cielo en nuestras vidas
sus luminares commuta,
sea en los dos vno el exemplo,
si el alma en ambos es vna.

Ya viste anochecer honra,
que amanecer ves mas puta,
pues no tolera la Aurora
manchas que admite la Luna.

No los disgustos nos vençan,
temporal es la fortuna,
si el Sol muere muchas vezes,
tambien resuscita muchas,

*Canciones a la Assumpcion de nue-
stra Señora, en ocasion de la trasla-
cion de la Virgen del Sagrario,
a la Capilla que hizo Don
Bernardo de Sandoual
y Roias, Arçobis-
po de Toledo.*

S Ūbe, ò Madre Dōzella (assũpto grãde)
È inuocacion sagrada, a humilde plu-
q̄ ardiēte emula, si aduertida teme, (ma,
vna de tantas, como en crespa fuma
calçan tus pios (sedientas que las mande
mas vezindad el Sol) aunq̄ los quemē
grata esfera, que luzes solo estreine.

Sube en maquina alada que triunfante
 sirua aparatos, no ministre ayuda:
 y dulzemente muda
 la plebe celestial, no aplausos cante,
 assombros rinda a tierra, si eleuada,
 que ley comun, y peso propio oluida,
 iman, q al oro è Dios, no a yerro anhela,
 è impaciẽte a esperarle a su amor buela:
 assi de mayor patriã diuidida,
 Isla hollò el Ponto en su rigor vengada
 del, y enfrondoso estruendo coronada,
 deuiendo de la mar a la porfia
 la gloria, que la muerte oy dà a Maria,
 Moriste, ò tu por quien aliento humano
 Dios respirò, y el Padre de la vida,
 lumbres, y officios diuidiò contigo,
 moriste, empero no reconuenida
 de execucion fatal, que soberano
 premio fue en ti, lo que al mayor amigo
 rastros de Adan infaman por castigo;
 libre de dudas, y al dolor hurtado,
 transito breue, que de inquieta roca
 a olimpos te coloca,
 rescripto a ley penal fue exceptuado,
 priuilegio que a Dios, entre troseos
 sangrientos, se le huyò. ò estraña gloria!
 examinarestruendos a la muerte,
 y hallar ternuras en su horrible suerte,
 fonò por del Acetio la vitoria;
 y la Arca entre despojos Filisteos
 presa, quito al Dagon deidad, y arreos;

la muerte te prendió, y erró el oficio,
 que sonaua rigor, y fue seruício.
 Ya subes, y afectando cercanias
 de sí, el ayre (a pedaços) embidioso
 turbára (por llegar) la pompa quieta,
 si al halago de exercito glorioso
 no le apostara al Sol a espirar dias,
 quando suspenso al verte el grã Planeta,
 la luz se le cayò, mas que imperfecta;
 atonito villano, assi ligera
 mirò legion volatil, seguir la aue,
 que heredando se sabe
 sepulcro hallar, y patria ã breue hoguera
 ò santa, ò phenix, si el incendio ha sido
 de Oriente Ocidẽtal, la llama en q̃ ardes
 sobreuiniendo; falsa sepultura
 fue el marmol; sube al tẽplo de luz pura,
 vital exequia en cardidos alardes;
 que auroras a la noche has reuistido,
 y a Dios resurrecciones preuenide,
 si antes morias quãdo ausente estauas,
 y oy quando mueres, de mori acabas.
 Subid, ò cuerpo, y alma, entre luzientes
 de Dios Imperios, no qual del immenso
 golfo, eficaz el Sol armò vapores,
 que en lluias rompe, quãdo mas intẽso
 espíritus en atomos feruientes,
 lleva tras sí, y en varios resplandores,
 concierto al arco enojos de colores.
 Que en ti, ò Maria, ò mar, ò dulce abismo
 mientras como vapor de su luz santa,

tu alma el Sol leuanta,
 el cuerpo eleua, que en su cētro mismo,
 amagos de alma tuuo, nada pesa,
 nada grossero resistiò, ò salado
 todo el mar sube en ombros de cētellas,
 y en tràquilas quietudes, borra estrellas.
 Ya vencedor glorioso, en quien impressa
 tanta luz vermejea, violentado
 no ocupareis del Solio el diestro lado,
 que siendo carne vos de tanta Madre,
 entero os vereis oy gozar del Padre.
 Sube, ò carne diuina, sobre cumbres
 de coros entendidos, sobre horrores
 de Fè gozosa, pues el peso graue,
 que a Dios derriba, hasta dexar mayores
 quantos en apagables nunca cumbres,
 espirtus le siruen con suaue
 exceso, oy te sublima, illustre naue,
 a toda altura, a todo pensamiento.
 Huella vna, y otra toda Hierarquia,
 purissima Maria,
 que oy q̄ su carne tanto ocupa assiento,
 y en ti, triunfando, su trofeo leuanta,
 sobre esquadras ya doctas, ya ardientes,
 al Hijo satisfazes, que mirado
 de ellas se viò por ti en menor estado.
 Coronaos de la nieue de essas plantas,
 altas cumbres en puntas obedientes,
 si ya no es q̄ la manchen vuestras frētes:
 que no es mucho seruir Reina tã bella,
 si a Dios mirais menor por nacer della.

Que

Que empero solemnizas la primera
 region triunfal, humilde musa mia,
 mira fino se ofende al verte atenta,
 que hermosa al ayre los cimientos sia,
 la ciudad de Salen, y que la esfera
 empyrea trasladar su cerco intenta
 a clima elemental, assi sedienta
 la gloria arrastras, Virgen rara en todo,
 pues buelues àzia Edon con vestidura,
 sangrientamente pura,
 al Principe otra vez, venciendo el modo
 de tus triunfos, el suyo alumbres llenas,
 pues te recibe el mismo, y no vna a vna,
 en orden pone tanta hueste blanca,
 las mismas vasas de diamante arranca,
 por vsurparle estampas a la Luna.
 O sagrada ciudad cuyas almenas,
 imaginario espacio mide apenas,
 allà se entra Maria, a Dios se quede,
 lo que su gloria a todo Santo excede.

*En la misma ocasion, a la fabrica de
 la capilla, a modo de Epitaphio, a los
 hueffos de los Padres del Cardenal,
 que ya ocupauan las
 urnas*

SONETO.

Lucid, durad, y iuid, ò munumentos,
 En jaspe, en brõe, e Religiosa llama
 Mientras q la piedad, q atdiente os ama,
 A sus ojos engaña sentimientos.

Acuse nse los hados de violentos,
 Pues viste estos despojos tanta fama,
 Q vn alma, y otra mas quietud los llama,
 Y ellos las miran ya menos sedientos.

La misma admiracion se vè perplexa,
 Despreciad inscripciones misteriosas,
 Que harto informa essa fabrica luzida.

No epero a dueño tal merezcáis que-
 Ni assi aplaudais cenizas generosas, (xa
 Que rehusen boluer a nueua vida.

*Loa que echó una dama de Palacio
 en una fiesta que celebró la
 Reina con sus
 Damas*

LA seueridad perpetua
 ya diò cuidado a los bronzes,
 lenguas repetidas de agua,
 mordieron eternos montes.
 Violentamente flechado,
 constancias al arco opone,
 y armado modestamente

la continuacion le rompe.

La fiera mas generosa,
quando no la mas biforme,
que de pauorosas greñas,
la diadema Real compone.

No siempre cuida crueldades,
no siempre afecta rigores,
tal vez trauefea halagos,
y tal ternuras descoge.

La gran deidad de las seluas
elcarmientos de Asteones,
que a soberanas purezas,
atreuer ojos se ponen.

Caudillo de hermosas Ninfas
honra (no fatiga) el bosque,
que agradecido, ò forçado
arrojan sus plantas flores.

Plumas añade a los vientos
que entre los brutos le esconde,
que se deuen las heridas
estimar como fauores.

Gallardos quando sangrientos
los triunfos de sus harpones,
acreditando obediencias,
desperdiciaron horrores.

Tal oy la mejor Diana,
pompa del Mayo mas noble,
diuino agrauio del Cielo,
milagro ilustre del Orbe.

Templada, sino depuesta,
la Magestad de su nombre,

en gustosas menudencias,
veras descansa mayores.

Soberanas vranias,
siendo Clicies de sus soles,
le reparten con el tiempo,
fino gusto, ocupaciones.

Para diuertirse en fin,
traza representaciones,
porque no merezca el ocllo
amparos tan superiores.

No es otra cosa la vida,
no serà mucho que formen,
de los accidentes della,
su espectaculo los dioses,

*A vna dama que mató vn cierva
con arcabuz.*

S O N E T O.

Riza la tosca coronada frente,
Firme la planta que vencia al vieto,
Bruto azechaua su destino atento,
Si mortal felicissimo accidente.

Bebe la saña de vna v ala ardiente,
Quen de su sangre pueda estar sediento,
Y si murio rebelde al instrumento,
A la causa vvió dichosamente.

Ni docil, ni obediente, has parecido,
Bruto, que el riesgo buscas generoso,
Pues de Nise el rigor has merecido.

Admi-

Admírote en tu dicha prodigioso,
 Pues solamente desdichado has sido,
 En no saber, que mueres tan dichoso.

A vn toro, que mató el Rey D. Philippe IV. de vn arcabuzazo.

BRuto en la fiereza hermoso,
 a quien gran teatro aclama,
 rayo, ò toro de Xarama,
 y oluido del Fabuloso;
 pies descoge presuroso,
 ceño enojado diuierde,
 come quanta espuma vierte,
 elado furor respira,
 todo parece mentira,
 pues no dà a todos la muerte.

Sañudo mira, y valiente
 al Oso, al Tigre desdeña,
 hasta de Albania la greña
 lisonja le fue obediente;
 generoso no consiente,
 juzgandose en la campaña
 Rey, con tan illustre hazaña.
 yugo de imperio tirano,
 que para vn Leon Albano,
 vn toro sobra de España.

Este, pues, rayo con vida,
 dueño ya de selua, y prado,
 al Leon mas coronado,
 ceruiz consagra rendida:

el pecho opone a la herida,
 la vida desprecia vñano,
 pero escusarase en vano,
 a no ofrecerse en despojos,
 porque vn Rey, es con los ojos,
 basilisco soberano.

Pecho, y coraçon abierto,
 yaze bruto embuelto en saña,
 para el braço, poca hazaña,
 para el plomo, mucho acierto;
 no muere aunque queda muerto,
 que fuerça, ò portento tal,
 es preeminencia Real,
 solo a la deidad deuida,
 pues hasta a vn bruto sin vida,
 saca fuerças de immortal.

*A San Esteuan Protomartir,
 quintillas.*

GLorioso Abel, mi desseo
 segunda pluma ha cortado,
 aunque en mi dureza veo,
 que loco de enamorado,
 la ventana os apedreo.

De vuestra Piedra el tropel,
 os entra Esteuan en gusto,
 hallando dulçura en el,
 que Dios para hartar al gusto,
 saca de las piedras miel.

Esta piedra he de tomar,

encendido Serafin,
 que fino la puedo alçar
 tomo açucar piedra al fin,
 con que me atreuo a cantar.

Pues me han sacado a juicio,
 como si la vez; primera
 huuiera tomado officio
 sobte que traygo de fuera
 piedras a vuestro edificio.

Diuino Moysen, tras vos,
 van de los justos las yedras,
 viendoos tan cerca a los dos,
 pues en vn monte de piedras
 estais hablando con Dios.

No me assombra esse desden,
 que tanta piedra apercibe,
 pues todo va por mas bien,
 visto que en piedras escriue
 Christo sus leyes tambien.

Pedro, y Christo piedras son,
 casi en vna claue puestas,
 y assi aduerto, a esse monton
 os cargais, como vn Sanson
 el Templo de Dios acuestas.

Oro sois, cuya nobleza
 no aura prueua, que la apoque,
 por inuencion, ò destreza,
 y assi mostrais la fineza,
 junto en essa piedra toque,
 Tambien fue vn oro amarillo,
 vuestro Capitan valiente,

por gloria podreis dezillo,
 mas Christo fue solamente
 en Cruz, oro de martillo.

De que forma el mundo espantos
 pues son gustos para vos
 esos duelos, y quebrantos,
 si en medio de vuestros cantos
 no estais vn canto de Dios.

Si en echar mano a la espada
 al pueblo, que està a la mira
 vna burla hazeis pesada,
 pues el los cantos os tira,
 y vos le dais cantonada.

Esos cantos son achantos,
 que echan vn olor profundo,
 y assi sois en esos llantos
 vn echacantos el mundo,
 vos vn cuerdo coge cantos.

Contra vos de hecho procede,
 pero vuestro Templo medra,
 que si derriuar le puede,
 no podrà hazer que no quede
 en vos piedra sobre piedra.

Todos a Esteuan tirais,
 pero en medio deste llanto,
 cuya ocasion perdonais,
 aunque ellos tiran al canto,
 vos solo al blanco tirais.

Las piedras del pueblo fiero,
 aunque la cabeça os abran,
 quedando el animo entero,

diamantes son que se labran
con la sangre de vn cordero.

De pomez tienen valor,
pues quitan manchas al fin,
si ya no es el baridor,
donde se muele el carmin,
que dà al martirio color.

En essa piedra, y graniço
vuestra pretension estriua,
pues allà vna piedra viua,
tan gran estatua deshizo,
y a vos tanta no os derriua

Con las premisas que lleuo
del graniço que dà en vos,
vn notable bien os prueuo,
que en verça os desgrana Dios
Santo, por comer pan nucuo,

Mas si fus nubes, do estan
las piedras, que el cielo embia,
como bocados las dan,
Dios como a cordero os cria
a esos bocados de pan.

Es gastador diuino,
mirad, que no os enlazeis,
que en monte tan peregrino,
por essas piedras rompeis
a los martires camino.

Y es tanto vuestro caudal,
que acabais essa demanda
con vn triunfo principal,
pues como a camino Real

y Dios empedraros manda.
Las piedras seràn Estrellas,
 que Dios os dà por despojos,
 acaben vuestros enojos,
 que si tropeçais en ellas,
 dais en Dios, Esteuan, de ojos.
Abridlos bien a estos tiros
 diuina grulla, pues veis
 que oye Dios vuestros suspiros,
 mas imposible es dormiros
 con la piedra que teneis.
El animo, y prontitud
 os ofrecen hartas medras,
 al marmol de esse ataud,
 pues llega vuestra virtud
 a sacar virtud de piedras.
Venga la piedra sin tasa,
 que pues en tal pesadumbre
 os muestra a Christo en la cumbre,
 y en su amor dulce os abraza,
 es con razon piedralumbre,
Tened Esteuan consuelo,
 que el mismo Dios os socorre,
 nuevo Nembrot dure el buelo,
 pues vais alçando vna torre,
 que ha de llegar hasta el cielo.
Por mas que venga arrogante
 (si tantas piedras os dan)
 el diabolico Gigante,
 malaño para el jayan,
 que se os pufiere delante.

Tantead, y tened cuenta,
 que van las piedras ligeras,
 con que el juego se ensangrienta,
 que essas partidas enteras
 las pone Dios por su cuenta.

Essa piedra, que a vos va,
 tornalda sin hazer pausa,
 para que se bote allà,
 que en su Tribunal està
 Dios mirando yuestra causa.

Y aunque su casa famosa
 de las piedras se efetua,
 por ser la primera cosa,
 subid encumbrada grua,
 piedra al cielo tan preciosa.

Animo, illustre soldado,
 que oy a Dios sacrificais,
 vn anathema sagrado,
 y altar de piedra le alçais,
 como el lo tiene mandado.

Poned piedras, ò caudillo,
 desplegad essa vandera,
 el concierto no ay huillo,
 pues en los conciertos era
 siempre de piedra el cuchillo.

Y no tendrà efeto alguno
 el mal que os quiere acabar,
 pues en tormento importuno,
 con essa piedra veçar,
 sudais el mal, si ay alguno.

Lino sois martinçado,

de que

de que Dios vestir se suele,
y pone, viendoos mojado,
piedras porque no se buele
vn lienço tan bien lauado.

Y si el carbunclo excelente
vna piedra le haze ser,
cosarara entre la gente,
mil carbunclos puede auer
con tanta piedra en la frente.

Como va comprando suelo
Dios en heredad tan mala,
y tiene de vos tal zelo,
como a su tierra os señala
con esos lindes el cielo.

Sopla el ayre, que os da abrigo,
y porque no se abandone
con la paja el grano amigo,
al rededor piedras pone
Dios para guardar el trigo.

Vn trigo tan escogido,
que en medio de los dolores,
que causa el dolor crecido,
con essa piedra molido,
hazeis a Dios pan de flores.

Mas segun la piedra tarda,
de que sube a esse castillo,
que al enemigo acobarda,
para sus heras os guarda
con piedras (Dios) como trillo.

De piedras me pareceis,
pues entre essa piedra fiera

tan poca mudança hazeis,
 pues no porque no teneis
 piedra vos, como qualquiera.

Vn ademan os veo hazer,
 que es lo que en esto me admira,
 y tiene bien que entender,
 las piedras vais a morder,
 rogando por el que os tira.

A la piedra os acoged,
 al pueblo dexad tiralle,
 y a su furia os oponed,
 que aueis cogido la calle,
 y hecho de espaldas pared.

Mas por fuerça ha de ablandar
 la misma piedra el dolor,
 si Dios os viene ayudar,
 y el mundo por pecador
 os pretende emparedar.

Con vn alarido injusto
 vuestros enemigos cantan,
 y al mas aduertido espantan,
 pues vemos que contra vn justo
 oy las piedras se leuantan.

Sino es, que como os han visto
 seguir al gran Capitan,
 tan amoroso, y tan listo,
 vnas con otras se dan,
 como en la muerte de Christo.

En pie esta, como os ha oido,
 para ayudaros de presto,
 el esposo enternecido,

pues en piedras auéis puesto,
como su paloma el nido.

Sois almendro tan temprano,
que las flores se reparten
por esse pueblo inhumano,
y alfin como almendra os parten,
ya con la piedra en la mano.

Pues dure el pueblo cruel,
que si la cabeça os quiebra,
quedandole sana a el,
como prudente culebra
dais entre piedras la piel.

Como en el apoyo en que estais
del mismo cielo en las pue itas
a la aldaúa no alcançais,
con essas piedras llamais,
y ya Dios las tiene abiertas.

A otro mundo auéis llegado
del Perú, rico en las venas,
otra piedra auéis hallado,
y yo con las que he tirado
aun tengo las manos llenas.

*Las quintillas passadas se hizieron
antes destas que se siguen, por auer-
le achacado no ser tuyas estas, las
quales hizo siendo mu-
chacho.*

OY dais nueuo Abel al suelo,
la primer sangre que ha visto

vertida el Christiano zelo,
 y el estandarte de Christo
 subir en ombros al cielo.

El nombre os quadra a los dos,
 pero el martirio es mas duro,
 pues llegais trepando vos
 por las piedras deste muro
 a las almenas de Dios.

No os estorban embarços,
 que sois la flor de las yedras,
 y con amorosos laços
 vais arrimando a essas piedras,
 hasta dar al cielo abraços.

Y no aduierren los sayones,
 que en ocasion de impedir
 el curso a vuestras razones,
 os hazen para subir
 de piedra los escalones.

Sus pretensiones erradas
 os ofrecen la vitoria,
 y van tan descaminadas,
 que en las cascas de la gloria
 os meten, Santo, apedradas.

En venir tantas, abona
 el bien, que os quiere Dios dar,
 premiando vuestra persona,
 que al fin no os pueden faltas
 piedras para la Corona.

Y con el sangriento humor,
 tanto a Dios le satisfaze,
 de tanto rubi el color,

que en piedras de tal valor
su guarda joyas os haze.

Gran gloria auéis alcançado,
y los lexos de essa luz
todo vn mundo han alumbrado,
pues como dichosa Cruz
estais de piedras cargado.

Y peganse os tales medras,
que hecho vn Mercurio diuino,
ya de ver a Dios ladino,
metido el cuerpo entre piedras,
mostrais del cielo el camino.

Al campo os auéis salido,
y porque el salto no tuerça,
que va al cielo dirigido,
las piedras auéis cogido
para saltar con mas fuerça.

No estorua su peso el brio,
que antes abraçan el pecho,
porque no llegue vacio,
y como el lastre al nauio
os hazen subir derecho.

El cuerpo sufre el dolor,
pagando al cielo el tributo,
que allí gozará mejor,
que aunque se apedree la flor,
dareis Esteuan el fruto.

Piedras, y cantos atrozes
os obligan a hazer llanto,
y entre verdugos ferozes
sois con Dios, libro de canto,

que entonais diuinas voces.

Quien os viere ensangrentado,
de tantos cantos cargado,
que el pecho en rogar se emplea,
por el vil que os apedrea,
dirá que estais encantado.

Vuestro brazo se adelanta,
pues en la Iglesia de Dios
la primer piedra leuanta,
pero poneis piedra tanta,
que hazeis vna Iglesia vos.

A Dios vais sin escalera,
y la cama que teneis
ancha a Iacob le uiniera,
segun las piedras poneis
debaxo por cabe cera.

Subid Aguila la cresta
a esse trono sin segundo,
que el mismo Dios os apresta,
pues aueis tomado al mundo
oy las piedras, y la cuesta.

*Romance a un Ruisenor que es-
taua enfermo.*

Mientras corrido, ò medroso
de algun agrauio luziente.
cielo, y campo dexa el Sol,
la tarde Cintia suspende.

Por lisongear sus luzes,
efetos del Dios ausente,

de los

de los partos de las flores,
 la selua aborto las mieses.
 Tantas, como arenas, hojas,
 Islas, ò hurtos hazen breues,
 a bién partidos cristales,
 a mal escasas corrientes.
 Mas que otros, dichoso vn arbol,
 rudas aras su pie ofrece
 a la mas pura deidad,
 que luz por alientos bebe.
 Galan de sus resplandores,
 dulce Rttiseñor pretende
 solicitar sus agrados,
 que intentas aue' que quieres?
 Los no aprendidos passajes,
 en blandos quiebro's embuelues,
 exequias anticipadas,
 dulce aguero, a hermosa muerte.
 Huye pajarillo incauto,
 que no ramillas infielles,
 vnaños zebos te siguen,
 negros lazo's, blancas redes:
 A estos cortos bosquezillos
 nueua Diana descende,
 toda jaras, armas toda,
 ojos, manos, labios, dientes.
 Cansada de humanas fieras,
 al campo el rigor diuierre,
 trabesea crueldades,
 y desperdiça desdenes.
 Guardate, que si te alcanza

la ayrosa diuina peste,
de soberanos venenos
respiraras accidentes.

Mira, que te lo aconseja,
desde esta loma eminente
vn villano, que a sus manos
ha muerto mas de dos vezes.

Aquel que oyò Mançanares,
(sino cantar dulzemente)
llorar sagradas ternuras,
gemir respetos corteses.

Tus males, o Filomena,
mal embidioso me tienen,
è incredulo de que viuas,
zeloso estoy de que mueres.

Ya otro pajarillo isleño,
gozò semejantes bienes,
si pierdo hasta los enojos,
tanta embidia que me quiere.

Y tu deidad milagrosa,
que a tanto respeto mueues,
que siendo el amar seruicio,
ofensa solo parece,

Restituye a nuestra aldea,
las luzes que allà amanecés,
buelue a dos manos el alua,
y el Sol con el Indio estese.

An ti estas lejos de todos,
que soledades pretendes?
hermoso desierto mio?
mio no, que de nadie eres.

Ya que a Isleñas armonias
 alientos ceniste breues,
 no inquietes mas Ruiseñores
 de los que tu se lva ofrece.
 Dexa el son primo, que es deuda
 del grande estado que tienes,
 groseros ecos admite,
 pues villanamente atiendes.

Romance.

NO son luzes las Estrellas,
 hurtos si, hermosos del Sol,
 el retirarse a la aurora,
 aun no es respeto, es temer,
 Ay Clons, y quanto brillan,
 hurto tuyo esta region,
 crepusculos, de que el ayre
 dudolosamente embiudò.
 En sé de violenta noche,
 vi io, y otro campo ardor,
 mentiras purpureando,
 en mal turqui pauellon,
 Coronape lumbres diuinas,
 lumi nolo coraçon,
 d'el cielo, si de la tierra
 veneno, o, lagrado no.
 Apaga a a fencias flamantes,
 cobra e prestado esplendor,
 mientras, humanos incendios,
 solicitan a atencion.

Seis años de amor, no bastan?
mal aya tanto Phaeton,
que obligando el Sol a mundos,
el mundo a noche obligo.

Que culpa tienen sus rayos,
porque su luz desato,
ceras la temeridad,
si pluma a la presuncion?

Que te quiere la fortuna?
la envidia en que te ofendo?
tanto agratio es ser homote?
entendida, tanto error?

Y tu Clori, que las temes
sospechadas nieblas son,
a la verdad, las envidias,
las fortunas, al valor.

De mas, que si al campo buelues,
mal acuerdo te escondo,
porque es de las fieras fiero
la carcel, irritacion.

Tu pues, bellissima fiera,
con voluntaria prision,
en los hierros de estas rejas,
sanas a las mejor.

No perdona el Basilio,
las vidas que no mudo,
ni a la ponçonia los ocios
enferman la cruda accion.

Que si desdichada y bella,
figlo oculto viues oy,
publicas muertes previene,

D en tus ojos, su rigor.
 diuino tofigo esperan,
 Angel, estas lumbres dos,
 el espejo euita, y huye.
 que no estas segura, no.
 Ay del que atento miraua,
 y ay de mi, que he sido yo,
 si el morir a tales manos,
 no es mas que riesgo, ambicion.
 Que vfano estoy de mi muerte?
 que auaro de mi dolor?
 victoriosamente ciega,
 quien luzes examinò.

Romance.

S i partos en que al aurora,
 el hijo mismo le nace,
 quando hermosos de luzientes,
 de repetidos vulgares.
 Assi alborocan el Orbe,
 que sus parabienes trae,
 la risa vestida en flores,
 la voz animada en aues.
 Del purpureo coraçon,
 la naturaleza parte,
 segundas al amor vidas,
 nueuos al temor vltrages.
 Quien atreuerà pinceles,
 quando ideas no le falten,
 al amanecer primero,

al puesto primer flamanre,

Quando no a grito imperioso,
a imperio si, mas suaué,
a obstinacion del silencio,
se sacudiò eternidades.

El nada se hallò en el ser,
y al descabellado trance,
en sombras de aborto, el caos
abismos recató grandes.

Bien que aora en tantos ceños,
hermosamente eficazes,
nacer la luz, y la noche,
pasmò al sonar los vmbrales.

Tres dias padeciò el alua,
fino dolores mas graues,
prepusculos a sus luzes,
rassas a sus claridades.

Ya emperò al quarto la aurora,
sobre el zafir de diamante,
rubies rastrillò en nubes,
purpuras labrò en celages.

Sali ò entre granas ardientes,
bella copia de su madre,
a apostarse eternas luchas,
con la luz, bello Gigante.

Vaziose en su llama el mundo,
y al nueuo despereçarse,
el parasismo del tiempo,
figlos respirò vitales.

aparta diuina Clori,
aparra en dulzes semblantes,

aunque a borrar les condenes,
las luzes ya de su imagen.

Venga en tu deidad humana,
mas bella aurora a empeñarse,
a dar nuevo Sol al mundo,
nuevo lustre a las edades.

Mira la primera vez,
que en verdaderos cambiantes,
azul passion vistid el cielo,
si ya no zeloso vltirage.

Con que en su Oriente se vieron,
en crudas desigualdades,
vnirse a la luz las ansias,
las glorias al mundo atarse.

Mas ya que afectos tan nobles,
en esperanças iguales,
los digan premios de Venus,
grato himineo reparte.

Ya que el luminar se siente,
no solo lugar le haze
el cielo, fino preuiene
a su fortuna lugares.

Ya que del cuerpo solar,
delatado rayo esparce,
en luzes mas que comunes,
gozos mas que singulares.

Ya que su resplandor tierno,
miro entre dudosos lances,
ni jactancioso a mis dichas,
ni temeroso a mis males.

No con sustos de tu vida,

diuina

dinina Clori, nos mates,
 sea risa aquesta aurora,
 otra las perlas desmaye.

Viuas tiempos numerosos,
 mientras en hierros amables.
 cautiuo aumento tus triunfos,
 hostia, ocupo tus altares.

Romance.

O, Hechizos de tu hermosura,
 hermosa, y bella Amarilis,
 crudamente piadosas,
 piadosamente terribles.

Entre que dulces venenos,
 cendales, y plumas tiñes,
 que assi risueños mis ojos,
 beben la muerte que viuen.

Son plumas, ò flechas son,
 con las que tu mano escriue;
 pero si escriue tu mano,
 veneno, y flechas que siruen?

Quinto estoques de tus dedos,
 armas son, para mas lides,
 si en todos entran diamantes,
 de todos salen rubies.

Mas yo di el alma a tus luzes,
 como su esplendor permite,
 que rasgos de vn papel solo,
 otra vez la tiranice.

Conciertense ya en mi daño,

tus bellezas Amarilis,
que está la vida perplexa,
por saber a qual se rinde.

Y como del pie al cabello,
milagros tuyos me embisten,
tantas espadas se encuentran,
que sospecho que se impiden.

Embajna, triunfador mio,
no victorias desperdicias,
que se infaman los azeros,
quando sobre ocios esgrimen.

No son desdenes vnaños,
caricias son apacibles,
mas si desangran el alma,
que importa que no la hostiguen?

Antes fieramente hermosa,
tan tierna al alcance infistes,
que con el mismo rigor,
obras gustos que me obliguen.

Pues en tan sabrosos ecos,
el vltimo aliento pides,
que me añadirás de pena,
lo que degusto me quites.

Si aun no obligado te adoro,
como temes que te oluide,
bien que distancias de estados,
errores por lexos fingen,

Teme empero, y gozareme
que de mi amor desconfies,
que quiero en nueuas finezas,
padecer sin que lo mires.

*Romance a vna dama, que entraua
con vna luz en vn aposento
obscuro.*

VO, que auisé las estrellas,
de sus bellos hurtos Clori,
a breue cera confieso,
largas oy restituciones.

Mariposa de si misma,
se desató en esplendores,
deuiendole tanto incendio,
no a su luz, sino a sus Soles.

Nuevo luzero a tus ojos,
alvas a la tarde rompe,
y ambicioso alumbra al Sol,
si grata le reconoce.

Desmentir le quiso al dia,
vna pretendida noche,
y en el cristal de tu mano,
cinco diuidió faroles.

O, empero a que espumas altas,
las ondas hizo menores,
infel Santelmo a mi naue,
luziente aguja a su norte.

A que diuina tormenta,
sagrada causa me expones,
que iluminando luz riesgos,
tñe en la lombra remores.

Estrella errante la cera,
si en dulces trepidaciones,

incendios que influa bebe,
 naufragios, y escollo escoge.

Ay blanco sudor del cielo,
 como entre hermosos ardores,
 de vuestro industrioso Autor,
 pagais el rudo desorden.

En vos la aueja, que aspid,
 fue alado en liquidas flores,
 Amor la castiga, ay Dios,
 si niñõ la llorò entonces.

May ay de mi, que mal canto,
 cera, que flamante corre,
 ataua a plumas que ardian,
 en escarmiento conforme.

Quando el coraçon del cielo,
 que luz palpità en dos Orbes,
 quantas desperdicia risas,
 tantos fulmina rigores.

Fulmina Clori, fulmina,
 mas kurtale el arma a Ioue,
 que a amor le faltan ya plumas,
 para ministrarte arpones.

Yo sino ethna a tus jaras,
 blanco a tus rayos me opone,
 sed de morir tan ardiente,
 que tomò a la vida el nombre.

Tu que de piadosa auara,
 vidas en lumbres descoges,
 liberal permite muerres,
 deidad te duele de vn hombre.

Romance a vn desmayo.

Como Amarilis diuina,
 los cuidados os suspenden,
 que serrada la sangre,
 se ausenta, pues no os merece?

Al pedaço de cristal,
 toda blancura la atiende,
 de quien para blanquear,
 toma liciones la nieue.

Açucena desmayada,
 cobrà el color que se os pierde,
 antes que el carmin se corra,
 de que lo blanco le ofende.

El cielo os ofrece, viua
 essa imagen de la muerre,
 para que tengais piedad
 de vn hombre que assi està siẽpre.

Quien lograra la ventura,
 de tan bellos interesses,
 que le daua al coraçon,
 de aquestos males los bienes?

Embidia es de algun desprecios
 no me espanto si las siente,
 que solo quien goza glorias,
 sabe sentir, si las pierde.

Quien fue dichoso Amarilis,
 mas las desventuras teme,
 pues cae de vn cielo diuino,
 al infierno que pa dece.

Serena Amarili el cielo,

que

que nunca los Soles llueuen,
y se afrentará la aurora,
si estas perlas la desmienten.

El agua mesma que cae,
el Angel dormido buelue,
faliendo el Sol de su Ocaso,
mas bello a cobrar su Oriente.

*Romance a una dama, que lloraua
durmiendo.*

Porque sombra obscura afeclas,
vislumbres de amanecer,
haziendo llorar al Alua?

mejorar quieres tu ser,
Que ricos son los cuidados,
y que diuino el desden,
pues de dos Soles dormidos,
despiertas perlas se ven.

Dos ambiciosos clauales,
lleuados del interes,
el cristal desecho vsurpan,
con que mitigan su sed.

Miedos tengo que la noche,
por mirar el roscier,
eternidades vincule
a su mal teñida tez.

Dura prision de cuidados,
de algun imposible bien,
las animadas estellas,

hazen

hazen del cielo caer.

Desuelos durmiò aquel Angel,
no sueños quando cruel,
representa la congoja,
alguna mentida fee.

O, mal miradas sospechas,
como al Sol os atreueis?
quien puede igualar sus luzes,
ni quien sus rayos vencer.

Quien con tantas claridades,
ha visto al cielo llouer?
milagro es de la hermosura,
si del amor el poder.

Dateneos, congojas tristes,
no deis el lino al batel,
que anegadas de agua dulce,
dichosamente os perdeis.

A vna fuente de alabastro,
Lisi eseriuiò este papel,
lastimada de su agua,
triste de verla correr.

Romance.

Diuinas contradicciones,
en tu hermosura Belisa,
dan ocasiones de quejas,
a vna pluma peregrina.
Como ignoto el dueño della,
no acierto a cortar la mia,

que basta al amar la venda,
sin que al escriuir me sirua.

Mas aunque de todo ciego,
a esse lince desafia,
mi verdad, a quien tus ojos
no sabe ver lo que mira,

Que deidad se manifesta,
a vna, y otra humana vista?
tan faeil, que sus milagros
blandamente se perciban?

La Aguila, que al Sol hermoso,
eminente se auezina,
si se atreue a su luz toda,
yo se que no la registra.

De sus lamentos se quexa,
ò llora de sus desdichas,
no acuse efectos contrarios,
en vna causa diuina.

No te dexes entender,
pues te reconoce enigma,
que el credito de los dioses,
en ignorarlos estriua.

Yo a tu altar, Belisa, llego
con humildad mas rendida,
pues venerando tus prendas,
estoy temiendo las mias.

Ama vna vez, que a vna sola,
rendré deudas infinitas,
sin ver las desigualdades,
que este Pastor te prohija.

Romance.

TRiste el dia, el Sol obscuro,
 tal vez Clori le vi yo,
 mas es mentira del ayre,
 no achaque del resplandor.
In estoruos, sino en velos,
 desata su presuncion,
 la menos atenta niebla,
 que del viento se fiò.
No a la luz humo se atreue,
 como mas tierna impresion,
 duramente peregrinan,
 tristezas Cloris en vos.
Tassad, soberana causa,
 los efectos en la accion,
 que a no ser ardiente el rayo,
 no fuera loco el vapor.
Limitad a luzes tantas,
 tanto imperioso seruir,
 que seguir hasta cansarse,
 mas que fineza, es teson.
Mas quando ya lo valiente,
 preste a lo flaco valor,
 é imagenes sueñe el ayre,
 en su arbitraria region.
Como a los flamantes cereos,
 lleva el mas opuesto horror,
 y humildes desconfianças,
 se oponen con la objecion.
Presumido el cielo sea,

mas desconfiado, no,
que aun la modestia en lo grande,
tropieça con la ambicion.

Si humana ofensa os desabre,
permitidla, que en rigor,
no ay castigo de vn mal gusto,
como lo es la execucion.

Si gratitud generosa,
de alguna ausencia mayor,
al cordel ata memorias,
que en cuchillo ensangrentò.

Los figlos inalterables,
zelosos Clori, no son,
que solo a infamar la vida,
sed bebe, y viue este error.

El espiritu gentil,
que a ecos tales obligò,
respirarà en que alenteis,
y es ayre del alma, amor.

Si es ver tanta indignidad,
Clori, quanta peruersion,
en esse numero humano,
parte suya indigna soy.

Mas en tan candida espuma
el pecho, como la voz,
vivo cisne, que pudiera
seruir de Fenix al Sol.

Si bien alado gusano,
en menos fiel ardor,
patria labrando al destino,
tumulo halla a la eleccion.

Temo Clori, que me atreuo,
 tambien soy exalacion,
 si vuestros rayos encienden,
 obediencia es lo que ardiò.
 Que el Sol, que animò ya plumas,
 mientras ceras castigò,
 vitorias arma a sus luzes,
 difonjas dà a su rigor.

Romance.

O Ciosos bosquejos Lisi,
 de vno, y otro amanecer,
 a luz, y fauor el dia,
 la noche a sombra, y desden.
 En mal aparadas tigras
 te ofreciò mi pluma ayer,
 oy a tus aras dedica
 ardientes ansias mi fec.
 Deidad, te condena el cielo,
 que a humano semblante estès,
 aprende a dolerte Lisi,
 pues te enseña el padecer.
 Ya en el Sol por doze vezes,
 nadò el toro, y sudò el pez,
 sin que en mis ojos tus luzes
 se ayan copiado vna vez.
 Si apostar quietes vitorias
 con el blason de Raquel,
 dos eclipticas te faltan,

que halague el viento mi fed.
 Mas del amor de aquel tiempo,
 por mas exemplo que de,
 si la mitad fue esperança,
 la mitad possession fue.

Siglos firuio Iacob largos
 a la codicia infiel,
 no al amor, que por instantes
 los declaraua juez.

Tanto aliento en cristal viuo
 bebiò al poço de Sichen,
 que primero que a seruir,
 empeçò Lisi a deuer.

Desuelos durmiò en el campo,
 no sueños, quando su rez
 pudo en lo yerto del yelo,
 escusar mentida piel.

Mas siente aluores del alua,
 adorado ròlicler,
 tierno Sol, prestò a sus ojos,
 vsura el desuelo es.

Si en los años que seruia
 pensamientos a los pies
 se calçò el tiempo, no plumas,
 no viento, ni espacios del.

Si a mal sufridos cuidados
 diuide el plaço cruel
 dulce talamo, en que goze
 lo que merezca despues.

Porque se llaman trabajos
 los que entre el premio se ven?

la dilacion embaucada
con tan hermoso inuertes?

Ay del que ausencias padece
de tan imposible bien,
que si respira el descuido,
y no piedad del cordel.

O, miedos de eterna noche,
que me apretais? que quereis?
a que loco se le impide
vn alto desuanece?

Engañaos defficos humildes,
dad todo el lino al batel,
que si os despierta el naufragio
gloriosamente os perdéis.

Permitele Lisi al pecho
esta animosa altiuez,
pues tu respeto a mis ojos,
mordazas vino a poner.

Permite mas que a mis labios,
falga vn ardor tan fiel,
y dexa a vn fuego oprimido,
fino el luzir, el romper.

Dexa (quando ya mis voros,
no merezean la pared
de tu Templo) que al altar
humedezca Lisi el pie.

No ofende el ruego a los Dioses,
que importa que escuches bien?
si de todo el negar se arma
esse diuino poder.

El que del oro, ò el marmol,

facò al buril, ò al zinzal,
blando humor, viuiente bulso,
no haze la deidad aquel.

Quien preciosamente ahuma,
desde la grada al dosel,
y a la estatua ruegos prostra,
la viste sagrado ser.

Perdona a vn delirio honrado
Lisi, tan loco papel,
que no se cobra vn perdido,
sino se buelue a perder.

Romance.

YO que vn tiempo rompi en queexas
de vuestros rigores Nise,
vozes, que el dolor arroja,
bien que el alma las permite.

Ya que por la herida propia
quiere el amor que respire,
y el ser de mis esperanças
en su peligro consiste.

No mas queexas, no mas vozes,
quien por vos muere, harto viuo,
mal aya quien culpa os echa,
bien aya yo que assí os quise.

Matenme hermoso tirano
essos ojos negros libres,
y si miran al matar,
maten mas, porque mas miren.

Ardan los Soles de amor,
por esos negros biriles,
y la obediencia del alma,
indicios muestre felizes.

Y pues es tan fiel su llama,
que a mis pensamientos sirve
de patria, en lugar de hoguera,
bien aya yo, que assi os quise.

Arrastrad vencedor mio
los despojos que adquiristes,
y entre soberuias triunfales
cuelguen mis vendas humildes.

Suenen los pies con el hierro,
y venca al estruendo triste
el son, con que canto al remo
las cadenas que me oprimen.

Dichoso esclauo, que ayuda
a vuestros triunfos insignes,
pues me deveis esse bien,
bien aya yo, que assi os quise.

No pasen estos por versos
ni la pluma tiranize
las verdades de mi alma,
pues es suyo quanto escriue.

Y quando no sepa mas,
sé, que es fuerça que os obligue,
ver, que aunque no me querais,
os agradezco que os quise.

A Gradecido a vn gran riesgo,
 mas que a la dicha mas grande,
 las tablas de mi naufragio
 pongo Clori a tus altares.

Deidad, que al peligro humano
 diuinás diò, y a piedades,
 no niegue al voto las aras
 de vna gratitud constante.

No de mejor condicion
 vengan Clori a ser los males,
 que el animo agradecido,
 que pudo dellos librarse.

A soberano misterio
 confagrè ya libertades,
 y de sentimientos mios
 hize despojos, no alarde.

La ocasion del padecer
 juzguè a soberuia bastante,
 y le agradeci peligros
 al destino de anegarme.

Que se llegará a ofender
 de aquestas temeridades,
 aliento fuera en mis penas,
 verla en mi mal agradarse.

Mas en desechas fortunas,
 de peligros naturales,
 a que xarme de mi vengo,
 que seuera los miraste.

Ya no es seruicio, es ofensa

que sus aras embaracen
sacrificios importunos,
que ingratas nieblas exalen.

Permite a mis rendimientos,
que el ocio no los infame,
Clori, y pues deudas son tuyas,
que adoren el pie a tu imagen.

Diuinas, y raras prendas
de la hermosura a la sangre,
en vn cielo os constituyen,
entre vnas, y otras deidades.

Mi ruego hallò en tu piedad
nueva razon de inclinarse
a merecer de tu mano
dolores, que al alma alaguen.

Quien obligado comienza,
no podrà jamas quejarse,
ni pedir mas que licencia
de agradecer deudas tales.

Romance.

PLumas, y pinzéles Cintia,
todos han mentido en vos
siendo a vuestra alteza ardiente,
vnas cera, otros borron.

Locamente se fiaron
de la vezindad del Sol,
que de luzes soberanas,
es ofensa la atencion.

Ignorantes pretendieron
 vuestra hermosa emulacion,
 que no se dan las deidades
 a carceles de color.

Yo humilde de ajenos daños,
 y artifice de su error,
 no intentó vuestro retrato,
 sino mi imaginacion.

Copiada vn alma os embio,
 que ausentes luzes bebid,
 temeridades parecen,
 y obediencias vuestras son.

Abrasado de si mismo,
 negro pelo en dulce horror,
 de sutil hebra a la cumbre,
 da lústrosa poblacion.

En breues puntas descae,
 con poco crespa ambicion,
 modesto rizo a sus sienas,
 soberuio triunfo a su amor.

Neuadãs eras de trigo
 al rostro, templan color,
 viuo agrauio a los desmayos,
 de hermosura que es mayor.

Tersa igual frente, dispuesta
 como a su misma eleccion,
 es exemplo natural,
 que el arte en vano embidió.

Arcos de cuãno flechados,
 no cejas, coronas son
 a los sales de sus ojos,

è instrumento a su rigor.

A las aras de sus niñas,
de negro cendal cortò
el amor, trauielos velos,
que parlan su resplandor.

La nariz dichosamente,
todos extremos huyò,
dificultad al pincel,
alegre acierto a su Autor.

Amagos de sangre pura,
las mexillas ambas son,
y en su resistencia hermosa,
viue encendido color,

Clauel ardiente animado,
que ambar puro roziò,
de labios sirue a la boca,
a ninguna aueja, flor.

Entre dulçuras suaues,
que a sus risas permitiò,
jazmines fingen los dientes,
desde el aliento al candor.

Descollada la garganta,
que toca, y cambray zeldò,
de no afectados marfíles,
afectò la proporcion.

De solas rosas tocada,
la nieue que el Sol mirò,
se parece algo a las manos,
de esta imagen superior.

Cine el talle airosamente
tacado, estrecho primor,

y de la huella al mirar,
todo es esputo, y valor.

Caxa al fin, y cuerpo hermoso
del alma, y piedra mejor,
que en humanas hierarchias,
viuir carne, se dignò.

Estos rasguños son Cinthia,
crepusculos, que dexò
el Sol de vuestra hermosura,
entre sombras de dolor.

Pudo essa diuina lumbrè,
recatar su resplandor,
mas resistirle el incendio,
no lo pudo, Cinthia, no.

Vos sin mirarme me vistes,
sin veros es mirè yo,
y sin que el cordel lo sepa,
derrama sangre el dolor.

Cera el alma a vuestras luzes,
vuestra idea recibìò,
diamante a las deudas mias,
dibuxos brilla de vos.

A la pluma los traslado,
por pullos del coraçon,
pues sin querer, os pintastes,
ved si os pareceis, ò no.

*Romance sobre la ultima redencion
hablando con un Ruiñer.*

BReue presagio del alma,
 dulcissima emulacion
 de mis glorias, y mis penas,
 por no hallarlas distincion.
 Suspended vn poco el canto,
 que se agravia la passion.
 de que encantais los pesares,
 hecha Sirena la voz.
 Enseñeos arpa viuente,
 el gusto de mi dolor,
 que es lisonja de la pena,
 sospechar que eternas son.
 Al hechizo de este valle,
 tan agradecido estoy,
 que no trocara mi pena,
 por la ventura mayor.
 De bellezas superiores,
 no es gloria la possession,
 que en brazos de la esperanza,
 jamas se murio el amor.
 Espantad pues auecilla,
 las penas al dulce son,
 y vereis como el castigo,
 el canto da por traicion.
 Encontrados en amar,
 andamos siempre los dos,
 vos, huyendo el padecer,

buscando el padecer yo.

Quisiera dezir la causa,
 basta dezir por blason,
 que a si misma se parece,
 y es fea la perfeccion.

Si cantas solo de oficio,
 por ser musico del Sol,
 el numero no te ofusque,
 por ver que ella tiene dos.

Y disculparè el agrauio,
 quando mas que xas te doy,
 que es imposible ser necio,
 el que alguna vez amò.

Mira que quiero obligarte,
 oiuda la suspension,
 que dexando la disculpa,
 dirè acusando la accion.

No mas dulce Ruiseñor,
 que quien canta enamorado,
 ò burla de su cuidado,
 ò no sabe que es amor.

*Romance a la Judia, que mataron
 del Rey Don Alonso, en estilo
 antiguo.*

ENfemenil fangre tinto,
 maguer que de otrie la espada,
 esta de inojos Alfonso,
 el lidiador de las Nauas.
 Cruda fieltad de los suyos,

con rebatosa azechanza,
por guizar la pro del Reyno,
le ha menguado al Rey el alma.

De Raquel los amorios,
(porque vos miembro la causa)
Alfonso tollia las mientes,
que mucho, si mucho amaua.

Homes buenos de Castilla
cataron al Rey en caça,
y entran concejramente
en su Palacio con armas.

Al lecho de Raquel llegan,
y al hecho mas duro passan,
que por manos de homes buenos,
fizo a sabiendas la saña.

Ferida yaze de muerte,
pero no yaze la fama,
que Alfonso tollia las mientes,
allà del monte en la estança.

Somo de duenda paloma,
falcons sañudos cargan,
y ende llega el mandadero,
de la mengua, ò la fazaña.

Cuito en la paloma el Rey,
el fecho, ò la remembrança,
que descomunales golpes,
fasta en los ecos maltratan

Non plañe, non fabla Alfonso,
ca la cuita sobezana,
como embarga el coracon,
tira el pulso de la fabla.

Sobiendo apremia el cauallo,
 fasta Toledo non yanta,
 que sostentan los pesares,
 maguer que el sustento mata.

Ademas tremiendo llega,
 ante el lecho finca en ansias,
 y a la ya mortal Raquel,
 por su mesmo nome llama.

Esta fue la caça dize,
 que tan cucioso apañaua,
 pesqueri fieras del campo,
 non cuidè de las de casa.

Torticeros de Castilla,
 mal zelosos de mi fama,
 que vos mereciò Raquel,
 de lo que Alfonso pecaua?

Si yo os empeci, firieran
 mi cuerpo, vuestras espadas,
 non vos fizierades Dios,
 que hasta el alma misma mata.

Ay Angel, de aquesta guisa
 te ha parado mi amistança?
 que la fermosura es culpa,
 quando abonda la desgracia.

Ablandola ansina, besa
 las feridas que la acaban,
 para catar si por ellas,
 la anima, que fuye, falla.

Sonar la oia en el pecho,
 con las postrimeras bascas,
 y de la sangre que alimpia,

las faze en el llanto paga.

Ella los sus verdes ojos,
maguer quiso abrir, non basta,
porque nin color a Alfonso,
le quede ya de esperança.

Tres vegadas estriud
en el codo, y tres vegadas,
puño para se enjestar,
tres se reboluid en la cama.

Al fin con menguadas luzes,
mirò de Alfonso la cara,
Al, dixo, y callo con duda,
si fabló a Alfonso, ò al alma.

Mano, y faz ayuntar quiso,
mas la muerte al ayuntarlas
a entrambos toliò el conorte,
ella fina, el se desmaya.

Romance.

A Que desperdicios, Clorì,
tanto vengatiuo arpon?
sobran hierros, sobran plumas,
a donde el blanco faltò.

No se assaltan los sentidos,
en vna, y otra inuencion,
lo inexpunable se intenta,
lo ya derribado, no.

Nunca miente el pulso al rayo,
ni a su omnipotente arder,

da partidos obediencia,
el arbol que coronò.

Si a tu diuina belleza,
mi sed escusó el rigor,
que humanas transformaciones,
le ponen acusacion.

Al vario error de sus luzes,
deslumbra en nueva color,
mas hermosamente el aire,
pero siempre es vno el Sol.

Si imagines diferentes,
su airosa disposicion,
vistió en sagrado teatro,
mudò sitios el amor.

No alterò blanco, ni flechas,
que en mi pecho malogrò,
quantas dió segundas iras,
a su atenta inclinacion.

Suena el escudo, y el fresno,
en el dulcissimo horror
de Palas, quando dirige,
este, y aquel esquadron.

Resplandece el taheli,
la aljaua, quando el pavor
del campo, esconde a las fieras,
tanta hermosa indignacion.

Bebi en veneno a sus luzes,
quando en vna, y otra accion,
quanta mudança el pie alterna,
tanta le sucede flor.

Ay del que assi se viò, Clorj,

y ay de mí que he sido yo,
 si el morir a tales manos,
 no es mas que riesgo, ambicion.

Tan gustoso de morir
 esloy Clori, que el dolor
 huye de mí, porque busco
 en el mi gusto mayor.

Romance.

A Menaças de Nouiembre,
 mas que deuidos rigores
 mostraua el Sol, por las nubes,
 entre rubios tornasoles.

Quando Felicio, vn deudor,
 de grande opinion al Tormes,
 en lo mas de Mançanares,
 frescos exercicios coge.

Lagrimas fia a la tierra,
 que con coruo arado rompe,
 y sembrando voluntades,
 ingratitude falsa coge.

La mano aplica a la reja,
 y sus pensamientos nobles,
 dexan el fusco imperfecto,
 y el como hontado figuioles,

Arrebatòle los ojos
 Amarilis, que en velozes
 exercitos de aues puras,
 mas luzes que el Sol descoge,

Rubia cresta la corona,
 por ojos tiene dos Soles,
 que sobre fondos azules,
 hazen dos ricos conformes.

Bruñidas ojas de plata,
 el cuello altiuo componen,
 por donde con dulzes passos,
 el aire de su voz corre.

Turquesadas plumas viste,
 entre ardientes resplandores,
 naufragio de quantas almas,
 han nauegado passiones.

Entre fogosos rubies,
 que diez diamantes componen,
 labrados todos en largo,
 sus hermosas vñas ponen.

Al dulce batir las alas,
 el villano estremeciose,
 porque en la imagen del auc,
 la de Amarilis conoce,

En vnas pintadas peñas,
 parò las plumas velòzes,
 pronostico de que el alma
 estaua a peligro entonces.

Parece que se quexaua,
 porque entre sus dulzes voces,
 le embaraçauan las alas
 algunas quiebras del monte.

Vn azor ensangrentado,
 la miraua de vna torre,
 en cuyas vñas el auc,

sus plumas mismas cónoce.
 Sint idè en ellas mucha flecha,
 y la vitòria en las voces,
 y con las ansias de herido,
 le dirigiò estas razones.

Teped el buelo medrosa
 Fenix diuina, assi gozen
 enjuto tiempo cßos ojos,
 y esse cielo lluuia ignore.

Fiad de vn pecho, aunque rudo,
 muchos pensamientos nobles,
 que en sé de prendas, que mito,
 vn alma abrasada escoge.

Para sola os hizo el cielo,
 no ay aue en nuestro Orizonte,
 que merezca como vos,
 ser embidia de los dioses.

Romance.

YA Nise tu hermoso imperio,
 me sacò al campo ayer tarde,
 mas fue mudar de palenque,
 no diuertir el combate.

Vi con lisonjas del cielo,
 vano nuestro Mançanares,
 que seruido de las lluias,
 apenas cabe en su margen.

Sintiò mi corta ventura,
 la ambicion de sus cristales,

viendo

viendo tan lexos los mios,
de poder falir de madre.

Los auatientos espinos
permitieron que llegasse
mis manos hasta sus flores,
bien que con cambios de sangre.

Y aduerti que mis cuidados,
en peligros semejantes,
aun de los ojos no fian,
flores que por fruto valen.

Vnos alamos vi hermosos,
que verdes estoruos hazen
con el Sol, sombra a la tierra
que fauorece su imagen.

Y vi que mis esperanças,
no llegan a retratarle,
ni en el agua, ni en el cielo,
adonde lloran, y arden.

Vn golpe de humildes juncos,
esquadroncillo cobarde,
que de esmeraldas, y aljofar,
es su exercito arrogante.

Dandome a coger sus flores
aduerti, que assi mis males,
por no salir de raiz,
por las ramas quiere que anden.

Ciegas, y casi dudosas,
dieron mis ansias alcance,
a vna fuentequilla pura,
que de entre vna quiebra nace.

Vi parecian sus aguas,

mil desatados diamantes,
que tendran visos, subiendo
la arena para engastarse.

Vi que apenas se atreuia,
a desatar sus cristales,
por la atencion de vn romero,
que estoruo hermoso la haze.

Y dixé, ó retrato puro,
del estado de aquel Angel,
como assombras hasta aqui
mis pensamientos cobardes.

Boluime Nise a la villa,
y hallé que para alegrarme,
estando el mal en el alma,
no importa mudar lugares.

*Romance de una dama mal ofendi-
da de su galan.*

Que gloriosamente vfano,
si indignamente feroz,
viu irás mal cauallero,
de ti mismo acreedor.

Pues obedientes mis males,
entre tu aleue blason,
a la deidad de tu dama,
lisongean su fauor.

Quieran los cielos, villano,
que tu loca presumpcion,
y ergonçosamente ruegue,

lo mismo que despreciò.

Nieguete Marte sus triunfos,
y sus vitorias amor,
de cobarde, y desdichado,
te falte vno, y otro dios.

Grossero amante, merezcas,
desprecios, no indignacion,
y de voluntaria ausencia,
seas reo, y el actor.

Sobre vna esperança firme,
te falte la possession,
y conozca tus cuidados,
la misma que los causò.

De sucessos desairados,
sea causa la ocasion
de tu gusto, y el desseo
perturbe lo que acertò.

Emulo indigno te vença,
no mueras al resplandor,
de los Soles que adorares,
fino a las sombras que yo.

Elige mal, y porfia,
y entre el adorado error,
humildes zelos padezcas,
hijos de ruin eleccion.

Si acertare el desengaño,
lo que la esperança errò,
sea a tiempo, que no estime
desengaños el honor.

Ofendate quien amares,
y mudese quien te amò,

viuas ingrato, si sabes
lo que es esta maldicion.

Mentido sueño te alague,
porque halles mucho dolor,
quando al despertar se vengue,
la verdad de la ilusion.

Destos humanos infiernos,
no tengas diuino Autor,
y embaraze infame embidia
esse honrado coraçon.

No emprendas hazaña grande,
ni ilustre competidor,
ò disculpe,ò acredite,
las heridas que te diò.

Siruas de despojo al triunfo,
de arrogante vencedor,
y confieses las ventajas,
al mismo que te venció.

El mas amigo te agrauie,
tardes al duelo mayor,
delasiado, y partido,
aun te ofenda entero el Sol.

Falsas contigo tus armas,
soliciten la traicion,
y visto de quien mas amas,
lleues la parte peor,

Sea sangre tu ruina,
reine siempre sin razon,
y flaquezas de tu espada,
padezcas en tu valor.

Del amigo que sieres,

qualquier comunicacion
de tu dama, te la quite,
y a ella parezca mejor.

De merecidos encantos,
que adormezcan la passion,
mal despierta la esperança,
lo buelua todo temor.

Ya despues de glorioso,
torpe desesperacion,
te condene a eterna pena,
si puede tanto el rigor.

Romance.

SI entre risueños alagos,
llega a buen tiempo el que riñe,
y si requiebros alegres
dan lugar a enojos tristes.

Si de aquellos fuegos grandes,
algunas reliquias viuen,
y tan kidalgas promessas,
a dar algo se comiden.

Escucha Iulia mi pena,
aunque niegues lo que pide,
que al cielo jamas le cansan,
ruegos, y voros humildes.

Ya que dar vida no quieres,
el ser roga la permite,
que el que rugga haze los dioses,
aunque otro la imagen pinte.

Buelue vn momento estos ojos,
 a honrar estos versos viles,
 que a ser sangre lo que es agua,
 vieras lo poco que fingen.

Pero llegaràn de negro:
 quando tu de blanco vistes,
 que las colores del cuerpo,
 allà en el alma se tiñen.

A, Iulia, miedo me ponen,
 las palabras que me dizes,
 que quien de querer le pesa,
 no està de olvidar vn tilde.

Yo confieso que te quiero,
 Iulia, lo que no se escriue,
 pues fuiste el lazo primero,
 de vna voluntad tan libre.

Confieso que mi ventura
 ocasion grande la impide,
 porque es forçoso salir,
 a qualquier partido vn triste. 1

Tanta dilacion, sin causa,
 es lo que el alma me oprime,
 que de dar muchas excusas,
 poca gana se colige.

Ni pienso que soy tan torpe,
 en dar aleance a estos fines,
 porque zelos de por fuerça,
 tienen los ojos de lince,

Y assi tengo para mi,
 que de mi fé, y amor firme,
 ò no tienes confiança,

ò es el quererme imposible,
 Cruza a tu pastor los brazos,
 pues que remando a las vides,
 por coronarte en tu cepa,
 vn olmo grossero eñie.
 Abraça el querido trozco,
 de que quiso el cielo asirte,
 quando al laurel de mis fienes,
 rabioso alquitran le embiste.
 Que yo a pesar de tu dueño,
 abraço tu misma efigie,
 porque es la imaginacion,
 mal que en el alma se imprime,
 El ultimo amor seràs,
 pues el primer amor fuiste,
 y si jamas te olvidaré,
 tu, que es matarme, me oluides.
 Segura està que te adoro,
 aunque tu gracia me quites,
 ferè el primer condenado,
 que bien de deidades dize.

Romance.

LOs milagros de Amarilis,
 aquel Angel superior,
 a quien dan nombre de Fenix,
 la verdad, y la passion.
 Miraua a su puerta vn dia,
 en la Corte vn labrador,

que si adorar no mereçe,
padeer si, mereciò.

Vna tarde, que es mañana,
pues el Alua se riò,
y entre carmin encendido,
candidas perlas mostrò.

Diuirtidse en abrasar
a los mismos que alumbrò,
y del cielo de si misma,
el Angel bello cayò.

Perdiò el breue pie el estriuo,
perdiò el rostro la color,
la ocasion perdiò el villano,
solo la tierra ganò.

De luto la viò vestida,
y pensaua su dolor,
si como matador noble,
se duçe de quien matò.

Lutos son de Margarita,
a quien la muerte arrancò,
del nacar puro del cuerpo,
para corona mayor.

Culpa, y disculpa tuuieron
mis ojos en su atencion,
pero no es nueuo el cegar,
mirando eclypsado el Sol.

En el delito la pena,
piadosamente emboluidò,
pues en Icaro la luz,
castigò su presuncion.

Mariposa racional,

ardo a la llama mejor,
de uiendola mi morir.
el viuir con opinion.

Si el Phenix en sus incendios,
se deue transformacion,
lo que parece fineza,
se grangea duracion.

Ay de quien arde, y no espera.
su viuiente exalacion,
quando la misma esperançã
le mata la possession.

Romance.

A La mas bella Serrana,
que nuestros Sotos pisò,
Angel en mucha hermosura,
y en los pocos años flor.
Un villano de Madrid,
que otra tempestad huyò,
adora con nueuas ansias,
ò es ventura, ò maldicion.
Escapò amagos de nuues,
y en ardientes iras diò.
que atreuimientos al cielo,
rayos facan por fauor.
Miraua Olimpo a Amarilis,
que estos sòn los nombres dos,
en cuyas vanderas pone
señales de guerra amor.

Entre vnas granas ardientes,
 rica vezindad del Sol,
 a quien cendales neuados,
 coronan con ambicion.

Y aze doliente a aquel Angel,
 que solo cuerpo tomò,
 por hallar ojos capaces,
 del daño de su rigor.

Aprieto son en que pone
 a la vida el coraçon,
 que tan grande alma se affige,
 de verse en cuerpo menor.

Quiso llorar el villano,
 por otros no se atreuidò,
 y assi trasladò su llanto,
 de los ojos a la voz.

Si vuestro coraçon,
 os affige, Serrana,
 aprended a doleros del mio,
 que a mi me duele, y a vos os ama.

La sangre que vertistes,
 a gotas tiñò el agua,
 coral es en mis ojos,
 gota coral mis ansias.

Agotase la sangre,
 y el alma se me acaba,
 y en hilos de corales,
 ahilan mi esperança.

*Romance a un Toro, que el Rey D.
Philippe IV. mató con una
escopeta.*

SI vna, señor, y otra caça,
ò la impaciencia la irrite,
ò la recate lo vnaño,
ò lo medroso la anime.

En mas presta, ò menos fuga,
a penas siendo del linze
turbado objeto a los ojos,
a tu mira, blanco es firme.

Si en las prisiones del viento,
la que mas se vana libre,
ò breues alas la escondan,
ò Real plumaje la encime.

Al descamino del ayre,
ni inconstante, ni sublime
para hurtarse al pulso tuyo,
corona, ò buelo la sirue.

Si estas victimas, y aquellas,
que a aetuoso ocio diriges,
ya amapolas, ya aireboles,
ò matas, ò nubes visten.

Porque en fiera assi robusta
(fuesse, ò no sudor de Alcides)
el vnico tiro ardiente,
tanto eco humano repite?

Como infiel desobediencia,
quanto armeniosa tus cisnes,

nacen santando, y la muerte,
que executassen, prohiben?

Tiro, que tu destinauas,
como dudara admitirle,
vencedor que a su fortuna,
tantos miraua deslizes?

Antes dueño amable pienso,
que ni obediente, ni humilde,
al golpe ofreció la frente,
dió al ademan las cruizes.

Soberuió si, y rezeloso,
que riesgo menor le humille,
victoria se apartó heroica,
señor, a tu diestra insigne.

No fue así valiente Adonis,
Marte hermoso no le viste,
ya disponerse a tu amago,
ya a su ruina medirse?

Cadaver antes la tierra,
que el ayre tu luz rubrique,
le sintió, y efecto pudo
a su causa preuenirse?

Honrados miedos bastaron,
estas glorias adquirirle,
con que ambicioso desmayó,
fue por no morir, morirle.

No defrauda tu destreza,
su preuencion, ni es possible,
si el arcabuz no le postra,
que el plomo no le registre.

No ay hollia, sin que en las aras,

que

que deuotamente oprime,
 venda ilustre la corone,
 fello Augusto la consigne.
 Mucho imperio, poca llama
 notò luzientes perfles,
 lamiendo presaga el pelo,
 que oy tantos laureles ciñen.
 Atento ardor de tu mano,
 del Toro la frente rize,
 Toro que Leones vence,
 menos diadema no embidie.
 Bien que en los montes los siglos,
 corages tales no escriuen,
 puede ser que entre nosotros
 las fieras la saña afilen.
 No irracional Felonia,
 los duros alientos rige,
 para que obediencias tuyas,
 por vitoriosas castigue.
 Pues de mas que solo al dueño,
 su lealtad triunfante rinde
 las armas, que en mas victorias,
 que sangres, modesto rine.
 La fee aun humana los Reinos,
 en los terminos distingue,
 ni ay porque Españolas fieras,
 Afrieanos gages tisen.
 En el lebtel anhelante,
 sus iras el norte embie,
 luchador humano el oso,
 estienda, ò niegue su origen.

Crudas garras, firmes presas,
 a su ircania deua el Tigre,
 y en vanidades feroces,
 ya se arme, ò ya se pinte.

Al Leon mas coronado,
 bramidos el austro inspire,
 ya sacuda Real la greña,
 ya imperioso el campo pise.

Belicosa España, a quantos
 la Africa monstruos crie,
 Asia, Europa oculten fieras,
 bestias la America abrigue.

Opone el Toro, que diest. o,
 si bruto andauata esgime
 sobre los ojos las atmas,
 sobre las armas las lides.

Y este de las fieras todas,
 vencedor, no es inuencible
 del Clima propio a los hombres,
 que bramosamente gime.

Plebeya maña le afrenta,
 filuo comun le reprime,
 a zero vulgar le postra,
 y nobles altas le rinden.

Toda nacion lo conoce,
 no todo labio lo dize,
 aun quando grita el semblante,
 la admiracion que concibe.

Y oy a tu llama abrasado
 en el, y el Fenix compiten,
 bruto, que viuendo muere,

ave que muriendo viue.

No es mas el mejor diamante,
que vna piedra, en quien residen
de auerla cuidado el Sol,
las memorias que la imprime.

Para que en luz desatadas
atenciones suyas brille,
y a quantas lumbres reaciende,
flamantes apuestas bibre.

No es mas que de tus riberas
vn Toro, el que el suelo mide,
si te merecio atenciones,
resultas dellas se aquiste.

Mas no al cielo emula imagen
luminosamente aspire,
por mas que a nuestros antojos,
ya nuevos astros recibe.

El que Estrellas blancas paze,
arenas rojas espie,
y en oroscopo violento
a ascender se precipite.

Doradas coyundas rompa,
azules fotos no gire,
y a mas dominante Febo,
los rayos le solicite.

Dé su esplendido embaraço,
vn nuevo ocaño le libre,
y de tantos muertos cursos,
esta muerte resucite.

De su cerco a nuestro circo,
la constelacion desquicie,

mejorarase trofeo,
quando de signo se priue.

Que si credulo desuelo,
hallò en las sombras sutiles
de la Luna broncas seluas,
que a quietas plantas fatigue.

Pensar el amor pudiera,
que de sus bosques pensiles,
bruto derramò a Xarama,
que inmobile tu diestra agite.

No es numero a tus blasones,
accidente assì felice,
treguas son de otras batallas,
que otras fieras, ò esta lieies.

Però no es loor ageno,
de la eminencia en que assistes,
que a quanto airoso te pones,
tanto dichoso consigues.

No de vn efecto por leue,
la mayor causa se iniue,
no ay menudencia al acierto,
quando logrè lo que quise.

Si ay, señor, quien el empeno
de sobrado califique,
quando de teatro tanto,
la espedacion padeciste.

Pues de tu vista, y tu brazo,
può el Toro diuertirse,
si este rezelo viseno,
el primer del campo admite.

Que en los pueblos la fortuna,

en quanta fabrica erige,
 trazar sabe que vn defaire,
 en accion agena estriue.

Pero no mienten las fieras,
 los hombres son los que fingen,
 este bruto, testimonio
 facto tu genio acredite.

Ya experiencias generosas,
 por el braçuelo te piden,
 que al coraçon de la fiera,
 mortal la vala encamines.

Tu a la frente le respondes,
 qué su destino apercibes,
 si el Toro te oyò, bien blandos
 hiperboles nos permite.

Superior te señalaste,
 lo que diestio obedeciste,
 siempre, que a ti te consultes,
 veras semejantes fines.

Ni el atenderte contraxo,
 ni al acertarte esparciste,
 que el alboroco al cuidado,
 segunda respuesta sigue.

Da: sin grande a fiesta corta,
 el braço te armò, y tu eximes
 de confuso error tu gente,
 la fiera de triunfos viles.

Espectaculo, al amor
 de tus vassallos te diste,
 y en aplausos su ternura,
 y admiraciones diuide,

Crece el amor las acciones,
 sin que su peso examine,
 y nada puede ser poco
 de la mano de Felipe.

Romance.

Sobre vn tronco venturoso,
 que de vn rayo en la piedad,
 mas que incendio, hallò descanso,
 suspenfa Clarinda està.

Eleccion de iguales daños,
 causa su perplexidad,
 que escoger entre peligros,
 conocido riesgo es ya.

Hermosura desgraciada,
 recién venida al lugar,
 que a costa de daño propio,
 pretendiò estrangero mal.

El coraçon por los ojos,
 nadiò lloroso raudal,
 porque el mal que se reprime,
 no se puede llamar mal.

Tan obscuro egnima encierra,
 la que tanta claridad,
 que parece en poca dicha,
 mucha culpa la beldad.

Tantos años de desdicha,
 corre en tan pocos de edad,
 que aun preuinieron su cuna,

en las muertes que la dá.
Embidiosamente ha andado
 el cielo en tal obstinar
 de peligros, pues en darlos,
 es mas que dar, porfiar.

Yo que me deuia a mi
 mas piadoso lastimar,
 de mi ya me duelo menos,
 por dolerme della mas.

Embeuecido a mi riesgo
 adoro en el peligrar,
 duelete de mi, pues puede
 enseñarte el lastimar.

Esto dezia azia el tronco,
 donde rocostada esta,
 Clarinda, que en lo insensible
 poca diferencia và.

*Endechas a una dama, que tenia
 buena voz, y estaua enferma.*

LA Filomena dulce,
 de los ojuelos verdes,
 que ayer alegrò el cãpo,
 oy yaze en el doliente.

Embidias soberanas,
 de humanos interesses,
 castigan nuestro Rio
 escandalosamente.

Los estruendos diuinos,

de los fatales exes,
no a voces la armonia,
a sangre la defienden.

Pastores generosos,
que a respetos corteses,
deueis las ocasiones,
de aquel cantar valiente.

Lleuad flores al nido,
que al aue hermosa alegren,
y coronad el lecho,
de aquellas ramas fieles.

Obligueos a ternura,
el barbaro accidente,
que de la voz diuina,
el instrumento ofenden

Sonoras quiebras puras,
de eudiciosas fuentes,
verde amoroso ruido,
de vientos, y hojas leues.

Solemniçad milagros
de parajes ausentes,
si acentos superiores,
humanos ecos tienen.

Dexadme a mi que llore
mi prodigiosa suerte,
pues soy el abrasado,
siendo ella sola el Fenix.

Sirenas son sus labios,
sus ojos ethnas vencen,
Sicilia cautelosa,
de naues innocentes.

Asi sentia vn villano,
 que nobles ayres bebe,
 el mal de quien sus males,
 los causa, y no los siente.

Otras a vn desengaño.

DEsengaño hidalgo
 que sin intereses,
 cambias desconsuelos,
 è inquietud alegre.

Tu que templo eriges,
 en seguros muelles,
 que agrauios del alma,
 honran sus paredes-

Permite a mis votos,
 que a sus aras llegue,
 antes que el naufragio
 la promessa afrente.

Las mojadas ropas,
 que escarmientos beben,
 en tu templo santo,
 visten, y humedecen.

Son forçadas hostias,
 de peligro fuerte,
 tuuto sacrificio,
 que sin gusto muere.

El rompido mastil,
 y las tablas fieles,
 que el piloto humilde,

a tu honor ofrece.

Traiciones de esclauo,
y fieros baibenes,
de embidiosos aires,
en tu altar los tienes.

Las ofrendas toscas,
que en despojos penden,
del despecho han sido,
muestras obedientes.

Yo soy de engaño,
quien primero viene
a ofrecerte gracias,
que el peligro prueue.

Mio viene a ser
el primer presente,
a quien sus deidades,
esse nombre deuen,

Los vientos propicios,
todo el bien estienden,
y oprimido el mar,
aun se muestra en leche.

Traue sean las olas,
y entre añil, y nieue,
damascos, Turquies
al descuido texen.

Zelos defendidos,
que el alma los siente,
y auendo descuidos,
quien quitarlos puede?

Por el aire puro,
sus almas estiende,

con placidas plumas,
vna hermosa Fenix.

En el arbol para
de mi vaso debil.
tronco a sus trofeos,
y a mi vida muelle.

Esta es desengaño,
la ocasion valiente,
para que su imagen,
por diuina quede.

Corre la cortina,
de soñados bienes,
que al pie de mil montes,
llanos se prometen.

Amadas mentiras,
gustos aparentes,
ceguedad hechiza,
y tristeza alegre,

Dudosas porfias,
y esperanças breues,
luces que de tibias,
hasta el humo pierden.

Fin desesperado,
que con medios leues,
ya me desafia,
luego no parece.

Dame tu la mano,
echa yn clauo al diente,
y salga aunque duela,
amor de sus treze.

Colgaré fauores,

quemaré papeles,
tenderé promessas,
que al desseo exceden,

Muestras amorosas,
verdades solemnes,
que de repetidas,
mentiras parecen.

Pero de camino,
si mis ruegos vencen,
cobraré mi ingenio,
que ignorancias bebe.

Y a fee que si a tierra
me dexas que llegue,
que he de escarmentar
infinitas vezes.

*Redondillas , a estar un galan por
una parte obligado, y por otra
ofendido.*

YA el cordel de mi cuidado,
no me permite callar,
y no me atreuo a quejar,
de ofendido, y de obligado.

Sedienta a su prejuizio,
se embaraça a la razon,
pues males del coraçon,
los agradece el juizio.

Al descansar en los labios,
confunde amor sus acciones,

y me

y me acusa obligaciones,
quando mas me intima agrauios.

Mis deudas, y mi passion,
viuen en ardientes luchas,
y teniendo causas muchas,
no hallo a mis queexas razon.

De parecer atreuido,
vengo a estar tan temeroso,
que quando estoy mas quexoso,
me hallo mas agradecido.

Lleuar del agua me dexo,
tan medroso de escaparme,
que tengo porque quexarme,
y no se de que me quexo.

Del secreto de mi estado,
deue de amarse el rigor,
pues siendo tanto el dolor,
no oso dezir de que lado.

Duro, si cortés precepto,
mis pensamientos castiga,
que con fuerça igual me obliga,
ya a las queexas, ya al respeto.

Yo que apuraua al cristal,
el veneno de mi amor,
pretendo ya por fauor,
nueva sed de antiguo mal.

No es cordura de los ojos,
mirar lumbres excelentes,
que de acciones obedientes,
viste el Sol al ayre enojos.

Tirano resplandecer,

su divina llama ofrece,
 pero para que amanece,
 sino se permite ver?

Porque entre las luzes bellas,
 que hurta el alua a sus despojos,
 no auisa a temer los ojos,
 como a esconder las Estrellas?

○ hermoso dueño, dexadme
 saber si quiera mi suerte,
 pues os ruego con mi muerte,
 ofendedme, ò obligadme,

Y no penseis que quilatan
 las crueldades los rigores,
 que soberanos fauores,
 como los desdenes maran.

Antes mas presto concluyen,
 quanto menos se defienden,
 si ay riesgos, que se pretenden,
 como dichas que se huyen.

Torced la cuerda, apretad,
 mas no os canse el sentimiento,
 que las queexas del tormento,
 lisongean la crueldad.

Templad Fenix la porfia,
 sufrid a mi condicion,
 que os llegue a pedir perdón
 de culpa que no fue mia.

○ obscuro aurè parecido,
 a quien luzes acrifola,
 pero yo hablo con vos sola,
 y vos me aureis entendido.

*A la diferencia que hizo una mu-
ger tratada, ó vista.*

S O N E T O.

V Erdadera ilusion de vn desengaño,
sin zelos, sin mudança padecido,
que obligado me tienes, y ofendido,
del bien mas duramente que del daño.

Que solicita en mi tu horror extraño,
de inuolūtario amor mal emprendido:
no basta, no, que assi mejor vestido,
gracias deua violentas de su engaño?

Perdone ya tu imagen importuna
aquesta odiosa estampa a mi memoria,
no sea el fauor (de vna desdicha) eterno.

O, al amor mōstruo, enigma a la fortu-
q̄ en el vltimo efecto de su gloria, (na,
hallè la primer causa de mi infierno.

*Al tumulto que hizo el Griego en
Toledo para las honras de la Reina
Margarita, que fue de piedra.*

S O N E T O.

H Vesped curioso, a quiẽ la pōpa admi
deste aparato real, milagro Griego (ra
no lugubres exequias juzgues ciego,
ni marmol siel en venerable pira.

El Sol, que Margarita estable mira,
le arrancò del fatal desassociado,
de esta vana region, y en puro fuego,
vibrantes luzes a su rostro aspira.

Al nacer que vistiò candido, pone
Toledo agradecido, por valiente
mano decreta caxa peregrina.

Tosca piedra la maquina compone,
que ya su grande Margarita ausente,
no le ha quedado a España piedra fina.

*Al mismo Griego en un retrato que
hizo del Autor.*

S O N E T O.

Diuino Griego de tu obrar, no admira
que en la imagē exceda al ser el arte
fino que della el cielo por templatte
la vida, deuda a tu pinzel retira.

No el Sol sus rayos por su esfera gira,
como ē tus liçcos, basta el empenarte
en amagos de Dios, entre a la parte
naturaleza que vencer se mira.

Emulo de Prometheo en vn retrato,
no afectes lumbre, el hurto vital dexa,
que hasta mi alma a tanto ser ayuda.

Y cõtra veinte y nueue años de trato,
entre tu mano, y la de Dios, perplexa,
qual es el cuerpo en q̄ ha de viuir duda.

*Al rayo que mató a Don Miguel
de Guzman.*

S O N E T O.

YAze aqui vn cisne en flores, q̄ batiendo
nieue por pluma, desató su nieue,
no ya rayo del Sol, con rigor ieue,
fino de nube, con precepto horrendo.

Mientras la vista, q̄ flamante estruendo,
atonita errò el llanto, sangre llueue,
vayan (ò huesped) a este incendio breue
ceremoniales humos sucediendo.

Violento sin al natural mas blando,
quando poblado el ayre è torpe exēplo,
cruda region, ò arbitro del mundo!

Si el monte infamas, fiera luz vibrado
tal vez, y tal tambien tocas al Templo,
quien tiende sonda a tu juzgar profundo?

*A lo mismo, viendo muerto a Don
Miguel el rayo, y dexado un Moro
vivo, que se conuertió.*

S O N E T O.

TEn, no pises, ni passes sin cuidado,
humano huesped, la fatal enzina,
a donde saña (al parecer) diuina,
tanto (quãto destroço) enigma ha obrado.

Comun incendio al orbe destinado,
oro desata, quando escoria afina,
mientras fieles luzes examina,
a obstinadas tinieblas ha ilustrado.

Imperios vimos dar a alguna llama,
supersticiosa edad, y fé segura.
fuego triunfal reuerenciò en Elias.

No siempre el paternal enojo infama,
que sabes tu, si lo que abraza apura?
destos espera, y teme de tus dias.

A la muerte de Don Rodrigo Calderon, desculpandose no auer escrito antes, y negando otro que le achacauan.

S O N E T O.

MVdo neguè descanso al sentimiêto,
y erigi a tu valor deudas aras,
que ofende(o varò grãde) acciones raras
quien las hum illa entre comun aliento.

Mentida pluma en prohijado acento,
rompe las leyes, que me puse auaras,
admirando vn suplicio, que en tã claras
muestras de sãgre, escõde el escarmiêto.

Humana fé sospecha tus errores,
en soberano credito, los ojos
a pesar del azero ven tu gloria.

Sin lograrle a la muerte los horrores,
gozos vistò a otra vida, si a esta enojos.
deuerate el exemplo la memoria.

A Don Gonçalo de Cordova, vencedor en quatro batallas.

S O N E T O.

SI esta, aquella, vna, otra, así fulminas,
 las enemigas hazes imperioso,
 ya Iobe rayo, ya victorioso,
 presto a triunfales ocios te destinás.

No le niegues de ardiēte en las ruinas
 la materia a tu genio belicoso,
 que emulo al ascendiente glorioso,
 excedes ya, quando a imitar caminas.

Mundo que errar lloraron los desseos
 del Macedon, los tuyos no hallan gente
 Gonçalo que vencer, q̄ aumētar glorias.

Que Olimpo, serà trōco a tus trofeos,
 Fenix de España el Sol a cuyo Oriente,
 doblan luz en sus armas tus victorias.

*A un nauio, que repentinamente se
 vndió en Marbella.*

S O N E T O.

A Qui dōde en Marbella al duro freno
 de otro elemēto el Pēto, ò ya obede
 ò dismula, tanto que parece (ce,
 lisonja la obediencia al cetro ageno.

Mal

Mal credulo baxel te vi sereno,
 la agua inquietar, q̄ quasi estāpa ofrece,
 vite, y tocaste, assi, q̄ aun no aparece,
 nueua del dafio sobre el baxto feno.

Disculpas la codicia al arte pida,
 q̄ en poco mar fiel leño, amigo viento,
 yo a las ondas acuso la fé infame.

Sirue espejos, ò playa a nuestra vida,
 mas no siruas, q̄ presta el escarmiento,
 quādo ay quiē muelles huya, escollos a-
 (me.

*Al mismo intento, viendo una pieza
 de vn leño del nauio anegado,*

S O N E T O.

O Reliquia fatal de errante vaso!
 baxto cadauer de vno, y otro pino,
 q̄ en mucha mar preñado animò lino,
 y en poca tierra cerco abreuia escafio,

No en ti castigos intentò el fracaso,
 que acechò entre la arena tu destino,
 si en monte a aquellas costas peregrino,
 selua incapaz nasciste a tanto passo.

Tu patria te vsurpo segur villana,
 sed codiciosa te arrojò a las ondas,
 siempre oprimido de la industria agena.

Tē pues por puerto aq̄sta playa llana,
 redime a nueua Inquisicion tus sondas,
 descansa, y goza tu primera arona.

*A un jauali que matò la Reina de
Vngria.*

S O N E T O.

Que huyes bruto, y bruto mas q̄ fiera
credito humano, ē muerte assi diui-
es fuga, ò es respeto el q̄ te inclina (na,
a euitarte la vida que te espera?

De turbulenta nube luz seuera,
premia las ramas que tocò a la enzina,
a quanta pues mas gloria te destina,
atenta llama de sagrada esfera.

Del temor te recata, y ambicioso,
logra el rigor a que te hurtò el rezelo,
rigor a fiera ya Real negado.

El plomo empero se preuino odioso,
mueres, ò triunfas, di' q̄ a tanto cielo,
cuestas brazo, eleccion, vista, y cuidado.

*A la jornada del Rey Philippe a
Andaluzia, llouiendo mucho.*

S O N E T O.

Los dias de Noe bien rezelara,
fino huiera, señor, jurado el cielo,
en su arco tu piedad, huiera el hielo,
dexado al arca ondas que furcara.

Denso es marmol, qui iẽ era fuẽte clara
 a ninfa que peinaua vndoso pelo,
 montes coronan de cristal el suelo,
 atado el Betis a su margen para.

Ainclemẽcias pues tantas no perdona
 el Fenix de Austria al mar, fiãdo al viẽto
 no atomaticos leños, sino alados,

A tu Iglesia mas que a su corona,
 importan sus progressos acertados,
 serena aquel, aplaca este elemento,

A la campana de Belilla.

S O N E T O.

TOcose la campana de Belilla,
 como ẽ Madrid la de S. Blas pudiera.
 que campanario que sufriò escalera,
 ni ilusiones padece, fẽ sencilla.

Aquel obserua Eclipses a Castilla,
 este la magna conjuncion espera,
 gustoso Sacristan, que su quimera
 nos puõdo reuistir de marauilla.

Porque sonò adefora el tal ruido,
 del mas cierto relox, flaqueza humana,
 quierẽ los mas q̃ toq̃ a nuestras mẽguas.

Mas no es milagro, mas lo huiera si
 formar menos estruẽdo vna cãpana, (do,
 en quiẽ tantos badajos se hazẽ lenguas,

*A un retrato de Pedro de Valencia
cojo, por Filipo, pintor.*

S O N E T O.

ESta en caducas tintas, espirante
verdad, que al lino eternidades fia,
tanto a la muerte es hurto, quanto al dia
de la virtud crepusculo durante,

Reliquia es, no copia del flamante
Sol de las ciencias, q̄ entre sombra fria,
soberuiamente grata, desafia
del mismo origē la igualdad constante.

Valencia grāde, no el pinzel valiente
de Filipo, tu vulto illustre anima,
tu genio, s̄ eficaz aun en su idea.

Siempre viues por ti, siēpre presente,
feràs a todo siglo, a todo clima,
ò, dure España, y tanta gloria vea!

A la muerte del Infante D. Carlos.

S O N E T O.

YO que a penas te vi, ni de tu diestra
fenti el fauor, de q̄ embiudaron tãtos
seriamente piadoso acuso quantos,
gime sollozos (Carlos) la edad nueſtra.

Corte forcoso, fuerte no sinieſtra,
 los que ya enjugó hilos, bebiò llantos,
 que al deſcogerlo, dõde huuiera eſpãtos,
 ſi aſſombrò tãta expectacion la muestra?

Poco ſe hallaua el mũdo a lo eſperado
 de aqueſſe viuo enigma Real miſterio,
 que Auguſto oy jaſpe muertamẽte ſeſſa.

Vn Orbe pues, y otro embaraçado,
 de la luz fraternal, ò fiel eſtrella,
 quanto deſcanſas en empyreo Imperio.

A Don Luis de Gongora.

S O N E T O.

YA que obediẽte, ò a interior reſpeçto.
 ò, entera admiracion venera mudo,
 Cordona, quanto atenta a uſurpar pudo,
 ſed mia eſtudioſa a tu mayor ſujeto.

Recibe para el tal el leue eſeto.
 de gratitud, como eſte acento rudo,
 de quien azeros ya colgò, y eſcudo,
 ſeruo, fino del ozio del ſcreto.

De ciſnes jamas viſtos, genio oculto
 las p! mas pareciò, ſi bien menores
 eſtas, qual breue arroyo a largo rio.

Rinda pues al mayor, el menor culto,
 y en grata niebla, ò pepa igual de olores
 tus aras cubra ofrecimiento mio.

A lo de Seneca, que el que desprecia los bienes de fortuna, prevalece contra ellos, y contra ella.

S O N E T O.

LOs bienes que del caso Lelio miro,
como el cauto Piloto la bonança,
porque el halago infiel de la esperança,
haze a las fieras entre el cebo el tiro.

El don q en la fortuna mas admito,
no me parece don, sino acechança,
vil cauteloso don, de su priuança,
temiendo a mi conciencia mi retiro.

Esta vana deidad muerte importuna
cierra el fauor, ó sabio, el que su ceño
huye, ò le atiene en señorial jaçtancia.

Que a tal no le derriua la fortuna,
ni le estremece no, que del empeño
ciega viene a estrellarse e su cõstancia.

*Que a los que desprecian los bienes
de fortuna, si bien no los vence,
por lo menos los estremece.*

S O N E T O.

EL camino que errando he conocido,
Lelio, muestro a los otros, si biẽ tarde
y estoy del gusto al ambicioso alarde,
como a sangriento assalto prevenido.

Al se-

Al señuelo, que ya del quieto nido,
me arrancò temerario, voy cobarde,
q̄ el desēgaño en medio, aũ siēto q̄ arde
mal la ceniza que fié al oluido.

Deste apacible rumbo el puerto veo
lindar con el naufragio, echo las sondas
y aguardo igual a lo que el caso ofrece.

May ay Lelio, que estoy cō mi desseo,
cōmo la naue al gōlpe de las ondas,
que sino me derriua, me estremece.

*A vn tronco de vn arbol, que abrasó
vn rayo, algo diferente del
passado.*

S O N E T O.

I Nutil tronco a descuidados ojos,
tu oculta Religion mi amor venera,
pues saña ardiente de superior esfera,
baxò en tus ramas a lograr enojos.

Trofeo hōras el mōte en los despojos
que diò al arma jobial tu edad primera,
si bien padron te mira la ribera,
de merecidas iras, ò de antojos.

Feliz tu, que confundes abrafado,
soberanos enojos, y fauores,
breue llion a lo flamante dellos.

Ay del q̄ humilde adora vn cielo aira-
sin merecer jamas, q̄ aũ sus rigores, (do,
digno le juzguen de morir a ellos.

*A Don Enrique de Haro recién
creado Cardenal.*

S O N E T O.

Colór no lustre, y pereçosamente,
Enrique aun le deuidò tu edad prime
al veneno en q̄ abridò tiria venera, (ra,
rojos celaxes al Romano Oriente.

Insta, ò Sol tierno el esplēdor valiēte,
que en nueuo luminar dotò la esfera,
que a curso tanto, como el Orbe espera,
tarde rayauas ya carmin ardiente.

De Guzmā el Imperio, el mobil de Ha
en gloria de Españoles Orizontes, (ro,
vnieron a tu luz su Real decoro.

Corones lexos tu Poniente claro,
mas no, sin q̄ antes sobre siete montes,
rubriquen su arrebol tres lineas de oro.

*A un pajarillo, que saliendo de un
carro triunfal del Duque de Feria,
vino a dar en las manos de Doña
Catalina de la Cerda, que es-
taua en un valcon.*

S O N E T O.

EL laço que escapò, repite nido.
El aue, si mas ruda, menos ciega,
y con su libertad la prision ruega,
en escarmiento infiel, si agradecido.

Nunca assi, o Cintia, peze inaduertido,
la cerda adora, quando el cebo niega,
gusano alado si a la llama llega,
muere al flamante riesgo embeuecido.

Muera pues, y acredite la poesia,
tan embidiado osar, de menos cierto,
no la ocasion calumnias ponga al passo.

Vē, huye, y buelue, y muestra en tanto
aue feliz, q a tu primer acierto, (dize
te guiò la eleccion, no forçò el caso.

Al mismo intento

S O N E T O.

YA buelue el pajarillo despedido,
emulo lince en maiposa ciega,
y con su libertad los laços ruega
a la prision primera agradecido.

Teme el temor adonde se ha atreuido
ò el desmayo a la pluma la accion niega
en riesgo assi luziente, que a amar llega
muerto alado gusano embeuecido.

Buelua al fin, y acredite su poesia,
a su embidiado osar, porque de incierto
no le calumnie la estrechez del passo.

Y assi salio a mostrar, que pues boluia,
auia venido en el primer acierto,
por eleccion de meritos, ne acaso.

124
*Al Duque de Medina-Sidonia, D.
Manuel Perez de Guzman el Bueno
en la ocasion de la Baia,
de Cadiz.*

S O N E T O.

EL azero, que en mancha gloriosa
de propia sãgre Alfõso (tiñò) el Bueno
ardiente: oy rayo a aquel sonoro trueno,
la diestra de Manuel la empeña airõsa.

El puntal que batiò pisar no osa,
la Aquilonar canalla, y siente el freno,
de la distante rienda con que al seno,
del mar se abriga en fuga vergonçosa.

Si de la liga torpe tanta entena,
consultara del Africa la llama,
ella templara al Norte sus ardores.

Pues ve q̄ si a los dueños desta arena,
Guzmanes Buenos su alto origen llama
ellos no nacen, sino a ser mejores.

*A Filipo Tercero, en la ocasion de to-
carse la Campana de Belilla.*

S O N E T O.

CRãde esperãça en quiẽ se sũdã todas,
Columna de la Fè, Numa Christiano,
siglo vendrà que a tu gloriosa mano,
pierda a Ierusalen quien ganó a Rodas.

El Cieló ardió sus teas a tus bodas,
 risueña luz vistió su çafir vano,
 y a sombra tuya el nombre Castellano,
 comunes buelue las hazañas Godas.

Vayan fuera, señor, los soñadores,
 q̄ no habla Dios por lengua de cōpana,
 mi ay magna conjūcion con su grādeza.

Niega, y acusa eclypses, y temores,
 q̄ a ombros Herculeos de la sé Romana,
 el mismo Dios les guarda la cabeça.

*A Filipo Quarto, en la ocasion de
 tocarse otra vez en la Baia de
 Cadiz.*

S O N E T O.

YA de Plemua a Cadiz su horror guia,
 selua naual en buelo cudicioso,
 y grato en Iulia el bronce Religioso,
 pieças dispara, si auisó ya espia.

Dobló el eco, señor, vuestra Baia,
 huyó el Isleño infiel, que temeroso,
 ladron de vuestra plata, se anda en corso
 y quanto al valor deue, al viento fia.

Fiad vos que restañe vuestro zelo,
 fino la sed, la hidra de las gentes,
 que en su fecunda muerte os arma tiros.

Y fiad que de al Sur rumbos clemētes
 que si os auisa, si os defiende el cielo,
 que haràn los elementos en feruiros.

*A un rayo, que entró en el aposento
de un Pintor.*

S O N E T O.

YA fuese Griego ofensa, o ya cuidado
que emulo tu pincel de mayor vida,
le dieste a Iobe, nieue vi encendida,
el taller de tus tintas ilustrado

Ya sea que el laurel horror sagrado,
guardò la lumbre ya que reprimida,
la saña fue de imagen parecida,
desvaneciò el estruèdo, venciò el hado.

No por tus lienços perdonò a Toledo
el triunfador del Asia, antes mas dueño,
gouernaste del cielo los enojos .

Embidia los mostrò, tèplòlos miedo,
y el triunfo tuyo su castigo, ò ceño,
hiziste insignias, quando no despojos .

*Al tumulto deste mismo Pintor, que
era el Griego de Toledo.*

S O N E T O.

DEl Griego aqui lo q̄ encerrar se pudo
yaze, piedad lo esconde, fé lo sella,
blãdo le oprime, blando miètras huella
ç fir, la parte que se hurtò del fiado.

Su fama el Orbe no reserua mudo,
humano clima, bien que a obscurecella,
se arma vna embidia, y otra tãta estrella,
nieblas no atiende de Orizonte rudo.

Obrò a siglo mayor, mayor Apeles,
no el aplauso venal, y su estrañeza
a Imiraràn, no imitaràn edades.

Creta le diò la vida, y los pinceles
Toledo, mejor patria donde empieça
a lograr con la muerte eternidades.

*A unas fiestas de Casa Rubios que
fueron dos fuegos de Sagunto y An
dromeda, Proceſſion, Sermon de D.
Bernardo de Rojas; el primero que
predicò, Toros con lançada, y garro
chones, mascara, encamisada,
y dos comedias.*

S O N E T O.

ARdiò mas fiel, si con menor ruido
Sagunto aqui, y en marmol imitado,
incendios por fauor sintiò el cuidado,
que auia del agua Andromeda tenido.

Vimos a iguales lineas diuidido
Ecclesiastico atarde, y no contado
numero piadoso estuuò atado,
al Orador quanto nouel luzido.

A mas, y menos frefno diò Xarama,
ardiente presta turba, en esquadrones,
la noche armados, cera afrenta al dia?

Vna, y otra el teatro ofreciò acciones
estas fueron (dilatallas tu fama)
ñestas que Casa Rubios diò a Maria.

SONETO.

FABIO las esperanças no son malas,
mas con tanto aplauso las acetas,
que forçosos anuncios de Profetas,
por auisado afecto las señalas.

Sabe q̄ contra el tiẽpo se armò Palas,
contra sus inconstancias, y sus tretas,
que el es tal que tropieça en sus muletas
quando le piden que vse de sus alas.

Y assi nunca en el termino futuro,
ni en el presente (si eres sabio) digas
que ay tiempo, que del tiẽpo estè seguro

Que quando a fuerça de sufrir le obli-
a q̄ te acuda fiel, te pone vn muro (gas,
de presto, entre la hoz, y las espigas.

A uno que se teñia.

SONETO.

INCORREGIBLE Nestor, de los daños
que trae consigo la vegez te dueles,
porque ardes en afectos mas moueles.
que Venus alentò en robustos años.

Y obligando la barba, y frente a vaños
que ofuscan pelos, y taladran pieles,
negros sin culpa de los poros fieles,
peinas, y enrizas oy tus desengaños.

Mas no sin gran prudẽcia los profanas
hasta que nuestra riza sé conuence,
a que los restituyas, o jubiles.

Porq̄ fuera verguença, ò desuerquẽça
labios cerrados de inocentes cañas,
de las cunas hablaran juveniles.

129

SONETO.

LEli o, aunq̄ Dics los perfidos permite
para açote amoroso de sus Fieles,
y despues como a varas, y cordeles
inutiles, al fuego los remite.

Bien serà que su rayo te visite,
chamuscando esos quadros, y doseles,
y en vez de los perfumes q̄ aora hueles,
huelas turbado el horrido acrebite.

Quizà vendrà el relampago al auiso,
que como a grande Saulo te derriue,
bien q̄ tu zelo indigno es de clemencia.

De mas que si vno muere como viue,
pues tu vida negò la prouidencia,
bien es que te la niegue de improuiso.

SONETO.

EStos amigos tibios exercito,
Mario esta vez por vltima experiēcia,
culpable error, pero serà prudencia,
si sacare experiencia del delito.

De mas de que con arbitro infinito,
estendiò el hado su circunferencia,
que importa que la humana diligencia,
trabaje por salir de su distrito.

Por los cabellos al rebelde arrastra,
si al obediente lleva por la mano,
pero ya sea fatal, o libre el yerno.

Veràs q̄ no me sale el golpe en vano,
como al que por errar tirando al perno,
reafohinò la pierna a su madrastra.

*A unos ojos negros.**L I R A S.*

Hermosos negros ojos,
 blâco de vn hõbre, que os ofrece en
 a si todo en despojos, (suma,
 lēguas me quiero hazer con esta pluma,
 y se a yo tan dichoso,
 q̄ ojos se haga vuestro dueño hermoso.

O queridas estrellas,
 que entre los velos de la noche negra,
 con turbadas centellas,
 entreteneis la luz que al mundo alegra,
 por tomar a porfia,
 de la noche el color, la luz del dia.

Espejos reeleuados,
 que guarnecid el amor de euzno puro,
 fosegad mis cuidados,
 que a penas de las niñas me asseguro,
 si el cielo los ha hecho,
 los ojos de cristal, de roca el pecho.

Mares de vidrio, ò yelo,
 donde ojalà mi alma vn siglo bogue,
 de negro os cubrid el cielo,
 por hazer de lo negro, como açogue,
 espaldas a los lexos,
 y mirarle en vosotros como espejos.

Cargue el Indio vn tesoro
 de diamantes, mayores vnos que otros,
 el Chi-

el Chino cargue de oro,
de perlas, esmeraldas, mas vosotros,
como tan peregrinos,
de azabache os cargais ojos diuinos.

Ay ojos, que sois hojas
aunque negras, de temple Toledano,
que en sangre de alma rojas,
muerto dexais el cuerpo, estraña mano,
terrible golpe, y fuerte,
que con espada negra deis la muerte.

Son vuestros filos tales,
que entre negras cautelas los admiro,
obrais si dulces males,
como enemigo alfin hazeis el tiro,
por encubrir la espada,
tiraís con baina, y todo la estocada.

Ojos, el que no os ama,
quedese en blanco, pues lo negro dexa,
que yo en mi ardiente llama,
ni pido libertad, ni tengo queixa,
pues por tal hermosura,
pido al amor me dé negra ventura.

A unas manos blancas.

L I R A S.

Hermosa Fenix mia,
con cuyas manos la neuada espuma
de Venus no perfa,

lenguas

lenguas me quiero hazer cō esta pluma,
 y solo por besarlas,
 q̄ quien se ha de dar manos a alabarlas?

Copos de nieue pura,
 entre cerros del Alpe rastrillados,
 no igualan la hermosura,
 de esos dedos del nacar embidiados,
 y como no ay tachalla,
 calla el marfil, y el alabastro calla.

Callen Fenix famosa,
 los Angeles mas bellos, que el Sol mira,
 que su beldad airosa,
 si apostare con v̄s ferà mentira,
 pues entre justos miedos,
 nadie en el mūdo os llega cō diez dedos

Que son cielos conoce,
 la sed ardiente a quien el pecho arrojó
 dexadme que las goze,
 ferè el primero yo, que sin enojo,
 ni terminos villanos,
 llego a tomar el cielo con las manos,

Dadme vos Fenix rara
 (aunque la vida me quiteis) la mano,
 y a la fortuna auara
 podrè dezirle algùn auez vfano.

si bien salgo vencido,
 que a las manos con Fenix he venido,

Y cielos son que ofrecen,
 al alma emulacion mas atreuida,
 y a las de Dios parecen,
 ya en poder dar, y ya en quitar la vida,

fue

pues por vltima prenda,
ay quien su alma en ellas encomienda.

*Al sentimiento de boluer unos
papeles.*

L I R A S.

AL fin prendas diuinas,
alegre os bueluo, quando os pierdo
que causas peregrinas, (triste,
obran el mal de que mi bien se viste,
con tan nueua violencia,
que obliga a ser desseo la paciencia.

Alma fois de mi vida,
ya que la vida en mas gloriosa palma,
se de por bien perdida,
que vida alegre se apartò del alma,
porque en mayor tormento,
negais dando la causa al sentimiento?

Yo os remiro obediente,
mas gustoso porque q dulce encanto,
con daño tan presente,
desmiente en gozos la verdad del llãto,
para que agradezida,
rinda alborozos por dolor la herida?

Jamas de los fauores
ha visto el mundo arrepentido al cielo,
si son tiernos rigores,
no a la piedad, a la crueldad apelo,

que

que es solo vn golpe el darlos,
y fueron tantos, quantos son tornarlos.

Quando al depositario
no siendo infiel, por mas q̄ indigno fuesse
el juez mas temerario,
las prendas le obligò restituyesse?
indigno quien recibe,
no quien padece, y por lisonja viue.

Mas bolued, y adorado,
sea de mis penas mi sagrado dueño,
pues ya mi bien passado,
es instrumento a su apacible zeño,
auiendome seruido,
de mas dolor, a uer dichoso sido.

L I R A S.

YO fui, yo lo confieso,
el loco, Cinthia, el ciego, y el dormi-
que a imposible suceso, (do,
fino desseos, passos di aduertido,
justo es, que en mis empeños,
penas padezca, obscuridad, y ceños.

Fragosa estrecha senda,
he entrado incauto, y por pēdiere ruina,
a que subir pretenda,
el mismo miedo de caer me inclina,
que en tan ardua subida,
no ay medio entre la cūbre, y la caída.

Yo crei que el medroso,

cerca se hallaua, ò Cinthia, del caído,
 y caigo tan gustoso
 del mismo riesgo en que me vi perdido,
 que solo estoy sintiendo,
 perder aquel dolor de estar cayendo.

Vn soñado ardimiento,
 para solo caer de tanta cumbre,
 llamo mi pensamiento,
 así abraçar fue el Sati ro la lumbre,
 pensando enternecella,
 e on daño del, y sin ofensa della.

No admite vezindades,
 la hermosura del Sol, sino en castigos,
 ni las temeridades
 pueden hallar seguridad de amigos,
 que diuinos sujetos,
 fundan en las distancias los respetos.

Que culpa empero tiene,
 el yerro tosco que el iman violenta,
 si a su obediencia viene,
 con mansedumbre al parecer sedienta?
 porque la cercania,
 es culpa en el, si en ella tirania.

Que fuego mas sagrado,
 por ver arder aun despreciados leños,
 se dió por agrauado?
 quando irritò del Sol los dulces ceños
 el vapor de la tierra,
 si a obedecer subió, no a mouer guerra?

GLOS-

G L O S S A.

Celos, sin saber de quien,
 son sobrefaltos de amor,
 y vn fauorable rigor,
 que para de mal en bien.

Siempre obrò la confiança,
 descuidos en todo estado,
 quien menos piensa que alcança,
 ama más, y esta obligado
 al miedo, y no a la esperança.

Pero es agrauio que venga
 a temer de otro el desden,
 y assi de su mayor bien,
 la mayor prueua es que tenga
 zelos, sin saber de quien.

Pensar que aya quien de zelos,
 passa a agrauio de fineza,
 aun ofenden los recelos,
 que es no esumar a ios cielos,
 temer mancha en su pureza.

Assi se teja el valor,
 que tan nobles miedos halla,
 y entienda, que aunque el rumor,
 fueren golpes de batalla,
 son sobrefaltos de amor.

Si el amor es merecer,
 y el descuido es ya no amar,
 fauor grande viene a ser,
 aunque de mas cuidar,

llegar a mas padecer

Cuide, y padezca el zeloso
de si mismo, en su temor,
y juzgue el rato dudoso,
por vn fauor riguroso,
y vn fauorable rigor.

Dulce es la tranquilidad
al que en riesgos de mar trata,
pero tras la tempestad,
es la bonança mas grata,
mayor la serenidad,

Deudas pues muestre el desdeno,
que el se finge en caso tal,
y porque con paga esten,
reconozca el bien de vn mal,
que para de mal en bien

S E L V A.

NO en barbara montaña,
ò religiosa selua entregué el tino,
Clori a dudoso perjudicial camino,
ni en breue leño atada,
vaga eleccion al viento ya entregada,
irrite codicioso, ò fie ciego,
mi vida al mar, hasta en desierta playa,
donde confuso mire,
las hondas, y la arena,
sin aplicar el animo a la entena,
rora, ò al cãpo que el naufragio estiende

el puerto adentro em timidas señales,
 infeliz eleccion de solos males,
 no pise a la modestia menos raya,
 ni por facil que espire,
 humos es ethna, me atreui al secreto
 de la encantada cumbre,
 ni perturbe de errante agena lumbre.
 Tu fauor, Clori, es oy quien ocasiona,
 sino lo causan superiores hados,
 que ya guian, ò arrastran mi aluedrio
 a la luz que me abraza, ò te corona,
 estos vanos cuidados,
 de tanta causa armados,
 que yo me finjo a mi, sin mas intento,
 que deueyme a mi mismo este tormēto.
 Tu proteccion diò lūbre, a este confuso
 desatinar, en cuya estrecha liza,
 el caso mas que mi valor me puso
 y es tal mi estrella, si es q̄ a alguna toca
 el destinar mi suerte,
 que merito de muerte
 haze la fuerça, y quiere sin disculpa,
 que lo que caso fue, passe a ser culpa.
 Culpa pues sino caso,
 ò todo conjurado a vn mismo passo,
 en mi descoge ya tantos pendones,
 quantos ignora triunfos, y victorias,
 no se bien qual deidad, que tã a escu ras,
 siento la espada que dezir no puedo,
 lo que aun sabido lo callaua el miedo,
 su generosa, y dulce compañia

si corre en tal desigualdad tal nombre)
 quando al saltarle el Sol perplexo el dia,
 noche amenaza mas, sino es q̄ ignoras,
 Clori, qual saña del dolor las horas,
 y mi obediencia, que mis daños guia,
 mas credula a mi miedo han sido solas,
 las montañas, las playas, y las olas.
 Tu sedienta al amor, que a Lisi tienes,
 porque mi sangre fué juego vano,
 sino a su intento, a su neuada mano,
 ò, Clori, has empeñado,
 en tanto, y tal cuidado,
 mi humilde libertad tu has dado al viento
 mis plumas si, mas no mi atreuimiento,
 y de golpes de mar el leño roto,
 quando el perderme fuera,
 mi mas seguro voto,
 al mismo tiempo, que a adorar el cabo,
 del vezino vagel, va mi esperanza,
 mintiendo en su fortuna su bonança.
 Temo de cuerdo el filo en q̄ me diera
 el hado tabla infiel con piedad fiera,
 y assi humilde protesto a quien mirare
 este assombrado lienço de mi historia,
 dõde entre horrores se escõdiò la gloria
 que estas montañas de agua las leuanta,
 mas de Lisi el rigor que mi osadia,
 si yo en tanta distancia,
 el mismo padecer no es arrogancia,
 nuevo Leandro al fin no afecto torre,
 ni puerto miro, pues tu luz, y señas,

en vez de muelle me descubren peñas,
 Assi la estimo, assi la reuerencio,
 y en medio del camino,
 a no acabarle mi quietud sentencio,
 mi riesgo le agradezco a mi destino,
 y sin medir mas sonda,
 entre vna, y otra onda,
 deste morir que prueuo
 en naufragios de amor, respetos bebo,
 tu siendo tal, ò Clori, que pudieras,
 arder mas plumas, castigar mas ceras,
 mi Dedalo te hiziste,
 para que el genio triste,
 de Lisis diuirtieffen mis borrones,
 bien que en aquellas, y estas ocasiones,
 con graue siempre, y puro sentimiento,
 ni yo le ofenderè con loco intento,
 tu en arte peligrosa, pues las alas,
 (ò quien mas las temiera) me ceñiste,
 iguales aires diuidi contigo,
 y del precepto amigo,
 el animo tenido, y el desseo,
 con brida, aun mas tirante,
 apenas me atreui a mirar delante,
 los Soles ambos q̄ aora ausentes veo,
 segui en tu rostro imaginarias huellas,
 cortés, y atento, y por el rumbo vano,
 del Oceano airoso,
 sino en aguas, en luzes proceloso
 del mar en que se ven a las estrellas,
 mas escarmientos descubri, que plumas

reconociò del Ponto las espumas,
 quien quiso examinar al Sol las lùbres,
 mientras buelos atreue,
 ò ya al tefon, ò al indiscreto alago,
 de luzientes, y altiuas pesadumbres,
 mas yo q aumento a lagrimas su estrago
 porque en no parecido osar rezelo.
 el parecido passo?
 que no es lo mismo penetrar el cielo
 a buelos, que a clamores,
 ni es bien que sus rigores,
 hostias mireñ, y ofensas de vn semblãte,
 sino pues afectè passar delante,
 antes atras cobarde,
 en tan cuitado quan continuo alarde,
 qual pudo el mismo dueño ser testigo,
 obediencias seruiles te consagro,
 quando obrò la crueldad este milagro?
 que mirados del Sol vnos empeños,
 a ti te hallas en gracias, y a mi en zeños,
 como tan desigual superior, ira
 al cedro alaga, y a la caña tira
 antes en ti mi misma facil cera,
 que en pluma leue, y nunca defatada,
 de ardientes vezindades te coloca,
 en tu region sagrada,
 quando yo poblacion de yerma roca,
 vengo infeliz a ser agradecida,
 vec la deidad que miro y o ofendida,
 no porque rigurosa,
 arme la mano Lisi en blanca nuue,
 y a

y a mi temer que sube,
 embuelua en fuego, è ira assi estruèdosa
 antes porque de mi grata recibe,
 qual de ministro amigo ausencias fieles,
 y el ver su rostro a mi humildad prohibe
 veloz cuidado ageno,
 que en blandos passos ya midiò veneno,
 causa deue de ser, pero en que causa
 hallan los rayos a su enojo pausa?
 y colera las nieues de la tierra,
 como la paz enciendo mas la guerra?
 como en la misma natural esfera,
 de diuinos estruendos duerme el brazo
 de Iobe al temerario, y no al medroso?
 Mas ya que mientras oso,
 menos descarga, mas en tanta altura,
 tu Clori, que te eleuas,
 feliz cegar a Lisi en su luz pura,
 para que me das nueuas,
 de lo que no he de ver? porq̃ encareces,
 lo que a adorar, y a no mirar me ofreces?
 si con luzes no puedes, porq̃ inquietas
 con noticias de luz imaginadas,
 mis obseuros silencios que perfectas
 muestras de fauor, Clori, estas han sido,
 que a muerte assi ignorada me hã traído
 no culpo mi entencion, mi daño lloro,
 entre el mismo fauor que le desseo,
 y del vaso imperial, y mano bella,
 que dulcemente solia,
 rossigos soberanos a mi alma,

bien que librando la tormēta en calma,
 con tanta sed, quanto temer me veo,
 calla empero si alegre estās del oro,
 cuya auarienta copia,
 en heredad mas propia,
 viste ya reluzir por vena oculta,
 celebra con cudicias el tesoro
 de metales no rudos,
 entre interesses mudos,
 no con festiuas loas que despiertas
 al mismo ruido de cerrar las puertas,
 la mas libte humildad q̄ yelos viue,
 a Dios Clori, que dexa el alma el brazo,
 y entero esta para romperse el lazo.

D E Z I M A S

Quando de hermosos empleos,
 sobre sangriento y gustoso,
 pense sacar victorioso,
 dulces si breues troseos,
 me quexo de mis desseos,
 Clori, que como enemigos,
 aun a vista de testigos,
 meter mano me estoruaron,
 mas quando, Clori, dexaron
 de hazer assi los amigos?
 Mi fineza me ofendiò,
 mi dicha nopeçò en mi,
 extraño tantalo fui,

de vn bien que se me entregò,
 mi hambre el arbol perdiò,
 mi sed malogrò el cristal,
 y fue el caso tan fatal,
 que dentro del parabien,
 la ocasion mayor del bien,
 fue mayor causa del mal.

El mismo espíritu ardiente
 que me llamò a la batalla,
 me reduxo a no acaballa,
 cobarde fui de valiente,
 que prodigioso accidente,
 obra en mi amor tu passion,
 que en la misma possession,
 mayores ausencias miro,
 y vengo a sentir el tiro,
 de no sentir el harpon.

Ni han mostrado solo vn leño,
 tus libres rapacérias,
 pues padeciò queiebras mias,
 tambien en Clori, su dueño,
 porque admities tanto empeño,
 si ha de ser la paga aquesta?
 mas vista que al Sol apuesta,
 ciegue de su misma mano,
 si a tan hermoso tirano,
 no le queda lâça inhiesta.

Quien podra, Clori, pensar,
 que ayuda a turbar mi gloria,
 ver malograr la vitoria,
 del que te llegò a alcançar?

tantâ enigma es el amar,
 que celoso de la empresa,
 parto con otro la presa,
 y por mas que me desuele,
 fino te goza me duele,
 y si te goza me pesa.

Bien que en igual estrañeza,
 ptesume, Clori, mi amor,
 que fue falta de valor
 en el, lo que en mi fineza;
 logré el Sol de tu belleza;
 en cera, y pluma despojos;
 pero diferencie enojos,
 y castiguen el denuedo
 en el, el mar de su miedo;
 y en mi, la luz de sus ojos:

*A una dama, que lloraua por la
 muerte de su marido; auendola
 desseado en vida, por el mal tra-
 tamiento que la hazia:*

S O N E T O:

(dos)
 Q Vien despierta a llorar de tus dormi
 Soles, o cielo hermoso, el lucido ardi
 quado a ocaso mortal, diuino Onete (ete
 ya que luzes fio, presto gemidos,

Temores altamente suspendidos,
 en parte los irrita, quien los siente,
 extraño es Clori vn llanto, q desmiente
 deseos, por ordē superior cumplidos.

Perdiste vna violenta compaña,
 que mas hizieras, di, quando le amaras?
 no ves que los tiranos no son dueños?

Mas llora (y lloras en embidia mia)
 que es digna muestra de tus prēdas raras
 muerto dar llantos, a quien viuo ceños.

S O N E T O.

PRima vna falsa vuestra ha despertado
 en mi alma vn afecto, que dormia,
 en despechada noche, desde el dia,
 que vio Pisuerga el Sol, q me ha cegado

Vos mī desuelo auéis ocasionado,
 no escuto de empeñar vuestra porfia,
 en templar de oua prima el armonia
 tan alta, q aun dessecs ha humillado.

Sed tercera a esta prima, q oprimiēdo
 mi coraçon humilde, en lazos de oro,
 entre lazos de hierro, el alma altera,

Y pues sois de la tierra, no os ofendo,
 que a la mejor del mundo la es decōro,
 de vna prima del cielo, Yter tercera.

*A un tronco de un alamo que
abraço un rayo.*

S O N E T O.

INútil tronco a descuidados ojos,
tu oculta Religion mi amor venera,
pues saña ardiente en superior esfera,
vinó a tus ramas alograr enojos.

Por trofeo te adoro, que en despojos
guardas cenizas de la luz primera,
hecho padron con lengua pregonera,
de merecidas iras, ò de antojos.

Dichoso tu, que auientote abrasado,
te hizo el cielo en vn punto mil fauores
pues te hizo objeto igual al rigor dellos

Triste de mi, q' adoro a vn cielo airado
sin merecer jamas, que sus rigores,
digno me juzguen de morir a ellos.

A una dama achacosa.

S O N E T O.

DEidad ya posseida, qui en pensara
q' accidente comun me la escōdicta?
más de humana deidad, quiẽ no creyera
q' en sus mismos fauores se vengara?

Diana mia, si a beldad tan rara,
 entre vno, y otro arpon, serui de fierá,
 prodiga, y dulce os vi la vez primera:
 como sangrienta os retirais, y auara?

Que importunos, si ardiētes arreboldo
 me niegan el examen glorioso
 a donde afina amor fortunas mias?

Nunca achaque de Luna ofendiò Soles
 dexad escusas, que en su lustre hermoso
 la Luna tiene meses, el Sol dias.

A una dama sangrada.

S O N E T O.

NO agrauia Fenix al jardin la aueja
 que importuna, si atonita la bebe
 vida al clauel, mientras sangrienta nieue
 desde el jazmin, más hurtos aconseja,

De las flores, si ofende a la que dexa,
 quando de varia, ò satisfecha prueue
 a enjugar mas alientos, quando deue
 constancia, y sed a la que el cerco alexa.

No te ofendi yo Fenix, si en tus labios
 anhelante espirè, porqué al ardiente
 rubi del brazo, no inquieté sabores.

Ellos sentir pudieran los agrauios
 de mi constancia, si su iman viuiente
 liberrad permitiera a mis errores.

SONETO.

Que es esto amor, q̄ siglos infernales
se v̄gã del instante de vna gloria:
como armada de bienes la memoria,
se pone de la parte de mis males?

Ay, y quanto veneno en tus cristales,
Amarili ignorò mi sed notoria,
pues de los labios la menor vitoria,
le cuesta al coraçon sustos mortales,

Nunca effos riscos de purpurea nieue
estas manos trataran, que assi heredan
furioso ardor, entre cuidados tiernos.

Mas perdona Amarili el error breue,
que de deidades vistas luzes quedan,
que engañan (fino quietan) los infiernos.

*A una dama que se ofendia de que
la amassen.*

SONETO.

Si vista en lumbres, la deidad, licencia
no da a no amar, porq̄ es Cintia enojo
vn alma, en quiẽ os veis tã poderosa, (sa
que es su temeridad, vuestra obediencia?

Si es porq̄ induze amor correspõdẽ-
no del agradecer, esteis medrosa, (cia?
que aun en lo fuerte del dolor, no osa
pensar, en si merece la paciencia.

Mas allà estais, q̄ os pueda hamano
obligar, yo si os deuo el ser q̄rida, (oficio
y mi amor, y mi pena os agradezoo.

Permitidme (pues ardo, sacrificio,
vuestro sin eleccion) que en dar la vida,
Cintia no ofenda, ya que no merezco.

S O N E T O.

Viste al rōper del Sol, la noche escura
Fenix hermosa el Alua arrebolada?
baxarla nieue en copos rastrillada.
desfenticado a los ojos su blancura?

Has visto del naranjo la flor pura,
en sutiles aromas destilada?
la blanca rosa en leche deshojada,
y de la tersa plata la lisura? (ra,

Pues si esta hermosa variedad te admira
q̄ arrojada en mil partes dulcemente,
la omnipotencia a su hazedor retrata.

Que harà el q̄en tu hermoso rostros mi
labios, cuello, mexillas, ojos, frente, (ra,
alua, nieue, azahar, rosas, y plata?

A una rosa.

S O N E T O.

Rōpe verde prisiō cō fuerça hermosa,
por breue libertad, q̄ la importuna,
diligenciando su infeliz fortuna,
la quanto bella, desdichada rosa.

Nace a morir, loçanamente airosa,
 quando sin que la valga fuerza alguna,
 al sepulchro se va desde la cuna,
 trocando en gualda, purpura olorosa.

A triste flor! a rosa de Idichada!
 que ni aun para morir tiempo tuuiste,
 pues fue tu ser lo mismo que tu nada.

Para no renacer al fin moriste,
 yo que muero vna vida dilatada,
 mas muerto soy, mas infeliz, mas triste.

A lo mismo.

S O N E T O.

Sale al passo del Sol la fresca rosa,
 solemnizando en pompas su fortuna,
 y en beldad impaciente se importuna,
 por ser vista, como por ser vistosa.

Esta pues, del Abril fragancia hermosa,
 trae embuelto su tumulo en su cuna,
 y el mismo Sol sus rayos maneomuna,
 para dar vida, a quien la vida acosa.

Al viuo retratado estando muerto,
 se copia bien, quien a la luz se atreue,
 y qual sin vida, es mia esta pintura.

Tu Sol, Clori, no influia tan incierto,
 que dà ser, y no ser, a espacio breue,
 y es rigor el luzir, mas que hermosura.

*A una dama que dió un abanico
para hazerse aire al Autor.*

S O N E T O.

MAs velas a yn batel, q̄ en dulce passo
plumas acusa al mas alado leño,
quien en la barra repitió el empeño?
si ya en el puerto nó buscó el fracaso.

En largos assi incendios, viêto escasso
marea es cautelosa, amable dueño,
no luz tan tierna, tanto esconda zefio,
ni aliêto llame el soplo equiẽ me abraço

Presumo a vuestra luz tela ambiciosa,
ardió sutil, y su desasosiego,
deciende en mi, Amarili, a quietar señas

Cendal assi de exalacion airosa,
si entre imperios de Sol, anhela a fuego
rayos se abate a castigar montañas.

*Canciones en la muerte de Filipe
segundo, para las honras que le hizo
la Vniuersidad de Salamanca, laqual
aunque el Autor era entonces muy
moço, hizo tanto caso de ellas, que
las sacó con otras de Bartolome
Leonardo de la competencia
de las demas.*

MVrìò el Cefar Filipo, rasgò el templo
 del còstate Español, sus velos de oro
 señal antigua de notable llanto,
 del pardo centro al enrubiado toro,
 diò el estallido del humano exemplo,
 tembò la eterna maquina de espanto,
 corrió el arbol Sabeo sudor santo,
 llorò la Fè perdiendo el mejor hijo,
 dudò la muerte el golpe q̄ auia hecho:
 oyes España duermes dexa el lecho,
 donde te tiene el ocio, y regocijo,
 eternos han de ser estos enojos,
 que siente mas aquel que mas resiste,
 muerto es tu Rey, si piēsas q̄ te engaño,
 como el q̄ duda en su prouecho el daño
 vn ataud de plomo negro, y triste,
 es vna de alabastro: aqui los ojos,
 veràn del gran Filipe los despojos,
 que es la muerte vn espejo transparēte,
 donde se mira el mal, y el bien se siente.

De los bàquetes Griegos la costūbre,
 que en el primer seruicio se ponía
 la figura mortal, de vn hombre fuerte
 imito: porque guarda en mi elegia,
 la ceniza mas muerta, viua lumbre,
 famosa España, aunq̄ te enoge aduierde
 y si quieres saber, que cosa es muerte,
 claua los ojos bien, mira tu estampa,
 y el dezir sea el hazer, subete al monte,
 mientras con tal desgracia al Orizonte,
 el aire se echa, y el nublado escampa,

mira alli en tersos jaspes engastado,
 vn vidrio triangular en cuya luna
 se ve quanto descubre, y ciñe el dia,
 la tierra en su persona yerta, y fria,
 el aire en el fauor de su fortuna,
 en su virtud el cielo turquesado,
 que en auer tal Monarca derribado,
 la muerte, y cielo (si vn dolor no miēte)
 el se amilana, y ella se arrepiente.

Nueuo temor me da nueua tormenta
 muerto Filipo; por ventura duermo
 pudo trepar la muerte a cumbre tanta?
 si, pues murió, y el mūdo le vió enfermo
 Filipo, a quien no iguala el pensamiēto,
 la embidia quita, ni el desseo adelanta,
 pues de su voz el eco al mundo espāta,
 el mismo es muerto: y muerto da ũ allomo
 de su valor, pues yaze entre estos riscos,
 trocando los soberuios obeliscos,
 en pauonadas laminas de plomo.

Gran Rey en los mayores Potentados,
 q̄ estendiendo a tu Imperio larga riēda,
 tiraste al Indio barbaro del freno,
 prende la muerte, como al malo, al buo
 mas sin tocar los bienes, saca prēda, (no
 que estos troços de bronze leuantados
 guardan (en limpias vasas sustentados)
 tu bulto, que serà en igual fortuna
 al mundo imagen, y a la Fé columna.

Insigne Emperatriz, heroica infanta,
 ya que tengo por cierta de Filipo

la muerte, que le pudo dar el cielo,
 y en marmoles que exceden a Lisipo,
 su mal se llora, y su virtud se canta,
 llegara hasta las rejas de esse velo,
 fino estu uiera mal, daros consuelo:
 pues son ambar las glorias desta vida,
 que leuantan las pajas, y hombres viles
 iman la muerte, que aun en los gentiles,
 lleva los fuertes su veloz corrida,
 no ay que dezir a tales coraçones,
 Filipo; qual gusano milagroso,
 de quien seda quedò de tanta fama,
 en la margen que altera Guadarrama
 fabrica esse capullo tan vistoso,
 de tantos roscleres, y listones,
 donde muerto entre trompas, y pèdones
 alcançò con pacifica vitoria,
 paz a su Reyno, y a su vida gloria.

*Oçtauas heroicas a los años de
 Filipo Quarto.*

SI entre las luzes del primer agrado,
 q̄ è vuestros ojos mi presència enciende
 la nouedad despierta alguna cuidado,
 y la ansia de saber quietud emprende:
 la edad humanos soy; que ya el dotado
 siglo, y el hierro de ellos comprehende,
 bien que de vuestra diuision quexosa,
 quanto de mis verdades es gloriosa.

Naci

Naci del tiempo, si del mouimiento,
 que primero inquietò la azul esfera,
 vi la luz que prestaua al firmamento
 el planeta mayor la vez primera
 su cuna vi, sino su fundamento,
 de vna nuue q̄ en plata reueruera,
 hasta que el oro ya del quarto dia,
 por el Oriente en purpuras ardia.

Mas tãbien vi primero en horror triste
 horroi las sôbras, y en tiniebla obscura,
 infamar quanto el Sol de gloria viste,
 manchar quanto acredita su luz pura,
 la noche a quiẽ el miedo indigno assiste
 y en quien el fiaco engaño se assegura
 al dia precediò: siempre los males,
 ganaron a los bienes los vmbrales.

Porque la edad del oro en ofendida
 queixa llorais quando en quexosa ofensa
 acasais la presente con la vida,
 inuultamente en lo que fue suspensa,
 yo passo igual no en presuncion valida,
 engañase (mortales) el que piensa
 que està en mi el daño quãdo sus errores
 busean su escusa en tiẽpos no mejores.

En que estuuò del siglo mas dorado
 la mayor dicha? en q̄ ofreciò sus frutos,
 no los rendiò la tierra al coruò arado?
 preuino a la violencia los tributos?
 y antes de ver su seno molestadò
 de la reja, que à vista de los brutos,
 y en yugo suyo, la intentaua guerra,

mares de aristas daua, y era tierra.

No abrigauan murallas temerosas,
la gente en las ciudades, ni regian
su muchedumbre leyes cu dadosas,
todos al fiel de la verdad viuian,
no las armas en lides rigurosas,
con las vidas humanas se tentian,
ni en yelmos se copiaron las esferas,
ni el aire crugió lustres de vanderas.

O engañados discursos! la pereza
juzgais por dicha? el ocio por ventura?
felicidad llamaís vna llaneza,
que a rusticos desmayos se apresura?
quanto es mejor que obligue la destreza
la tierra, que en sus frutos se mefura?
y que se deua el hombre a su cuidado,
verse no çá herido, y sustentado?

Quantò es mejor, q̄ en pùeblos diuidi
se diferencie de vna, y otra fiera, (do
el dueño dellas? y se vea seruido,
no del monte en horrible madriguera?
del arte si; en Alcaçar que luzido.

Soles produze en Magestad seueia,
poniendo leyes por humano freno,
y a la vista del raín, luziendo el bueno?

Quãto es mejor, q̄ el coraçon valiēte,
azeros vista, no vulgares pieles?
y en loable ambicion mundos intente,
original preue nga a los pinceles?
quanto es mejor, q̄ a la virtud ardiente
firuan, no a los jardines los laureles?

dulze

dulze es la paz q̄ no intentò mas gloria,
y ilustre aquella que nació en vitoria.

Estas en mi, ò gran Filipo veo,
pues el ser edad tuya he merecido,
quando a los siglos todos tal desseo,
en continuas batallas ha traído,
serà tu Imperio vniuersal troseo,
en vno, y otro Sol, y diuidido,
en glorias ya ciuiles, ya triunfales,
haràn menos al bronze tus Anales,

*Inscripcion para la fuēte de Batres,
celebrada de Garcilaso.*

SI en labios huesped, atentos
la fuente que bebes sondas,
mas que la defraudas ondas,
podrasla vsurpar alientos,
passo, y son a los acentos,
do Lafo supo perder,
docto oluido de su ser,
aprende del a sentir,
y lograràs en oir,
la dicha de enmudecer.

*En alabanca de la representacion
grande de Maria de Riquelme.*

Maria a tal propiedad
vuestra imitacion aspira,

que a filos de la mentira,
 corre sangre la verdad,
 animosa despreciad
 el mas afectado estruendo,
 pues con estaros oyendo,
 y a otros representando,
 parece si estais hablando,
 que os está allí sucediendo .

*A vn amigo que le ofreció quatro
 gallinas.*

D E Z I M A S.

Geronimo, aunque me niega,
 jocosas musas mi trato,
 dexadme jugar vn rato
 a tanta gallina ciega,
 ninguna de quatro llega
 (y son ya quatro los dias)
 a poner entre las mias,
 mas disculpa (a su error) hallo,
 en quanto el ojo de gallo,
 no acompañare sus crias,
 Luego que el dueño en su quinta,
 higados mostrò tan presto,
 mucho gallear es esto,
 la gallina se despinta
 dixe, y ya veo que pinta
 por su nombre, estas empresas

por su officio tiene presas,
 mas no datas, con mi antojo,
 bien que del gallo, no el ojo,
 el canto acuerda promesas.

En lo de darme el jardin,
 le executad con rigor,
 por si puedo a vn ruin humor,
 mediõ hallar, quando no ñn,
 señas para el Cherubin
 le pedid, que en los reuefes
 antiguos, tantos paueses
 jugar supo en vez de azero,
 porque aunque soy vn cordero.
 no cuido de estas Ineses.

Como a tal, si vn perro muerto,
 en cada gallina viua,
 me la dra, a la luz esquiua
 de aquel errado concierto,
 vos en duda, si en lo cierto
 estuuiestes, de trabar
 del muerto, y logrado par,
 que yo en hora nunca buena,
 de la execucion agena,
 dezimas ve ngo a pagar.

Estas cinco registrad,
 si bien las aues son quatro,
 mas de mi musa el teatro,
 las tres solamente os dad,
 que ya mi genio, y mi edad,
 sino caduca, no leue
 a lo festiuo, no mueue

passo, por mas que sea justo,
 que del cabello en el gusto
 se cae sin sentir la nieue,

A unos ojos verdes.

D E Z I M A S.

Ojos verdes, quando os vi,
 en vn verde bosque entrè,
 y tanto en el me embosqué,
 que vista, y alma perdi,
 caçado del amor fui,
 por descuido, y culpa mia,
 que pues vuestras niñas via,
 con esse verde vestido,
 señal era, que cupido
 a caca de almas salia.

Quadrilleros pareceis,
 de la hermandad del amor,
 con esse verde color,
 y las flechas que traeis,
 tirad no me perdoneis,
 si acaso a vuestra beldad,
 agrauia mi voluntad,
 que quereros dar enojos,
 en campo de tales ojos,
 delitos son de hermandad:
Tirad al blanco derechos,
 y mirad como apuntais,

no os clauéis a vos, que estais
 de medio a medio en mi pecho,
 si le acertais, bien sospecho
 dareis la muerte a mis males,
 que flechas en ojos tales,
 pues entre yeruas estan,
 enarboladas saldràn,
 del arco dessos cristales.

Para dezir con razon,
 que el que miraros alcança,
 que vio el cabo de esperança,
 en el mar de su aficion,
 y que vuestras niñas son
 islas de cristal cercadas,
 mas si de verde adornadas,
 hazen mi amor se confirme,
 no islas, mas tierra firme,
 feràn con razon llamadas.

Tales niñas ojos bellos,
 son ribera celestial,
 de los rios de cristal,
 que estan en el blanco de ellos,
 y la vez que los cabellos
 sobre esse cristal soltais,
 vidas, y almas enlazais,
 y a las que la red alcança
 en medio de la esperança,
 desesperado fin dais.

Y tantas en conclusion,
 nos robais de aquesta suerte,
 que si tiene ojos la muerte,

Suyos vuestros ojos son,
 otra nueua creacion,
 y otro mundo hazer podeis,
 con las almas que teneis,
 y si le criais, os ru ego,
 ojos, que nazca yo ciego,
 porque viuir me dexeis,

S O N E T O.

Bien se yo, Cintia, el culto que se deu e
 al que de dos substancias desiguales,
 tan misterioso forma a lqs mortales,
 q̄ es cada qual vn Dios, de ù mūdo breue

Este imperio le anima, aquel sea leue
 sobre el ser de las causas naturales,
 y assaltando essas maquinas fatales,
 viua vnido a la causa que las mueue.

Yo soy con esto, a quiẽ tu amor desuia
 por celestial sujeto, no lo ignoro,
 desta contemplacion, y deste zelo.

Porq̄ altiua la fee cō que te adoro,
 quieren aun los espiritus del cielo,
 la aprueuen por loable idolatria.

S O,

SONETO.

Sino a la muerte, Cintia, siendo vida,
 los palidos despojos del arreo,
 vsurpais, como ausente, y libre os veo,
 de despechada amarillez vestida?

Ya mōtaraz beldad se vio guarnida,
 de culta, y feliz piel de a nimal feo,
 quando empero adornò vulgar trofeo,
 de humildes reses, mano assi temida.

Dexadme a mi mis lastimas vestirme,
 ni ayudeis contra el Sol vuestra corona,
 sobrando en tantas hebras tantos rayos.

Mas ay q̄ el alma, q̄ os dexè al partir,
 no os deue auer passado de la gona, (me
 y assi os vestis triũfante mis desmayos.

ROMANCE.

SI del dolor me hazeis cargo,
 el brazo, Cintia, tened,
 pues es agrauiar sus fuerças,
 no sentir el golpe del?

No os ofendais de las voces,
 que deuieran merccer,
 que el golpe del lastimado,
 es lisonja del cruel.

Que tirano de Sicilia?
 que executor Calabres?
 lagrimas acusa al reo

a quien

¿a quien irrita el cordel?

Vos misma os contradezis,
pues no quereis suspender
los golpes, y del estruendo,
que es su efecto os ofendeis:

No fiar es villanía;
flaqueza alguna es temer,
pero despedir cuidados
grossera soberúta es.

Que prendas en mi humildad,
en mi modesto ingenio ve?
que la flaqueza del miedo,
no sea deuda a su interés?

Mucho os deveis a vos misma;
mas como a nadie deveis,
siempre que querais dexarlo,
como lo querais podeis.

No ofende el Sol quando alumbra
otros mundos, que va a ver,
mas no por esso la noche
suspende el entristecer.

Essa yerua Gigantea,
que bebe las luzes del;
no entiende, pues no se seca
viendo otras yeruas crecer:

Batallas arma el soberuio,
pero el zeloso del bien,
por no verse competir,
aborrece aün el vencer:

Sacrilegos miedos fueran;
temer rayo en el laurel;

y prohijarle templanças
a eſſa diuina eſquiuez.

Mas ſi fue gloria el mirar,
luz ſubita amanecer,
quien no la vio aun eſpirada:
mal ſe pudo entretener.

Mucho me deſcubro, Cintia,
cierta la herida teneis,
maſ quien guſta de morir,
no ſe deue defender.

Enſangrentad bien la eſpada,
gran deſpojo lleuareis,
quando le quiteis la vida
a quien la deſſea perder.

*Deſcripcion del Fenix, a peticion de
una ſeñora que eſtaua enferma,
a quien ſe la dirige.*

CANCIÓNES.

S Irue el Sol a los montes de corona,
del aurora los paſſos ſigue rojos,
dandole a todo vida en ſi el coſtumbre,
de Clori aſſi con mas hermoſos ojos,
abraſa (fino alumbra) como Zona,
da vida (fino luze) como lumbré,
deſte prodigio hermoſo huuo rezelo,
que no ſe leu antaſſe con ſer cielo,

y aſſi

y assi con salud poca,
 pension de su belleza, que aun no toca,
 si haxarla, no a ofenderla,
 vitue Clori, entendidamente perla,
 inspira a su jardin fragantes flores,
 que agradecen cantando ruseñores,
 los disgustos la den treguas suaues.
 Con fuertes ombros en las cargas graues
 mientras a mi Talia reuerbera
 su Sol, y en rendimiento a su presencia,
 dirixo (fino aciertos) obediencia.
 Al pajaro de Arabia, al Fenix digo,
 vnico al mundo, en fama dilatado,
 exemplo cuya pluma dá a la nuestra,
 con cuidado de vida, si es cuidado,
 buscar su muerte, quando dulce abrigo,
 en alto monte, que el destino muestra,
 que pudiera temerle por lo alto
 el cielo, no le dé a su luz assalto,
 aqui pues conduzido,
 para se erige, si construye nido,
 y es vatiendose alado,
 mariposa en cenizas desatado,
 no por morir, que a mas flamante vida
 aspira, entre las bascas de la muerte,
 por remoccar su ya caduca suerte,
 fragante es productor de aquella aroma,
 con que la vida, por la muerte assoma,
 siendo a mas nueva edad restituida,
 y al Sol mirando agradecidamente,
 en sus luzes se baña pico, y frente.

A tu hoguera aromática, a tu urna,
 imitaciones pide vn pensamiento,
 por vnico a su bien, y a su memoria;
 tan lexos de morir, que el Sol sangriento
 le ofende, porq̄ muere en luz nocturna,
 tanta a su duracion vincula gloria,,
 y assi tal vez si en sus cenizas muere;
 nuevo ser en su ser su vida adquiere,
 muerto no, embegecido
 de esperanças fabrica pues su nido,
 en tan sabroso engaste,
 que desseos h echizos penetraste,
 confunde al Sol en tu naer gallardo,
 hipoteca al durar mayor fortuna,
 y a tu antiguo sepulcro, nueva cuna;
 la lustrosa region del ardimiento,
 penetra dello alto, ò pensamiento!
 que Fenix eres tu, y el es bastardo,
 y como el alma alientos en ti alterna,
 eterno has de ser tu, como ella eterna.
 Cancion di al pensamiēto, que te poga
 en manos, sin rezelo,
 con que puedas dezir llegaste al cielo.

SEGVIDILLAS,

Tengo zelos del aire,
 mas amo a vn cielo,
 y anda el aire muy cerca,
 de la luz de ellos.

Quien pretende no ama,

ni yo lo creo,
 porque llama fineza
 lo que es desseo.

El que ama, y le obligan;
 y no ama menos,
 bien mereee ser solo,
 quando no dueño.

Si me gozas, y juras
 que soy tu cielo,
 no malogres tu gloria
 con locos zelos.

Ama, y no desconfies,
 que eres discreto,
 y pensar mal de otro,
 siempre es de necios.

Como es dicha la mia
 que no merezco,
 quando de ti me fio;
 de mi me temo.

Mas que quieto me quieren;
 mas al fin quiero,
 que no ay piedra herida,
 que no de fuego.

Quien en Sol anima,
 sus pensamientos,
 no es mucho que al gozarle
 beba los vientos.

Mal publico mis penas,
 mas bien las siento,
 que no quita dolores
 el esconderlos.

I I R A S.

Fenix cruel, y hermosa,
 cuyo bisarro coraçon, altiuo,
 descuidado reposa,
 del cuidado mortal en que yo viuo,
 si a caso viue, ò muere
 el que muriendo viue, porque quiere,

Si a la primera vista
 matas el alma, y hasta el cuerpo enfe
 no es bien que en la conuista, (ma
 tan desatenta a sueño suelto duermas
 despierta a la voz triste,
 de la inocente sangre que vertiste.

Tristes passiones mias,
 penosa pretension de mi cuidado,
 obstinadas porfias,
 nacidas de mi pecho lastimado,
 para morir viuiendo,
 por no acabarse el mal q̄ estoy sintiend

Executad la ira,
 que en mi dolor teneis participada,
 pues por morir suspira,
 la parte fragil de viuir cansada,
 que lo mortal encierra,
 por impedirlo tan prolija guerra.

Dudosamente peno,
 quien me haze padecer de tus beldad
 y en igualdad de bueno,
 distinguirse no pueden igualdades,
 que en vn pecho tan tierno,

vna gloria se encierre, y vn infierno:
 Fenix vnica, y sola,
 esfera de crueldad, y de hermosura,
 sus luzes acrisola,
 en las tuyas el Sol, y mi ventura,
 en noche despechada,
 se queda en tanta luz desalumbrada.

*Romance al Santissimo Sa-
 cramento:*

MAl podeis dissimularos,
 por mas que os tapeis mi Dios,
 si al arrebozar del rostro,
 descubris el coraçon.

Mal guarda el fuego secretos,
 quien silencio le fido:
 si su mas gloriosa vida,
 està en su estruendo mayor.

Candida pauesa cubra
 todo esse incendio interior,
 que es muestra de lo abrafado,
 mas que disimulacion.

Tibio es el amor, que calla,
 hable tan ardiente amor,
 que dolores muy suspidos,
 flæxa cuerda los causò.

No os auergonceis de amarme,
 pues es preciais de quien sois,
 porque si es amor Dios mismo,

quien ama mas , es mas Dios:

No os ocupe el ser tan grande,
siendo tan humilde yo,
que nunca el arco se infama;
por ser el tiro menor.

Entre igualdades luzientes,
jamás el fauor brilló,
rios que no tienen cauce,
desperdicios de agua son.

Amor es pasión diuina,
no huyais su dulce rigor,
que a no ser tan puro afecto,
lo fuera el tenerle vos.

Para que os retirais tanto?
fino es celosa inuencion,
trazar ausencias hechizas,
para examen del dolor.

Porque quando en vuestras manos,
dichas pido, y alma doy,
vuestra medida, y silencio,
preguntan por mi temor?

Si por vos a muerte hermosa,
tan amenazado estoy,
como a mi postrer aliento
negais la satisfacion?

Como essa breue blancura
tan valiente llama obró?
pero que nieue abrasada,
no se venga en largo arder.

Que os cercáis de nuevo emboço,
si passa en cuerpo esta accion?

y el manto ayer recogido,
tremolante seña es oy.

Siempre del amor fue el dar,
sabrosa importunacion,
si me dais hasta la capa,
que auaro vélo os cubriò?

El enquentro destas luzes,
arma dulce confusion,
pues por estar emboçado,
en cuerpo os quedais mejor.

Raudal que salia de madre,
juzgaua yo vuestro amor,
como el seno de essa boca
tanto Oceano abreuò?

Si siete bocas al Nilo,
desahogo estrecho son,
quien por la boca de vn hombre,
tal pielago descansò?

Perder de agenas palabras,
no es lustrosa obligacion,
el Sol parò Iosue,
pero quien arrancò el Sol?

Que puro, y diuino encanto,
imperio tal tiene en vos?
gran planeta que del cielo,
a esse cerco os trasladò,

Yo que soy hijo, y hechura,
en mi arbitrio proprio estoy,
como de labios agenos,
vos pendeis, siendo hazedor?

Que atreuida nuue os zela,

tan durable a todo Sol?
 que esperan las luzes vuestras
 a que espire fu vapor?

No digais que me quereis,
 pero no digais que no;
 pues le dais a agena mano
 la llave de mi prision,

Cantad Filomena hermosa
 las dichas del caçador,
 si solicitais la liga,
 no ay que negar la aficion,

O, viuamos algun dia,
 con intima, y firme vnion,
 y pues nos estrecha vn lazo,
 vn cendal cubra a los dos.

*Romance a vn sentimiento que tu-
 uo una dama, por auersele
 muerto dos perros.*

MEsurada musa mia,
 que arenta a vn fin con rigor,
 siempre a tiernos sentimientos,
 la pluma dais, ò la voz.

Parad vn rato las veras,
 hermanas de la razon,
 y busquemos en las burlas,
 ecos tambien al fauor.

Cantad con festiuos llantos,
 si bien despierto al dolor,

de dos perros malogrados,
y en dos muertes vn amor.

Perros que siendo de falda,
tanto llanto les gimió,
que perros de agua parecen,
y aguan estos versos oy.

Tu a lagrimas te inclinaste,
soberana perfeccion,
que hasta las deidades sienten,
vn perro muerto en rigor

*Dezimas a querer besar un pie a
una dama.*

ACusad Clori mi sé,
no el ingenio, ni el decoro,
si de la imagen que adoro,
pretendi besar el pie,
humilde sollicitè
este riesgo soberano,
mas temo que de villano,
quando menos me notais,
si es que el pie me rehusais,
porque no tome la mano.

No fue cobarde escoger,
pues con esta eleccion puedo,
tener mi dicha a pie quedo,
si del pie os vengo a tener,
mas vos a todo correr,
quando no a todo negar,

por pies os vais a escapar,
 para aumentar mi tormento,
 pues yo me estaua contento,
 con tan rico pie de altar.

*A una dama que dixo a vn galan
 le mataria acozes.*

D E Z I M A S.

EStoy, ò Clori admirando,
 que en casos tan poco atrozes,
 pretenda matar a cozes,
 quien puede matar mirando,
 no os canseis amenaçando,
 que entre tan dulces enojos,
 yo me ofrezco por despojos,
 por no obligaros a errar,
 que es el pie para triunfar,
 y para vencer los ojos.

De cozes me amenaçais,
 con vna pesada buelta.
 si os hallais de pies tan suelta,
 mal sus huellas empleais,
 mejor será que os siruais
 de ellos; para nuevos lazos,
 quando el alma hecha pedazos,
 se derrame en nuestra fé,
 que ay ocasiones en que
 son menester quatro brazos.

A un canario que enfermò, estando el Autor de enamorado.

D E Z I M A S.

D Vlee animado instrumento,
 eco a las tristezas mias,
 que atado a prisiones pias,
 aun os solicita el viento,
 en que miedos, el acento
 bullicioso aueis dexado?
 que ausente imperio adorado,
 hasta brutos tiraniza?
 y haziendo de almas ceniza,
 en plumas se ha embaraçado.

Breue citara viuiente,
 que dotada casa enseña,
 libertad tu tiempo isleña,
 prision ya correspondiente,
 aquella inquietud ardiente,
 que espirò musico estruendo,
 como iue desvaneciendose?
 para que enfermais conmigo,
 que se ofendera el castigo,
 si vé que le estoy partiendo?

Yo muero a la mejor mano,
 que empuñò jamas enojos,
 que afectais vos ser despojos
 de dueño tan soberano,
 sabed que por mas tirano,

que os le presente el amor,
 es tan avaro el dolor,
 de su diestra liberal,
 que escacea el hazer mal
 por no gastar el rigor.

No encarezco ciueldades,
 ni quieró contar fauores,
 porque ya no los rigores
 matan, sino las deidades,
 soberanas vezindades,
 siempre fueron peligrosas,
 viuír luzes gloriosas,
 nunca al mortal le fue dado,
 y en daño tan reiterado,
 jamas faltan mariposas.

Dichoso yo, embeuecido
 de diuinos accidentes,
 que en riesgos assi luzientes,
 muero alegre, y aduertido,
 gozome en verme caido,
 y aunque el cuerpo a su fin ruega,
 no es desesperacion ciega,
 porque el alma al desatarme,
 si la agradezco el dexarme,
 es por ver a quien se llega.

Si a vos por mi confidente,
 os enmudece la lumbre,
 en mi atada mansedumbre,
 que obrará su enojo ardiente?
 Si el miedo del rayo ausente,
 assi os encoge, aue amiga,

sin que caçador os siga,
 que mucho que en mi se esparça,
 si se esta ardiendo la çarça,
 sobre obede cer la liga?

Bien bastan para obligaros,
 las entrañas que he vertido,
 si al secreto del oido,
 pudierades reuelaros;
 pero quiero confessaros,
 aunque en vuestra fé no dudo,
 vn temor de mi amor rudo,
 que a poder humano cuento,
 hazer hablar yuestro acento,
 yo fuera pajaro el mudo,

Pero vos aduenedizo,
 entre acentos, y colores,
 porque mostrais los temblores,
 si yo padezco el hechizo?
 que prodigo enojo os hizo
 complice de mi tristeza?
 es traicion esta fineza,
 que quiere su luz esquiua,
 que no quede cosa viua,
 de quien mirò su belleza.

Cantad pues grata auccilla,
 hazed a Cintia la salua,
 que mudo pajaro al alua,
 es grossera marauilla,
 libraos en fé de sencilla,
 no discurreis en intentos
 de segundos mouimientos,

firuamos

firuamos los dos velozes,
vos Canario con las voces,
y yo con los sentimientos.

A una dama que cayó.

D E Z I M A S.

Visto es bien, que aun no imagine,
la alma el desman de ayer,
que vn Angel puede caer,
la deidad no, aunque se incline,
por mas que crespa auezine,
la Aguila plumas al suelo,
no es caida, sino buelo,
ò ya corona del monte,
bien que en vos passò a Orizonte,
pues juntò a la tierra el çielo.

Deuidamente turbado,
a responder no acertè,
que fatigada la fé,
cai tambien de mi estado,
ò Amarilis que pesado
el corcho desatò enojos,
si graue no llama antojos,
en temeridad cortès,
pues donde distes de pies,
diò todo el mundo de ojos.

D E Z I M A S.

Y A que a luz se han reduzido,
 y a quietud vuestros extremos,
 Clori, y los humanos vemos,
 vn Angel arrependido,
 permitid grato el oido,
 a vn hombre que dà en quereros,
 tan sin agrauiar los fueros,
 del proposito mas justo,
 que en sè de ser vuestro gusto,
 os agradece el perderos.

No Clori, porque os amasse,
 nunca manos puramente,
 ni en la luz de vuestra frente,
 mas que respetos mirasse,
 es fuerça empero que passe
 vuestra cortés atencion,
 desta turbada region,
 a esfera que no os assombre,
 y aunque mas la quiera vn hombre,
 duele a vezes la razon.

Que culpas, pensar no puedo,
 os bastassen a inquietar,
 que de llegar vos amar,
 mirè muy lexo el miedo,
 pues de ingrata, aun no concedo
 tanta soberuia a mi amor,
 como le aquexa el rigor,
 y en estraña Teologia,
 que fuesse la culpa mia,

y vuest.

y vuestro Clori el dolor.

El Sol que a causar vendrà,
 aun en vn Angel desmayos,
 y atomos entre estos rayos
 fevero examinarà,
 esso Clori lo sabrà,
 bien que mi pena se inclina,
 quando Angel os imagina,
 a vna acusacion gallarda,
 que sin ser de vn hombre guarda,
 fuistes de todos ruina.

No escusareis este daño,
 quando la culpa escuseis,
 Angel bien que os confesseis
 en tan noble desengaño,
 mas yo que en discurso extraño,
 ando a deuerme consuelos,
 porque entre limpios desuelos
 mas seguro esté el rigor,
 de los hombres el amor,
 se perdono a Dios los zelos.

No os ofenda el duro son
 del amor, no del juizio
 podreis llamar sacrificio,
 lo que yo llamo perdon,
 ardedme contemplacion,
 del Sol en que amanecéis,
 y quando en su luz noteis,
 Clori vibrar mi castigo,
 duelaos el mal de vn amigo,
 en que algun cargo teneis.

*A una enfermedad, y sangria de la
misma*

D E Z I M A S.

YA Clori las opiniones,
de que no padece el cielo,
ni se atreuen a su velo,
peregrinas impresiones,
credulas supersticiones,
ha llegado a padecer,
pues en tu diuino ser
cabe voz de enfermedad,
que ahaçosa la deidad,
el cielo ha de padecer.

Yo pues, que aun region de fuego,
negada a todas vislumbres,
sed padezco de tus lumbres,
mientras mas tu ausencia niego,
que amante de safofiego,
en este nuevo rigor,
inspirará a mi dolor,
haze cenizas mi sé,
mas quando lisonjas fue
las cenizas del amor?

Viua eterno el dolor sumo,
y desmienta mi paciencia,
rigores a la violencia
del fuego en que me consumo,
cenizas responda en humo,

el ethna que arde obstinado,
 yo que al incendio obligado,
 region pura estoy ardiendo,
 quanto escusare de estruendo,
 tanto logro de cuidado.

Que si al çafir el azero,
 rubies bebiò flamantes,
 mancha hermosa en los diamantes
 que el Sol recata feüero,
 si contra el sagrado fuero
 de su soberana esfera,
 sangre su luz reueruera,
 entre dudosos desmayos,
 enfermos Clori, tus rayos,
 nueva noche el mundo espera.

Luto se viste mortal,
 mi amor tiernamente triste,
 en quanto purpura viste,
 duramente tu cristal,
 rezela hasta lo inmortal
 del alma, temporal fuerte,
 quando tanta vida vierte,
 tu deidad en breue herida,
 que derramada la vida,
 no ay que escoger, sino muerte,

Ni porque me desconfie
 la repeticion molesta
 Clori, ni tu salud presta.
 menos al hado la fie,
 mas si quando el alua rie,
 fueren las flores llorar,

quando la llegue a abrazar,
 el resplandor que la adora,
 el bostezar del aurora
 en la flor serà espirar.

Al mudar de estado el Autor,

L I R A S.

Pereçoso letargo,
 de cuyo sueño ya bosteza el alma,
 quando del graue cargo,
 que trocò en vracan mi dulce calma,
 entre la tabla, y brea,
 se ciñe el mar, y el vaso bambanea.

Ya es tiempo que despierte,
 pues descuidado del peligro duermo,
 tres dedos de la muerte
 y de la vida lo mejor enfermo.
 con mis gustos deliro,
 expuesto al golpe de vno, y otro tiro.

Tonas torpe, y reazio,
 aletta, ponte en pie, que va de veras,
 del mar mira el espacio,
 y en la salmuera del, mira no mueras,
 que el agua arroja arena,
 rasgase el cielo, y su cortina atruena,

No perezca el nauio,
 aligera la causa del defastre,
 arrojate con brio,

porque

porque a qualquier baibẽ se tiẽbla el la-
y el agua està tan honda, (stre,
que nada el cabre, y faltara la sonda,

No mires lo que dexas,
ni el combate dudoso que te aguarda,
haz fordas las prejas,
a la trompa del bien, que te acobarda,
que Dios hara que encuentres,
vallenas de ambar con preñados viẽtres.

Felicidad humana,
caros amigos, que en la muerte os yco
y en juue atud loçana,
concertados los ojos, y el desseo,
de que ellos no vean lance,
a que el no atropelle, y se abalance.

Que importa que los Reyes,
se sienten en escaños de alabastro,
si dando al mundo leyes,
de su hermosura, el tiempo vil padrastro
en vna losa fria,
sepulta cetro, trono, y Monarquia?

Que importa que de noche
se transforme en galan el loco Olimpico
y la Luna en su coche,
embidie el broquel verde, a zero limpio,
si vn tabardillo breue,
honra, hermosura, ingenio, ysãgre bebe?

Que importa al moço tierno
vestirse, que rebiente la sotana,
y al riguroso inuierno,
quando està elando copos la mañana,
sacar

facar al año franco,
de la embidiosa prensa el cuello blāco?

Que importa que el ricacho,
quādo el cierço la tierra, y cielo escōbra
pise con torpe empacho,
el tapiz Español, Arabe alfombra,
si el Farson bisarro,
tiene los pies como paçon de barro?

Arreuese la muerte
ya por la puerta, ya por la ventana,
y quando el moço fuerte,
niegue a su juuentud muerte temprana,
a persona està el cargo,
que no lo oluidarà por plaço largo.

Ya tengo bien miradas
las esperanças que me pone el mundo,
en el aire fundadas,
y assi de nueuo en Dios mi gloria fundo
que es acertada palma,
perder el cuerpo, por ganar el alma,

Yo fuy zeloso çoro,
siempre en muelas de Dios acorralado,
y en la ocasion que adoro,
cuerpo a cuerpo con el me vi abraçado
y en combates internos,
rindiome Dios la fuerça por los cuernos

No fue de nadie intento,
acometer vn hecho tan heroico,
solo mi pensamiento,
que en estimar lo vtil, no es estoico,
antes de puro loco,

todo lo dexo, porque todo es poco,

A Dios humana gloria,
 ò al demonio Morfeo de tu sueño,
 recuerde la memoria
 de aqueſtas peſadillas de veleño,
 que quando el hombre tarda,
 caſtiga Dios por junto lo que aguarda.

Padre, y ſeñor querido,
 madre, y parientes de mi propio daño,
 amigos que aqueis ſido
 tan natural, a vn hombre tan eſtraño,
 toda la gloria dura,
 haſta llegar a ver la ſepultura.

Guarda mi gran pariente,
 la purpura Real que arrastra en Roma,
 y entre coches, y gente
 a ſu Tiara ofrezca el mundo aroma,
 que al fin deſte camino,
 yo ſerè como el, Parauccino.

Fuerça es fin en la vida,
 y fin en las paſſiones de que es madre,
 la muerte es la medida,
 que iguala el pobre al rico, el hijo al pa-
 y yo tengo ventaja, (dre,
 pues me viſto en la vida la mortaja,

A vueſtra Cruz me acojo
 Chriſto, de açul, y ſangre jaſpeada,
 que en lo açul, y en lo rojo,
 veo mi ſaluacion aſſegurada,
 y por mayor conſuelo,
 Chriſto en la ſãgre, y en lo açul el cielo.
 A Abra-

A Abraham.

S O N E T O.

A Ras la misma leña al sacrificio.
 Víctima Isac, el antes peso oprime,
 sediento del azero en quien esgrime,
 sé tan constante, tan neutral juicio,

Diuerso el hijo, y padre, el mismo ofi.
 el miedo a gozos, y el dolor redime, (ció
 solo Dios el sangriento ensayo gime,
 llorando la obediencia, el beneficio.

Gratos siglos despues el mismo môté
 mas santo Isac, sobre la leña tiende,
 si en mejor Abraham mira el cuchillo.

Amor que reconoce el Orizonte,
 en âbos siêdo vn Dios, vn gozo enciêde,
 humano; aora te toca a ti el sentillo.

A Iacob, y Lia.

S O N E T O.

G Allardó amor en sus finezas graua;
 los vnos años, y otros que seruia,
 el que a Raquel galan, si esposo a Lia,
 de ambas al padre, suegro toleraua.

Si feliz ciuilmente aprecio hallaua
 de estos, en que años merecia?

en los primeros no, que pretendia,
 en los segundos menos, que gozaua;

De los dias que al mal libre himineo,
 mas q̄ caricias, aun mintió presencias,
 hallandose del premio injuriado.

Arme Iacob a amor raro trofeo,
 pues gimiendo corteses violencias,
 dió a Raquel zelos el mas fiel cuidado.

A Amon, y Tamar.

S O N E T O.

MAl tropezando en el vestido entero,
 elado el sudor casto a mas ruina;
 ambos Soles en agua; la diuina
 belleza de Tamar se vió primero.

En triunfo infame el vècedor groffero,
 aun mas que incestuoso, desatina
 Amon, con q̄ el mas toseo hierre afina,
 q̄ fraguó en lùbre humana antojo fiero.

Pasó tempestuosa la violencia,
 crespa no menos sucediò la calma,
 del siempre al gusto, y al pesar errado.

Ea razon, preceda la senteneia,
 justo tormento mata a vn bruto el alma,
 que del cuerpo Absalon tendrà cuidado.

A Ca-

A Cain, y Abel.

S O N E T O.

O Que inhumanamente glorioso,
 quan sacrilegamente arrodillado,
 sobre el cuerpo de Abel se arroja airado,
 el primer parto humano embidioso.

El sangriento bañõ, q̄ ramo hermoso,
 al arbol fue corona, y pompa al prado,
 a execrable obediencia violentado,
 si blandido crugió, sonó furioso.

Cain q̄ el fraternal Cordero aun lidia
 del vltimo vapor que le tributa
 incredulo bebiò las muertas llamas.

Aqui, ò Eua, acusarás la embidia,
 mas ay que ya cortada aquella fruta,
 de aquesto auian de seruir las ramas.

A Absalon, y a Sanson.

S O N E T O.

L A Religiosa greña, que ignotante
 d el azero viuidò, menos prudente,
 que lasciuo Sanson cortar no siente,
 a la cruda belleza que armò amante.

La profana guedexa que brillante,
 vendió rizos a mas de alguna frente,

de la

de la enzina a Absalòn dexa pendiente,
que en oro ya desafiò volante.

Corto cabello, larga induxo afrenta.
al robusto juez, si en crudo officio;
largo abreuiò la vida al jouen bello.

Quiẽ ser soberuio, ni aũ humilde intẽ
si corto, ò largo, al mismo precipicio (ta,
honras penden, y vidas de vn cabello.

A nuestra Señora de Guadalupe.

S O N E T O.

AL mōte (ò Garça Real) q̃ al Africano
nebli, fue estoruo, ya quãdo a vos ni-
mas q̃ de troncos de trofeos vestido, (do
mas que de nieues de mortajas cano,

En quien remedio nũca ofreciò vanò
la sed, ò el miedo al cieuo mas herido
de mudò interior can, triste al latido,
vn vil erizo agreste, oy llega humano:

De la importu na piel que ser deuia;
escudo al pecho, y arma fue trocada,
con haz infiel exonerarse intenta:

Cubreme, ò gran montaña de Maria,
y quando al cielo midá en yelò armada,
en Guadalupe el suelo tu ardor sienta:

A Iesu

*A Iesu Christo, en una ofensa hecha
al Autor.*

S O N E T O.

A Vos Señor, y a vos Crucificado
espirò indignamente emula trompa,
del abortiuo Apostol, bien que pompa
resuene alguna, el genio aï descuidado
Nunca priuado afecto me ha obligado,
a que con mano, lengua, ò pluma rōpa
en agrauio de otro, ni interrompa
publicas causas, el lugar sagrado.

De la sangre en que ya tantas diuinās
rocas de sal batiò, purgò crecientes,
sus arenas, gentil Anfiteatro. (nas,

Como en vuestra heredad teneis sali-
q̄ hasta el sugesto inūdē mal mordiētes,
ya a la arena se mezclan de teatro.

*Metafora de vn cedro a quien
abrasò un rayo.*

S O N E T O.

CEdro ofende a los cielos dilatado,
a quien peina, ò alaga leue el viento,
vsurpandose al lince mas atento,
penacho de esmeraldas coronado.

Topa vn tayo obediente, ó enojado,
 la cumbre hermosa, y rudo fundamēto,
 dexado al monte (ò funebre escarmiēto)
 a su Rey en cenizas transformado.

Ced.o feliz, que con cessar tu vida,
 de los cielos cessaron los antojos,
 pues quedas incapaz de otra caída,

Trite de mi, que Lisi con sus ojos,
 quantos siglos ha sido mi homicida,
 tantos duran, ingrata, sus enojos.

A San Blas Martir.

R E D O N D I L L A S.

D'os quiere de nuestra villa,
 Blas, musica en su lugar,
 y a vos os quiere llevar
 por maestro de Capilla.

Y aunque en honra os adelanta,
 sera tue:ça, pues sois vos,
 el que delante de Dios,
 haze mejor de garganta.

Puesto que sabeis destreza,
 y la musica entender,
 mas que venis a por er,
 sobre el caso la cabeça.

Solo quien sospeche ha auido,
 aunque es negocio bien llano,
 que no sabeis Blas la mano,

y can-

y cantais por el oido.

Tambien tenemos pendercias,
sobre que algunos murmuran,
que si en el canto os apuran,
que no sabeis diferencias.

Mas aunque digan de vos,
no diran lo que sabeis,
que vna garganta teneis,
que es para alabar a Dios.

Aunque pongis fuerza tanta,
y va la voz tan subida,
que os ha de costar la vida
algun passo de garganta.

Señal de musico dais,
en cantar por vuestro gusto,
pues con el Tirano injusto,
aun rogado no cantais.

Vn gran partido os promete,
pero pideos, caso atroz,
que dexets, Blas, vuestra voz,
y que canteis en fallere.

Mas ellas son crueldades,
de Tirania forcosa,
pedir cante falsa cosa,
quica solo canta verdades.

No sois en este desden
a ningun musico igual,
porfiar, y cantar mal,
porfiar, y cantais bien.

Ea vida os dio porfiar,
aunque rompiese los trales,

pues jamas la voz mudastes;
desde que sabeis cantar.

En este punto rezelo,
segun alto aueis tomado,
que pedis por lo entonado.
a voces que os den el cielo.

*Al Nacimiento de Christo Señor
nuestro.*

R O M A N C E.

ZAgalejas del Genil,
aueis visto quando la alua,
nace en cendales de rosa,
y tiende incendios de nacar.
Como de sus lumbres puras,
ardiente el Sol se desata,
y entamecidos sus rayos,
perlas despereza en grana.
Que de almas brillan las flores,
que su blando ardor halaga,
y quanto en golfos luzientes
el Orbe todo se bafia.
Pues mirad ázia aquel muro,
que en las ruinas que amenaza
eterna fabrica oculta,
de vnas, y otras esperanças.
Vereis de mejor aurora,
Sol que al herir de vnas pajas.

ascuas de nieve los copos,
quanto se ilustran se abrafan.

El menor aluerque gruge,
el mayor palacio estalla,
las purpuras, y las pieles,
iguales humos exalan.

Crepusculos de Iudea,
noches enteras de Arabia,
a tanto Sol, todo es dia,
todo es fuego alumbre tanta.

O amor como eres tan Dios,
que en las sombras mas humanas,
iluminas impossibles,
y borras desconfianças.

Coraçon de oro del cielo,
que del mundo en las entrañas,
no tiembles yelos de frio,
de amor si, palpitas ansias.

Derantos siniestros lados,
pulsa en la parte mas flaca,
da vida, y mata que amor,
siempre que dà vida mata.

*Romance donde està traduzida la
sequencia del Santissimo Sacramē-
to, que hizo Santo Tomas con
increible puntualidad.*

Alma en hymnos, y cantares
alaba a tu Saluador,

alaba a tu Capitan,
y a tu divino Pastor.

Quanto alabarle pudieres,
tanto alexes el temor,
que excede a toda alabança,
y no es bastante tu voz.

Mas para tema especial
que solicite el loor,
el pan que viue, y da vida,
solo te proponen oy.

El qual de la mesa facia,
de la Cena que hizo Dios,
a la fraternal dozena.
no ay duda que se le diò.

Sea entera la alabança,
de apacible, y claro son,
y respondan castos ecos,
al gozo del coraçon.

Oy es el dia solemne,
cuyo feliz resplandor,
de aquella primera mesa,
acuerda la institucion.

En esta mesa de ley,
nueua, y de nueuo Señor,
con el viejo Phasé, ò passò
la nueua Pascua cumpliò.

Da la nouedad de mano,
a la antigua tradicion,
huye a la verdad la sombra,
destierra a la noche el Sol.

Lo que hizo Christo en la Cena,

esso mismo hazer mandó,
con ceremonias expresas,
en memoria de su amor.

Enseñados por el orden
sagrado, que nos dexò,
consagramos pan, y vino,
en hostia de saluacion.

Dase a los Christianos dogma,
que passa del pan la flor,
a ser carne, y sangre el vino,
en la transubstanciacion,

Lo que no miran los ojos,
ni lo alcança la razon,
animosa lo assegura
la Fé, en orden superior.

Debaxo de diferentes
especies de cosas no,
sino de señales solas,
grande cosa se escondiò.

Bebida sola, ò vianda,
la sangre, ò la carne son,
pero Christo todo queda,
en vna, y otra oblacion.

No le parte el que le come,
sin quiebra, ni diuision,
entero a Christo se lleua,
aquel que le recibì.

Vno le recibe, y mil,
quanto lleuan de valor,
los mil, tanto lleua el vno,
ni comido se gastò.

Los buenos, como los malos
 llegan a su comunión,
 pero con desigual suerte,
 de vida, ò mortal horror.

Es muerte para los malos;
 quien vida a los buenos diò,
 adierte en vna comida,
 el fin desigual de dos.

Y al fin al partir la hostia,
 no bac les de temor,
 que tanto encierra el pedazo,
 quanto el todo en si encerrò.

No ay quiebra de cosa alli,
 que fue sola la fracción
 de la señal: lo encerrado,
 nada se disminuyò.

Mira de Angeles el pan,
 ya vianda, al viador,
 sin duda pan de los hijos,
 no para los perros, no.

Señalòse en la figura,
 quando ensayò Isac la accion,
 comidòse el Pascual Cordero,
 manà a los padres llouio.

Buen Pastor, pan verdadero,
 tennos Iesus compassion,
 tu nos acude, y sustenta,
 Señor, y defiendenos.

Tu en la tierra de los viuos,
 libres de humana passion,
 nos haz ver aquellos bienes,

que ellos solos bienes son,
 Tu que todo quanto ay sabes,
 Omnipotente Señor,
 y nos sustentas acá,
 en la mortal condicion.
 Ponnos a tu mesa, y haz,
 que heredando igual fauor,
 de tus ciuudadanos santos,
 gozemos la comunion.

COMEDIA, INTITVLADA
la Gridnia, ó Cielo de amor vengado.
Inuencion Real. Ofrecida
a la Magestad de Filipo
Quarto.

LA ignorancia, el desseo, la obligaciõ,
 y obediencia de vn criado fuyo la es-
 criuan. Todas las leyes de las Fabulas,
 y todas las obligaciones de la verdad es-
 tan obseruadas rigurosamẽte en esta in-
 uencion, no la lea solo, siruase la curio-
 sidad de atenderla, y seale al Autor dis-
 culpa de la materia estraña, que se em-
 peñò a escriuir ignorãte, la pureza, y de-
 coro que executò obediente: estimarala
 el Salon, quando la desdeñe el Teatro,
 y verañe el amor tan seruido en Palacio,
 como ofendido en la Corte.

Personas que se introduzen en la
inuencion.

Artemidoro, Delfin de Francia.

Rosicler, Principe de Napoles.

Clorinardo, Rey de la India.

Pr. maleon, Principe de Grecia.

Gridonia, Heredera de Ormedes.

Sirene, Infanta de Grecia.

Felxalua, Prima del Rey de la India.

Elois Bella, Dama de Gridonia.

Armelinda, Princesa de Aragon.

Algunos caçadores. Y para el apa-
rato del monte, y caça animales
fingidos.

Para los encantos, y tramoyas.

Daphnes.

Anaxarte.

Filomena.

Darase

Darase principio a la inuencion, con una tempestad, imitada del arte a toda la verdad de la naturaleza, desde los nublados a la lluvia, y en medio de los truenos, y rayos, al rasgarse de un relampago (mas que ordinario) el cielo, se descubrirà una montaña, con todas las circûstancias de tal, y en ella se presentarán los accidentes todos de una caca, con d.uerfas fieras, monteros, perros, instrumentos, y estruendos della.

D E N T R O.

- Ynos. **L**As telas rompen.
 Otros. **L**Dexa las horquillas.
 Otro. Pon la escopeta al Oso.
 Otro. Como al Oso q̄ aũ el numero v̄ce las cucnillas.
 Otro. En agua, y fuego abrigo pauoroso, a las fieras da el aire.
 Otro. En triste aguero, las nuues tiñe el pajaro vistoso.
 Vno Azia el lado del Principe ù mōtero Aquilos perros.

Muchos.

Muchos. To, To, To. cero.
 Vno. Dispõte al reparo, señor, deste agua

*Entran, y cruzan por unas puertas
 y otras, huyendo, y turbados
 los caçadores.*

Vnos. A lo raso, a lo raso.
 Otros. Al monte, al monte.

*Entre los monteros aurá salido por
 una puerta, y buuelto a entrar por
 otra Rosicler, sin que el teatro
 aya quedado solo.*

Ros. No ay cautelar defensas al destino,
 puesto esta en armas todo el Horizonte,
 en horrible precepto, si diuino,
 rayos engendra el aire, el monte fieras,
 al riesgo va a parar qualquier camino,
 ò tu deidad que enojos reuerberas,
 desta montaña en el altiuo zefiro,
 que temores achaca a tus esferas,
 temple a tus iras el sagrado empeño,
 ò muestra luz de las ofensas mias,
 si en su no libertad ofende el sueño,
 no me arroguè yo locas fantasias,
 que a penas las senti, quãdo vi el fuego
 mal acusado en las cenizas frias.

Baxa

*Baxa una aue Fenix, como la descriue
Claudio, un rayo en el pico,
y en las vñas a Artemidoro
en trage de un pastor
galante.*

Mas q̄ prodigio es este? ò yo estoy ciego,
ò con los Dioses linda este bosque,
como experiencias ala fé le niego?
fino miente noticias el plumage,
y el imperial espacio en que descende,
luzes cambiando del vezino trage,
mucha presa trae ù Fenix, y no enciē de
fiel llama al blando son de amâtes alas,
q̄ en el rostro la esgrime, y no se ofende,
mal te obligara el plomo de las valas,
a soltar la prision, ò solar aue,
si rayos bebes, como lumbré exalas.

*Dexa el Fenix en tierra a Artemidoro,
y buelue a esconderse
al cielo.*

Mas ya la carcel leue al peso graue
libra, y repite el mismo rumbo airoso,
plumas por linos la animada naue,
buelue a tu nido pajaro dichofo,
que ni te huý, ò, ni te buscò la muerte,
here-

heredero 'a ti mismo misterioso,
 hurtate a la violencia de la suerte,
 viue los ocios de tu siglo oculto,
 sin que curioso error tu selua acierte,
 humano empero, ò ya diuino bulto,
 sucede al aue en mis turbados ojos,
 ò quanto a la piedad le daré culto!
 Pastor gallardo, que si no despojos,
 reliquia eres fatal a los rigores,
 en que algun Dios desata sus enojos,
 como en desprecio alegre, los horrores
 tratas, q' admiro, y mas galan q' atento,
 tanta tormenta agrauias entre fieras?
 como facil triunfaste el elemento,
 de la bolatil turba? Y si triunfaste,
 como obediencia, ò ruina eres al vieto?
 te dexò el aue hermosa, ò la dexaste?
 echante a caso menos las estrellas?
 como el peligro a amparos obligaste?
 si a pena el monte confessò tus huellas,
 que impaciēte milagro diò a tus manos,
 el puro aborto de essas flores bellas?
 y si alientos respiras soberanos,
 como en lo que vn villano facilita,
 nudos è intentos desperdicias vanos?
 que inaduertencia atax te solicita,
 con breue cuerda todo vn haz fragante,
 ò el lazo aumenta, ò del volumē quita.

*Ha de auer estado Artemidoro,
porfiando a átar con vn cordon de
seda vnas flores, ó hazezillo
dellas, y no puede.*

Artemid. Para asustado caçador, y errate
mucho me preguntais por vida mia,
fereis, señor, que tal dize el semblante,
yo (bien q̄ entre estos mōtes) cortesia
se, y se la verdad que se le deue,
al que su acierto a las respuestas fia,
vn hōbre soy, si bien mis passos mueue
deidad, a cuyo culto estoy atando,
destas vidas hermosas la hostia breue,
mas vos que mis cuidados acufando,
tā cuerdo os presētais, por vano intēto
el de los lāzos que afeclé juzgando,
como no os reprehēde el pensamiēto
el error vuestro, por mayor que el mio?
q̄ al fin yo fondo el mar, y vos el viēto,
si ver me solo que poner porfio
yugo a vnas flores, os desmaya tanto,
como a vendar el Sol os basta el brio?

Ros Tē q̄ la admiracion passas a espāto,
pastor, éssa respuesta no es humana, (to
tu eres mas q̄ hōbre, ò yo padezco ecā
Arrodillase.

Velo embidioso, lumbrē soberana
niega quien eres, q̄ en burlar suspensa
la ignorantia mortal, vn Dios q̄ gana?
mal

mal auara tu imagen bien dispensa,
 fino luzes, sospechas de que viues,
 en cerco corto, magestad immensa,
 si mi castigo en victima recibes,
 sepa yo a quales aras mi mal deuo,
 de que adore tus sañas, no te priues,

Art. De tu bisarra presencia,
 padrino grato a tu voz,
 y de la piedad que embuelue,
 credulo en supersticion.

Obligado cortezmente,
 te referirè quien soy,
 passaràs a los oidos,
 de los ojos el temor,

No soy deidad, no pretendo
 de tu engaño adoracion,
 consieruo soy de tus ansias,
 ò no sea trofeo! no!

De las montañas que miras,
 ves vn humilde pastor,
 solo mi nombre es Felicio,
 mis desdichas muchas son.

Entre otras fragosas sierras,
 cuya eminencia, y horror,
 fino es descanso a los cielos,
 triunfo es, no emulacion.

Recio parto de vna peña,
 naci, si ya no abortò,
 infelizmente dichosa,
 en mi su riesgo mayor.

Diamante heredè del monte.

firmeza, no obstinacion,
deui el lustre a las desdichas,
las desdichas al valor.

Viui, entre muchos, conmigo,
nunca la fortuna oyò
mis queexas, pues en verdad,
que pude dar mas de dos.

Bien que sintiò las venganças,
de mi modesta ambicion,
que estorvandome de sseos,
todo el poder la quitò.

Sangre de Padres no obscura,
me fue vida, me dio honor
logrando en siglos no cultos,
embidia da educacion.

Espiritus, que aunque mios,
mayores eran que yo,
hasta tomar (me empeñaron)
a los cielos la razon.

Penetrè verdades fuyas,
sobre la vana color,
de estas mentiras azules,
cansacio nuestro, ò ficcion.

Ay quantos el Sol en luzes,
desuelos, me agradeciò,
vsura hermosa al cuidado
de mi illustre ocupacion.

Assi apostaua en sus rayos,
segundo riesgo, y mejor,
quando a mas temidos ocios,
suerça dulce me obligò.

Bella entendida çagala,
 que a vna, y otra adulacion,
 quantas no atendiò alabanças,
 victorias tantas pisò.

Tal vez descuidò en mis ojos,
 dormido vno, y otro Sol,
 vidriera infiel de la alma,
 que hizo fuego el resplandor.

Fenix la llamò mi incendio,
 en quien tan candida ardiò,
 que antes que humos, diò cenizas,
 mi obediencia a su rigor.

Ni a desseos, ni a esperanças,
 la llama el viento inclinò,
 padecer dudè, temiendo,
 si era arrogancia el dolor.

Assi en vn extasis libre,
 sabrosa imaginacion,
 aun no entendidos despojos,
 daua humilde al vencedor.

Quando vn apacible estuendo,
 (ofensa leue del Sol)
 vsurpandome a la tierra,
 el aire de mi heredò.

Dulce embaraço de plumas,
 fino venda al coraçon,
 pagò en esfuerços las lumbres,
 que a los ojos defraudò.

Blandamente violentas
 pudo aduertir mi temor,
 vñas de vn aue, que abraços,

mas que presa executò.

Parecia que oprimida,
a imperio alguno interior,
las distancias ajustaua,
que ay del lazo a la lesion.

Sentime dexar, y el pie,
a penas fondo gandrò,
a vn escollo, que fue puerto
del pirata bolador.

Quando ambiciosa mi vista,
que etegna noche temiò,
en la aue conociò el Fenix,
el peligro en la atencion.

Ya en esto el Olimpo santo,
sobre brillante temblor
se viò mouer, y al abrirse,
el quicio eterno crugidrò.

En zafir manchado a luzes,
omnipotente Salon,
pueblo permiridrò de dioses,
si Dios mas grande ocultò.

Flamante tronò ilustraua,
honda niebla, cuyo error,
rayos tropeçaua tantos,
que mis desmayos guidò.

Tierna deidad de scubri,
en la dura confusion,
y en mi mas, que en sus arcos
conoci, que era el amor.

El que a sus pies oprimia,
Iupiter me pareidrò,

bien

bienque en el suelo las vendas,
fue mi ceguedad mayor.

Mas el oro, el toro, el cisne,
que a la alfombra eran labor,
me informaron, que ellos, y el,
armauan triunfo a mas Dios.

No eres mortal, para humano,
mi Mercurio desde oy
seràs, en lengua de trueno
me dixo, ardiente vna voz.

Tu, que en no aduertidos años,
toda grossera ilusion,
supiste alexar de la alma,
que a essencias puras se diò.

Tu, que esperanças ciuiles
ignoraste, y al rigor
de soberanos tormentos,
ni aun semblante se te oyò.

Humano, y Diuino viue,
desta, y de aquella region:
siruiendo al precepto mio,
confidente Embaxador.

Esse Fenix que los zelos,
a las plumas trasladò,
te seruirà de talares,
si tu a ella de prision.

Examine al Sol las luzes,
supersticioso feruor,
del Aguila, yo amo al Fenix,
porque en ellos se abrasò.

El ministrará mis rayos,

ías que al mundo son terror,
fulminenlos vuestras nuues,
que artifices suyos son.

Este hombre soy, lo demas
que la deidad me fiò,
fabràs de muchos prodigios,
que preuiene otra ocasion.

Ros. Tanto que ignorar me has dado,
que no acertaré a saber,
harto me quedá que hazer,
en creer lo que he escuchado.

Sedienta en tu relacion,
si medrosa en mis oidos,
por no acular los sentidos;
busca a la alma la razon.

Milagro destas montañas,
que efecto de mi pretendes?
que tiernamente me ofendes,
si duramente me engañas.

En que eficazes venenos,
temple a tus palabras dás?
que me ha persuadido mas,
lo que he percebido menos.

Mas ya quien quisieres seas,
ministros, ò no al amor,
quando inutil su fauor,
en estos bosques empleas.

Pretendas, ò no ofenderme,
inrentes, ò no engañar me,
fuerça ha de ser confiarme
de quien es fuerça valerme.

Dimo

Dime la tempestad fiera,
 que en sus ecos le animaua,
 y en agua y fuego obligaua,
 a desatarse la esfera

Del monte el crudo motin
 a que bruto no salto?
 en que le mereci yo,
 que assi se empenò a mi fin?

Di quales diuinas sañas,
 de vn hombre no se assegaran
 que contra su error conjuran
 los cielos, y las montañas.

Art. Si al ver cortar de la luz,
 mas que de la pluma el viento,
 pusite ya al pensamiento,
 sino al rostro, el arcabuz.

Contra la Fenix que a amor
 sirue de ministro alado,
 de que estrañas admirado
 entre la ofensa el rigor?

La tempestad que tu vida
 al riesgo expusò, es verdad,
 que en sombras de tempestad,
 fue vengança pretendida.

Ros. Vengança del pensamiento,
 jamas inquietò enemigo.

Art. Sino vengança, castigo
 ferà de tu atreuimiento.

Ros. Atreuimientos se llaman,
 los que rompen en acciones,
 que las imaginaciones,

no ofenden, como no infaman.

Art. En las leas Magestades,
y en los delitos violentos,
se castigan los intentos,
que son infidelidades.

Ros. Delitos llaman las leyes,
los que del efecto tratan,
que nunca al pensar dilatan,
su jurisdiccion los Reyes.

Art. En deuda tan natural,
como el amor del vassallo,
tanto crimen es pensallo,
como executar el mal.

Antes en qualquiera ofensa,
si llega a ser la honra sabia,
el que la haze no agrauia,
sino el que la dize, ò piensa.

No ofende el golpe del bruto,
solo en el humano error,
da a la desdicha el honor,
este barbaro tributo.

Esta injuria sin razon,
y no la ay sin libertad,
luego dà la voluntad,
no la mano, el bofeton.

No lo puedo saber yo,
hasta verlo executar,
y assi no puedo vengar
sino lo que el brazo obrò.

Que a darme el alma el auiso,
y en el amago se vé,

me cargo, quando lo sé,
 pues me agraviò quando quiso,
 Y assi deuo al defenderme,
 sino vengarme, cargarle,
 porque deuo castigarle,
 el despo de ofenderme.

No mancha el vidrio el aliento,
 del que copia su figura?
 pues la honra que es mas pura,
 manche se del pensamiento.

Mira si entre los humanos,
 los que no vulgares sienten
 de la honra, se resienten
 de intentos, aunque sean vanos.

Si de presumidas palmas,
 se ha de ofender la deidad;
 que pone su autoridad
 en el triunfo de las almas.

Ros. Vencesme en todo Felicio,
 estrañas tus prueuas son,
 pues males del coraçon
 los agradece el juizio.

Mas en la ignorancia mia,
 que delito fue tan graue,
 dirigir valas a vna aue,
 quando ella el tiro me hazia?

Art. Ello fue tan leue antojo,
 pues aun no descansò en humo,
 que otro misterio presumo,
 de las iras deste enojo.

Y pues las leyes de amar,

quiere

quiere amor que por mi estén,
dime si amas, y a quien?
podrète a caso quietar.

Ros. Pregunta es la que me has hecho
sacro enigma destes bosques,
que sin poder dezir nada,
a dezir mucho me pones.

Pienso que amo, y no lo se,
ni a saberlo alientos coge
el deseo, a quien suspenden,
ya respetos, ya temores.

No viste al que temerario,
la cumbre afectò del monte,
dar las manos a las peñas,
sin que los ojos las logren.

La codicia que en el mar,
sed humana encargò al roble,
no teme mirar las mismas
furiosas olas, que rompe.

Al que en seruidumbre indigna,
benignas constelaciones,
vendas le ofrecen sagradas,
recatos ouerdos no encogen.

Yo pues, que a mayor objeto,
riesgos consagrè mayores,
medroso de mis ideas
ando a ignorar mis pasiones.

No me atreuo a ver la cumbre,
no al mar le miro los montes,
temo el puerto, y que mi frente,
tanto laurel la corone.

Vengamos empero al caso,
 que si admito suspensiones,
 venceré en calinas de amor,
 cursos del cielo veloces.

De Napoles heredero
 soy, mas temo que te sobren
 mis noticias, y que tu,
 mejor que yo me conoces.

Oriente ilustre fue el mio;
 bien, que en su purpura noble,
 paida sombra es mi fortuna,
 quando Rosicler mi nombre.

Soy aficionado al campo,
 son la caça mis amores,
 ocio menos condenado,
 de Reales obligaciones.

Mas no el cobarde conejo,
 que de su ruido se esconde,
 ni el ciervo, que atamando el rostro,
 los pies alterado escoge.

Son mi gerio el javali,
 que quanto furioso torpe,
 en ardiente espuma, afila
 el corbo martil que opone.

El Oiso que abraza dulce
 esta hoios alcornoques,
 quando a villanos azeros,
 hidalgas iras descoge,

Mellaman, mas yo obediente
 al gusto destas rigores,
 huesped saclo ser no breue

del sitio que los acoge.

Entre dos valientes rios,
que amigo cerco disponen,
labré palacio, a mi gusto,
fino a mi poder conforme.

Pintar quise las paredes
al fresco, llamé pintores,
que de Apeles dilatassen
credulas transmigraciones.

Entre todos (que eran muchos)
pudo gozar Miraflores,
vn Griego, de quien las vidas
andauan a hurtar colores.

Amagos eran de Dios,
quantos miraua borrones
el pueblo, que aun el mirar,
ay con ojos quien lo ignore.

Este que colocò el cielo,
en sus eternos ardores,
a iluminar lo rozado,
de algun exe de sus Orbes.

De la Duquesa de Ormedes,
las tragedias pintò ardores,
hasta imitar de Gridonia,
blasfemas emulaciones.

Vianse en Constantinopla,
de hijo, y padre vencedores,
el primo, y maridos muertos,
ò quanto sufren los dioses!

En Ormedes se oian,
(si ay sè en los ojos) las voces,

en que la viuda el consuelo,
con las venganças compone.

La hermosura de su hija,
que huérfana al siglo entonces,
siempre adoptaron los cielos,
para original de Soles.

Ofrecia en casamiento,
al brazo que en duro corte,
de Primaleon le diéste
la cabeça al feliz golpe!

Estaua el Príncipe Griego,
castigando pretensiones,
quando a bellísimos odios,
injustas seruia ocasiones.

Mirauase en otra parte,
soberuio en los arreboles,
por el señor de Clarencia,
cargarse el aire pendones.

Cautelando la Duquesa,
mil embidiosos rumores,
la luz de Gridonia inmensa,
a esfera poca recoge.

A vn castillo, que a vna roca,
vsurpò partida el nombre,
auariento al Sol de dias,
prodigo al mundo de noches.

Antes de entrar, la detiene
vna fuente, a quien las flores,
por preuencion del pinzel,
la vida no reconocen.

Tan viuamente las aguas,

el pintado campo corren,
 que es milagro no destiñan,
 lo que es natural que mogea.

No lexos se descubria,
 hermosamente disforme,
 la corona de las fieras,
 el assombro de los montes.

Vn Leon que azia Gridonia,
 no passos mouia conformes,
 arrastraua si, las greñas,
 humildemente ferozes,

Yr al incendio, no al baño
 parecia en los temblores,
 ente ndidamente bruto,
 iman, que al Sol hizo norte,

Rendido a los pies llegaua,
 no lisongero, ni docil,
 porque no deua accion libre,
 ni a las fieras, ni a los hombres,

Cuidado dizen de vn Sabio,
 que en guardas de mejor bronze,
 a la mayor hermosura,
 la mayor fiereza opone.

Yo, que a todo el lienço entero,
 iba dando admiraciones,
 incredulo de mis ojos,
 a tanto caso deudores.

Quando en Gridonia los puse,
 los di el daño, a que se exponen
 espurios atreuimientos,
 que al Sol mienten essenciones.

Locamente los fié,
 de los vezinos candores,
 que son de sagradas luzes,
 ofensas las atenciones.
Mas ay de mi, que con verlas,
 no pude cegar, perdióse
 el castigo a mis desseos,
 ò los de otro no le topen!
No mereci, que atendiessen,
 a mi mal sus disfauores,
 que entre sus rayos, sus luzes,
 que ruina no hizieran noble?
Caso empero prodigioso,
 que credits descompone,
 la imagen con la pared,
 que era al lienço quadro enorme,
Desapareció, quedando
 el miedo en yertos sudores,
 dibujandole al bazio,
 verdaderas ilusiones.
No de suspenso, irritado,
 sin dar la buelta a la Corte,
 a caça sali, a alcançar,
 mas fieras mis confusiones,
Y en algun airoso enigma,
 que menos la fama note,
 matar a Primaleon,
 si al pecho el brazo responde.
De allí intentar de Gridonia,
 menos odios, por fauores,
 si puede ser que la obligue,

como que la desenoje,

vi el aue que te traia,

quise tirarla, formose

de brutos, aguas, y rayos,

escandaloso desorden,

Perdime al fin, y yo ignoro,

Felicio mis Orizontes,

ò es fantástica esta selua,

como las yeruas que coges.

Mira de aqueste discurso,

a que pena me propones,

que yo no se de mi amor,

hasta que mi amor me informe,

Art. Suspenso me has tenido,

ò hijo de Partenope famoso,

en lo que has referido,

si bien no me has dexado cuidadoso,

porque a saber me enseñan,

las causas mismas, q̄ adudar te ãpeñã.

Respuesta mas que clara,

amor te ofrece, sin piedades mias,

en nouedad tan rara,

que si las ocasiones desafias,

con atreuidos ojos,

como en la ofensa acufas los enojos?

Nunca el sagrado bulto,

ver se permite con festiuo agrado,

su mas deuido culto,

es el respeto ardiẽte en miedo elado,

y suena a no decencia,

gusto que templa al fin la reuerencia.

Si hasta con las paredes,
 culpò tus ojos la diuina imagen,
 ya como afectar puedes
 dudas, q̄ el sacrilegio humano atajen?
 ay Rosicler, tu amas,
 biẽ q̄ al amor, no amor, sino sé llamas.

Yo pues pagarte quiero,
 cuenta tan liberal como me has dado
 y si al buelo ligero,
 ausencia fiel te permitiò el traslado,
 y su respeto juras,
 pondrete a tiro de sus luzes puras.

Ros. Felicio, hombre, ò deidad,
 luz sospechada de mi niebla obscura,
 mira de vna verdad,
 qual puede ser la prenda mas segura,
 que en ella te prometo,
 consagrarme vengança a su respeto.

Y al dudar, si me acuerdo
 de la copia, ò el hurto del Sol mismo,
 fino es que en mi me pierdo,
 por dulce error de soberano abismo,
 pareceme que puedo,
 apostar al pinzel aun con mi miedo.

Sumamente era hermosa
 (rara verdad q̄ el brazo al tiẽpo apura)
 y en gentil arte airosa,
 tan emula a la gracia la hermosura,
 que en sospecha sagrada,
 ardiò entendida, si luziò pintada,

Jurarè, que era el rizo,

de la color, y crespo de las palmas,
 en cuyas hebras hizo
 trofeos amor .a que sobrasen almas,
 ni encendió mas el pelo,
 por dexarle oro al mūdo, Sol al cielo.

La igual, y terfa frente,
 cuidado era, y acierto a ũ zeño blādo;
 ni humilde, ni eminente,
 deciendo de ella estremos declinādo,
 a que atenciones rindo
 aquel riesgo fatal de lo mas lindo.

En ojos, y puezas,
 blancas estas, si aquellos encendidos,
 entre varias finezas,
 se dauan ya a batallas, ya a partidos,
 por ambas las mexillas,
 no flores, y vna a otra marauillas.

Las cejas arqueaua,
 flechada preuencion a tanta vira,
 como en ociosa aljaua,
 sella el desden sin fatigar la mira,
 de los arcos dudosos,
 menos atentos, pero mas hermosos.

Verdad naciò en sus ojos,
 la color, q̄ aun m̄ tida hōrò los cielos
 cambiando los enojos,
 de azules rayos a flamantes velos,
 en porfia tan bella,
 q̄ ellos tienen vn Sol, quādo dos ella,

Ardor magestuoso,
 en los labios rayaua copia breue,

a quien si numeroso,
 menor, y blanco pueblo muros deue,
 que si auaros se abrian,
 dar fragantes auisos parecian.

La garganta, y las manos,
 candida embidia a inutil diligencia,
 igualmente tiranos,
 condenan en traicion la resistencia.

Art. Dexa el pinzel a ora,
 dà los ojos al Sol que tu fè adora.

*Artemidoro aurà subido a la parte
 preuenida del monte, donde se des-
 cubra el retrato de Gridonia, con el
 Leon a los pies; la musica, y adorno
 desta, y las demas tramoyas, ó apa-
 riencias, tocan al gusto del
 dueño, y al ingenio del
 artifice.*

Ros. Vos fois la q̄ a no amar no dà licē -
 porque huis imagen gloriosa? (cia,
 de vn alma, en quiē os veis tã poderosa
 q̄ es su temeridad vuestra obediencia.
 Si es porq̄ induze amor correspondēcia,
 no del agradeccer esteis medrosa,
 q̄ en lo mas fuerte del dolor no osa,
 pensar en si merece la paciencia, (cio
 Mas allà estais, q̄ os pueda humano ofi-
 obli-

obligar, yo si, os deuo el ser querida,
y mi amor, y mi pena os agradezco.

O, permitid, pues ardo sacrificio
vuestro, sin mi eleccion, q̄ ē dar la vida
amor, no ofenda, ya que no merezco,

Art. No es esso lo ofrecido
al amor, mal le importunas,
que esta no es de las fortunas
que ayudan al atreuido,
basta ya lo permitido,
pagarás con no mirar
la presuncion de adorar,
porque acabes de saber,
que cañas en padecer,
quanto ofendes en amar.

*Artemidoró, y el retrato desaparecē
con mucha tramoya, y Rosicler ba-
xará como despeñado del lugar
donde auia subido.*

Valgame tu, que te ofendes
de mi, con muestras tan claras,
amor si en sangrientas aras,
clemencias tal vez enciendes:
y tu ministro que atiendes,
a sus preceptos fatales,
E si tanta sed de mis males,
deshancela tu rigor,
ven a gozar del dolor,
que obran de engaños tales.

Ven, y triunfa en mi memoria,
 infiel vezino, y eterno,
 que enciende mas el infierno,
 con resisteros de gloria,
 ecos son de la vitoria,
 que amor se obliga a intimar,
 quando fue ofensa 'adorar?
 en que tablas esta escrito,
 que si esperar es delito,
 pueda ser delito amar?

Si es Dios verdadero amor,
 por mas que se vranie oculto,
 amor deve ser su culto,
 todo humano es su deudor,
 pues quando el acreedor,
 de la paga se ofendiò?
 que tirano desdeñò,
 los imperios ofrecidos?
 ò que azero en los rendidos,
 los ojos no acreditò?

Dentro se oye una voz.

Ros. Pastor, pastor.

Voz. Que molestas
 el aire con queexas vanas?
 y de injurias soberanas,
 buscas humanas respuestas?

Ros. Cielos, que voces son estas?
 quien eres tu en quien mi pena,
 tan sabrosamente suena?
 que deleita aun acusada.

Voz.

Voz. La quanto bien escuchada,
mal oida Filomena.

La cuñada de Tereo,
la que es piedad que te acuerde,
quan locamente se pierde,
quando se arroja vn desseo,
menos crueldad en ti veo,
con mas riesgo, Rosicler,
no te acabes de perder,
con tanto irritar tu suerte,
que desde vn laurel te adierte,
errores vna muger.

Ros. Antes he de procurar,
hazer el laurel pedazos,
y reduzir a mis brazos,
los miedos de este lugar.

Al llegar al laurel se descubre Daphnes en la forma que la pintan comunmente, convirtiendose en aquel arbol.

Daphn. Profano, como al altar
de la constancia te atreues?
si el Sol a quien la luz deues,
fue deste laurel vencido,
que esperas quando atreuido
mas obstinaciones prueues?
Daphnes soy, mira si puedo
dezir al Sol de engaños.

Cubrese la tramoya.

Ros. Valgame el cielo, que vnaños
 fitios va mudando el miedo,
 no niego amor, ni concedo,
 perplexo estoy, mis desmayos,
 tributo a aquestos ensayos.

*Vase turbado a assegurar de una
 peña, abrese, y muéstrase Anaxarte
 convertida (con toda imitacion
 del vestido) en marmol.*

Anax. Pues ya se acaban las señas,
 y sino dás fe a las peñas,
 darás vengança a los rayos.

Anaxarte soy ^{el} esquiuo,
 marmol honra mi firmeza,
 dando copia su dureza,
 de los desdenes que viuo,
 el gusto con que el alijuo,
 Isis dispuso en mis rejas,
 el fatal lazo a sus quejas,
 la quietud turba en que estoy,
 donde sepulcro me soy,
 y tu aun la muerte me alexas,

No busques mas ocasion,
 a repetidos espantos,
 que peñas, y arboles. quantos,
 viste el monte, humanos son,
 porque di tu confusion,
 si quietudes sollicita,

nuestros

nuestros olvidos irrita,
 en fè de tan vano intento?
 que aun perderàs el tormento,
 que tu dolor acredita.

En las tablas de los hados,
 no es arbitro el Dios mayor,
 assi en trofeos de amor,
 duran siempre transformados,
 los que honraron sus cuidados,
 escarmjenta en las diuinas
 señales, que peregrinas,
 borta tu inutil quimera,
 mira que en Grecia te espera,
 mejor muerte que imaginas.

Desaparecese la tramoya.

Ros. A montaña prodigiosa!
 puedesme de ti apartar,
 mas no obligarme a mudar
 penas, de que estàs celosa,
 no amaré, si es ley forçosa,
 que ya los hombres no amen,
 porque afecto tal no infamen,
 mas amaré el padecer,
 daño tanto, ó Rosicler,
 los siglos mas no me llamen.

No amaré a Gridonia, cielos,
 pues tiene su crueldad,
 por igual temeridad,
 arder hostias, que armar buelos,
 lograré assi mis desuelos,

y aun-

y aunque tanta profecía,
 mis temores desafia,
 mataré a Primaleon,
 que es honra, no obstinacion,
 la obligacion que porfia.

Quedaos a Dios soledades,
 que entre estos yermos errores,
 mezclais con blandos rigores,
 las mas duras piedades,
 desperdiciad crueldades,
 en este, y aquel agujero,
 que fiarme al Ponto quiero,
 contra quanto Noto sopla,
 llevando a Constantinopla,
 lutos, ò luz en mi azero.

*Quando va a entrarse, le sale al en-
 cuentro Artemidoro, en traje, y ga-
 la Española, mostrando ser
 otro, y assi le desconocerà
 Rosicler.*

Art. Cauallero, si leyes de tu estado,
 no escluyen el amparo de vna dama,
 dale por voz peligros a tu fama,
 que si a Armelinda de Aragõ Princesa
 librar presumes de la Real empresa,
 le darás tanto espíritu en que aliente,
 que descanse el clarín, ò le rebiente,
 contra su voluntad, contra el decoro,
 de la

de la deidad de amor magestuosa,
 va del Rey de la India a ser esposa,
 el gusto aún de su padre violentado,
 de vna prima del Rey q̄ lo ha tratado,
 dama aquíē siue entre excelētes partes
 la magica ambicion curiosas artes,
 porque qual otro fuerça dar pudiera,
 prēdas de la alma a ausencias de otro
 mundo,

sobre la infame sè del mar profundo?
 quando España a la India (si lo hallas)
 presentò casamientos, no batallas?
 quādo oñtò ē desmayo de sus glorias
 el cuello yugo, el brazo no victorias?
 vn temporal contrario amigamente,
 lisongera discordia fue a la armada,
 a diferentes puertos derrotada,
 tan trabajada al suyo la Real llega,
 que no el viage, aun la defensa niega,
 solicitando al cielo estos enojos,
 la tempestad serena de vnos ojos.

Dexa las ilusiones de la caça,
 supersticiosa sombra a ardientes lides
 que si ocasiones a tu brazo pides,
 ninguna tal como ofrecer la vida,
 a la gloria de amar mas ofendida,
 pues siēpre tuuo a ofensa, no a trofeo
 servirle ē cuerda el lazo de Himineo.

Ros. No quisiera Español, q̄ tal pareces,
 darte respuesta en este mōte extraño,
 donde vna, y otra mascata el engaño,
 se

se pone tan yeloz, que a penas dexa,
 lugar al mesmo error que me aconseja,
 ni se que azeros deuan principales,
 ocuparse en cortar lazos nupciales,
 fuera de q me arrastra ù dulce imperio,
 a lograr altamente espada, y brazo,
 y este (aunq illustre) al fin es embaraço,
 al cuidado, al decoro, al fin que lleuo,
 y al dolor, q a vn diuino enojo deuo.

Art. No sino al aire, de quien fias grato,
 sombras te restituya de vn retrato.

Ros. Cielos q es esto' todo el mudo sabe
 mis afectos, y solo los ignora,
 el dueño amable que mi miedo adora.

Art. Rosicler, de Gridonia la hermosura
 no es numero mortal, ni ay porq extra-
 ver todo ù mudo ã asias cõjurado, (ñes
 de lo que a todo el cielo dà cuidado.

Aqui ay parte al valor, parte al auiso,
 y a tu fineza no pequeña parte,
 mira si engaños vengo a consejarte,
 vna dama consuelas, vn Rey vences,
 de aqui es biẽ q los meritos comiences
 si a tanta esfera, Principe, se atreue,
 desta grossera voz la impressiõ leue,
 seruir por ti a Gridonia es vano intento
 porque el seruir al merecer aspira,
 y al presumir, no ay premio, sino ira.

Consagrar a su altar vna belleza,
 digna tambien de aras, es fineza,
 goza de padecer el priuilegio,

que

que pensar merecerle es sacrilegio,
 ve a obligar a Armelinda, no respõdes?
 guarda no passe el susto a cobardia,
 que trae su esposo el viẽto en su porfia,
 y si la armada Indiana toma el puerto,
 fera imposible, lo q̄ aora es cierto.

Ve, q̄ al abrigo de esse hermoso muelle,
 te aguarda vna galera reforçada,
 que es sola, y es recelo de vna armada.
 Ni temas los errores del viage,
 que yo te llevaré deste parage,
 hasta pisar de Grecia las arenas,
 mas q̄ de espumas, de esperanças llenas.

Ros. Ya no es possible replicarte ã nada,
 segundo embaxador del amor puro,
 en lo que me prometes voy seguro,
 robarele a la India el Sol de España,
 que estos dudosos Orizontes baña,
 y serà de su luz el cerco ardiente,
 a mis aras peaña no eminente,
 qual senda tomo al monte?

Art. Esta derecha,
 q̄ està ya cõ el muelle de cõcierto. (erto.

Ros. Al fin naufragios voy buscãdo al pu

Art. Buena Principe, buena, no caminos,
 que los passos de amor en las espumas,
 siglos a que se saben calçar plumas,
 solo sirue su calma a mis cuidados,
 plomo, en q̄ sonden su rigor los hados.

Vase Rosicler, y entra Felisalua prima de Clorinardo Rey de la India.

Felif. Assi Delfin es verdad,
 porque a despechos intentas,
 que hasta nauales afrentas,
 honren tu temeridad.

Que disfraces? que inuenciones?
 confundes escandaloso,
 que al siglo mas fabuloso,
 aumentas transformaciones.

Que es del aue a quien la suerte,
 a fuegos solicitados,
 los miembros ya jubilados,
 reforma en secunda muerte?

Que es del retrato que admiras,
 breue espejo del Oriente?
 cuya luz espira ausente,
 el aire en que tu respiras?

Porque el engaño no sigues,
 destas fantásticas cumbres,
 hasta que diuinas lumbres,
 a humanos aires mitigues?

Porque el mar placido irritas,
 contra las eternas leyes,
 y a los Antarticos Reyes,
 las esposas de oro quitas?

Si en Francia, ya su heredero,
 pudo Grecia aprisionarte,
 porque no intentas prendarte

a accio-

a acciones de Cauallero?

Sirue, assiste, galantea,
busca una, y otra ocasion,
dale de Primaleon
la vida si la dessea.

Y si sus desuelos sabios,
no hallan posibles tus dichas,
no añadas proprias desdichas,
Delfin de agenos agrauios.

Dexa la gala Española,
como el pellico dexaste,
arma el arnes que olvidaste,
desde la greua a la gola.

Doren tu topa Francesa,
tantos Soles como lirios,
y no partas tus martirios,
con otros, que no es fineza.

No ofendas tanto decoro,
con menos noble exercicio,
ni trueques al de Felicio,
tu nombre de Artemidoro.

Buelue a tu region medrosa,
esta selua de mentiras,
templa a Rosicler las iras,
dexa a mi primo su esposa.

Art. Al fin a essas luzes bellas,
generosa Felisalua,
copiando su aliento la alua,
miedo influyen las estrellas.

Y deuiendo a su hermosura,
quanto a sus estudios palma

dan,

dan, como a mis ansias calma,
tormentas a tu ventura.

Hurtado te han del Oriente,
a mal seguras entenas,
despreciando en duras venas,
del Sol, la atencion luziente.

Y por la plata del mar,
mas que cendrada, espumosa,
de Clorinardo la esposa,
vienes en vano a buscar.

De a las queexas, pongamos
algun medio a estos extremos,
como amigos nos tratemos,
pues vn arte professamos.

De esta arte pues, a esta ciencia,
quanto alcanças estoy cierto,
mas a mi me ha descubierto,
mas misterios mi paciencia.

Yo adoro (es verdad) yo adoro
a Gridonia, tu lo sabes,
y que no afecto en tus naues,
su dueño, ni su tesoro.

No se si sabes, yo se!
para tormento mayor,
que a questo cielo de amor,
no llega sino la fé

Se que el galan Clorinardo
vendrà a gustar deste robo,
bebiendo en gustoso arrobo
la misma luz en que ardo.

Quiero a amor. obedecer,

y su decreto ayudar,
lleguemos todos a amar,
pretendamos padecer.

Felis. No entiendo a Artemidoro,
que pretende tu dolor?

Art. Que en el mas ardiente amor,
vença a la llama el decoro.

Que no ame a ninguna dama,
que adore todo galan,
y que ni en leue ademan,
quien ama, diga que ama.

Pretendo hazer vn instante,
que ocupe al tiempo las horas,
si esto Felisalua ignoras,
disimula lo galante.

Y creeme que amor inipide
todos estos escarmientos,
y con hermosos tormentos,
humildes soberuias mide.

Dexa los cielos airados,
que su curso desenojen,
y en nuestra obediencia arrojen,
su eterno tema los hados.

Que en las fatales sentencias,
Felisalua no ay instancias,
porque arrastran repugnancias,
como guian obediencias.

Felis. Que vna dama, y con razon,
no obligue, ni persuada?

Art. En fuerte tan declarada,
culpas los remedios son.

Porque

Porque quieres obligar,
 aun no forçoso enefeto?
 y congojar el respeto,
 que no se puede guardar?

El cielo assi lo dispuso,
 perdonad, tu, y Clorinardo,
 que quanto de cortès tardo,
 tanto de amante me acuso.

Vase Artemidoro.

Felis. Artemidoro, no importa,
 despierta la niebla obscura,
 que no es larga tu ventura,
 quando la nuestra sea corta.

*Leuantase una niebla grande por
 todo el teatro, y dize dentro
 Clorinardo.*

Clor. A Felisalua, Felisalua, prima.

Felis. q̄ quieres nueuamēte desdichado,
 q̄ venciendo del mar la vndosa grima
 en la mas dulce tierra has naufragado
 Clorinardo respondes?

Clorin. Ya me anima
 tu claro acento en mi confuso estado,
 buelue a amarme,

Felis. Primo.

Clorin. Ya parece,

Salga aqui al teatro Clorinardo.

que

que mi noche a tus Soles desvanece,
 que monte es este (ò cielos) pauoroso^a
 que mi error en sus nieblas acredita,
 y en barbaro parage, si ambicioso,
 freno del mar, su furia no limita,
 muelle ayer mostrò amparos delicioso
 pueblo de escollos oy se precipita,
 a fondo tal, que ofrecen sus señales,
 sino verdad, sospechas infernales.

Felisalua, que es desta Astrologia,
 que de los tiempos se arrojò las llaues,
 sino perdona el tiempo trauesia,
 y el mar se agrauia al pesodemis naues
 en que estado la Luna padecia,
 de amiga, y mayor luz, ausências graues
 que burlando la sonda a mi destino,
 azechò entre la arena el menor lino.

Que España es esta (dime) belicosa,
 dulce en clima, en la nacion bizarra,
 que hasta la Auana, cõduci a mi esposa
 y me trae de San Lucar a la barra,
 y ojalà que a su barra peligrosa,
 passo pidiera, y que la ociosa amarra,
 no dispensara en este monte el voto,
 tan ignorado del mayor piloto.

Nacion famosa a cuyo largo imperio,
 grata la eternidad siglos descoge,
 de cuyo cetro, aquel, y este emisferio,
 rayos no huýe, quando abismos coge,
 qual causa grande? qual mayor misterio
 a que tu trato fiel deudas enoge,

pudo obligarte en publicos pesares?
 a quien espuso entre la tierra mares?
 Y vos del alma potestad diuina,
 norte animado mio, en que os ofende,
 quien mares yerra, tierras peregrina,
 por luz, que ni le assiste, ni le ariende.
 si quierais que de nombre mi ruina,
 a estos cristales que esta llama enciende,
 sean me leue marmos y espumas,
 baxen cenizas, las que suben plumas.
 Mi indignidad retraten estos ojos,
 omnipotente causa de mis penas,
 horen vn pecho Real vuestros enojos,
 seruiran al blason sangre mis venas,
 pero no alli defendais despojos,
 que les libreis el triunfo a estas arenas,
 desfatad los milagros deste aguero,
 q vn Sol me mata, y entre sobras muero.
 Adonde estoy refaca, ó inuul hecho,
 de la inquietud de la agua, entre dos bre
 mal menos es, vn temporal desecho, (ñas
 que el miserable puerto destas peñas,
 Feltalua a mas sondas da mi pecho,
 que kartas le duran de su fuego senas,
 no me dexes por boya a este elemento
 que me embidia, y quedare escarmieto.
 Fel. Ay Principe engañado, no es de Es
 poca fe, q su fe nunca fue poca, (paña,
 ni Armelinda, ni el pielayo te engaña,
 ni fue ayer este muelle, ni oy es toca,
 quanto su vista al pensamiento estraña,
 a igno

e ignoradas venganças te prouoca,
 de Frãcia es el Delfin quiẽ te ha agratui
 y mis sudores magicos elado. (ado,
 Del grã Duque de Ormedes la hija bella
 (peligro amable al mundo fatalmente)
 adora, y viendo en vna, y otra estrella,
 cuyos aspectos obseruò eminente,
 que eterna ley prohibe el merecetta,
 por mas q̃ el tiempo a porfiar lo intẽte,
 ya q̃ no embidia, barbara impaciencia,
 a los mōstruos le infliga de su sciencia.
 Alexã á todos, porque á todos llama
 amor, sin q̃ en Gridonia vn arpon dorẽ
 pues como ẽ quãtos vẽ del Sol la llama
 no ay Clorinãrdo quiẽ su incẽdio ignore
 sin q̃ el lo atienda, nadie oyò la fama,
 desta deidad, q̃ humilde no la adora,
 sin que las iras de sus luzes bellas,
 dignos los juzguen de merita ellas.
 Biẽ q̃ no siempre, no: no siẽpre ha sido,
 la fama el dulce ñal destes errores,
 vn pintor si, q̃ diestro, no aduertido,
 en sōbras bastò a hurtar sus esplẽdores
 bastò, si bien el hurto defmentido,
 en toda la ambicion de los colãres,
 el no responder solo le traslada,
 en todo lo demas se ve agraviada.
 Deste pues vn pincel (q̃ ardiò la s plumas
 flecta) iluminò el pecho a Arremidoro
 Delfin de Frãcia, en quiẽ casò mil su-
 de su Herebo el Magico tesoro) q̃ mas,

otro burlado al mar ceños de espumas,
 farol del Veneciano Bucentoro;
 a Napoles rigor fue tan esquivo,
 q̄ ardió en pintado fuego, incendio viuo.
 De otro en Cōstantinopla la violencia,
 reme Primaleon, sino la huye,
 y bien (como del Sol la breue ausencia
 luzes en las estrellas sustituye)
 por las copias que al aire desta ciencia,
 Gridonia permitiò, rayos influye,
 con que a las viras que el amor dilata
 emula de la yerua, la luz mata.

No eres tu mal testigo a estas verdades,
 pues te obligò vn retrato de Armelinda
 a afectar en distantes amistades,
 q̄ impere el Ganges, lo q̄ el Hebro alin-
 y a mi a q̄ inflexibles voluntades, (da;
 del Reino Aragonès al tuyo rinda,
 mas temo Clorinardo en lo que vemos
 q̄ en el acierto mismo nos perdemos.

Porque la mira Artemidoro pone,
 a estoruar vnos, y otros casamientos,
 viendo que el hado su decreto opone,
 al presumido fin de sus intentos,
 con esto pues, sino es q̄ a mas dispone,
 la turbacion de tantos elementos,
 tu esposa roba en este despoblado,
 a fuerça de sus artes fabricado.

Entre estos igualmente varios casos,
 que aora ofenderte pueden referidos,
 de Rosicler los mas que errantes passos
 lleua

Lleua a esta indigna hazaña cõduzidos,
 su ciencia te ocasiona estos fracasos,
 estos montes que miras, son mentidos,
 la verdad sola es, que en este punto,
 honra te vsurpa, esposa, y quietud juto.

Clor. Viuen los cielos,

Felis. Clorinardo, viuen

mucho èpero permitẽ, no a las quejas
 el tiempo des, q̄ vanos las reciben
 en si los aires, mira que te alexas
 de tu desseo, y temo que te priuen
 las mismas ansias, que a los ecos dexas
 en estas rocas, de mejor remedio,
 corre, q̄ vn mundo se te pone è medio?

Clor. Vamos, mas viue el cielo, repetido
 de mal jurado, Felisalua hermosa,
 que si temeridades a atreuido,
 no a la prision, al gusto de mi Esposa,
 sangres, y aguas en misero alarido,
 han de faltar a su nacion briosas,
 que mi brazo derrame, y den sus ojos,
 para alago cruel de mis enojos.

Fel. Presto Principe, presto, q̄ ya siento
 mouerse el monte, y temo nueuo en-
 (gaño.

Vanse Clorimardo, y Felisalua, y al tiempo de salir, sin desamparar el teatro aparecerà Artemidoro en lo alto del, en el trage que escogiere, irá dando buelta al monte, y descubriráse de nuevo la ciudad de Constantinopla, con toda la disposicion de casas, y torres, que bastare a representarla, a un lado se dexará ver una tienda de campaña, y a el su astillero de lanças, y los demas instrumentos que suele auer en ocasiones de justas, ó torneos.

Art. Vēced, no el aire solo, pensamiēto
 ireis a ver, mas no a curar el daño,
 tu Rosicler, a quien gallardo el viento,
 diēços dilata, sigue el defengāo,
 veràs estas riberas vitoriosas,
 a donde vengo a obrar mayores cosas.
 Breue constelacion me dio cuidado,
 ya passò, ya Gridonia es impossible,
 Rosicler. que sea tuya, quando el hado,
 no hiziera al Griego Principe inuēci-
 a todo mortal oy le està negado, (ble-
 mas que el dolor, dicho so de insufrible

ven mudaràs el fin a tus intentos,
y tu Primaleon veràs portentos.

*Salen de la tienda Primaleon,
y Sirene.*

Primal. Sirene, si me han nombrado?

Siren. Sospecho Primaleon,
que es lisongera ilusion,
que se finge tu cuidado.

Siempre a vista de estos muros,
emos de viuir hermano?
nunca ha de ignorar tu mano,
pechos tiernos, fresnos duros?

Siempre han de durar las prendas,
destos riesgos valerosos?
los palacios siempre ociosos,
siempre ocupadas las tiendas?

Nunca la alua madrugat
podrà, sin que la preuengas?
y en el peto espejo tengas,
que la ayude a despertar?

Nunca podra saludalla,
vn pajarito agradecido,
siempre del bronce el gemido,
la ha de intimar la batalla?

Bien necesitan las vidas
de sus lentos resplandores,
si se hallan siempre las flores,
de tus muertes preuenidas.

Y el Sol, que en tu limpio azero,
se alia para luzir,

quando le piensas partir,
 si a penas te basta entero?

Mas si en las duras porfias
 de que obligado blasonas,
 a las noches no perdonas
 como has de librar los dias?

Siempre el azero ha de arder,
 siempre el freno ha de estallar,
 dexa vn dia de matar,
 porque aya otro que vencer.

Prim. Sirene, hermana, y amiga,
 que la sangre mas Real,
 si el amor la enciende mal
 desmayadamente obliga.

No llegas bien a inferir,
 de tu amor la mengua mia,
 si el faltar es cobardia,
 no es crueldad el asistir.

Antes temo que me aguarda
 siempre vna opinion dudosa,
 que la asistencia forçosa
 tiene poco de gallarda.

Y assi en grandes accidentes
 los que van desafiados,
 prueuan bien que son honrados,
 no tanto que son valientes.

Tener honra es calidad,
 guardarla no es bisarria,
 que quiere la valentia
 puntos de temeridad,

Viuo al soberano enojo

de Gridonia en mis pesares,
que a no ofender sus altares
quisiera llamarle antojo.

Yo maté de lanca a lanca,
al gran señor de Duacos,
tienen mas culpa mis braços,
que tuuo su confianza.

Mi padre por fin mas graue,
al Duque quitò la vida,
que fue a causa merecida,
quien Sirene, no lo sabe?

Si se ofrece la belleza,
de aquel amable tirano,
al que con dichosa mano,
diere a sus pies mi cabeça.

No es mucho que tanto venga
numero, a intentar vencer,
que de ponerse a temer,
lugar mi pecho aun no tenga.

Mas si su crueldad es tanta
dexese ver, y verà,
que de sus voces no harà
vn passo atrás mi garganta.

Que yo no darla confio
(porque persuaciones huyas)
ni a manos que no sean tuyas,
ni a azero que no sea mio.

Siren. Quieran los cielos piadosos,
hazer tan feliz tu espada,
que la fama de ocupada
falte a sucesos forcosos.

Tantas vitorias le dês,
 tantos triunfos te presente,
 que siendo vn laurel tu frente,
 besen dos mundos tus pies.

Que yo hermano a tus desseos,
 bien noto el error que callás,
 pues escusar tus batallas
 es acortar tus trofeos.

Prim. Dame esse arnès, y veremos,
 deste cristal a este azéro,
 quien se retrata primero
 siendo ambos de luz estremos.

Llegase a armar al espejo, y admirado dize.

Que es esto cielos? no veo
 mi imagen, prodigio raro,
 que espejo se mostrò auaro,
 con lo hermoso, ò con lo feo?

Que vez negò la figura,
 si tal del euano salta,
 hasta en la luz no le falta
 vna sombra a mi ventura.

Buelue a verse en el espejo, y sale del vna llama grande entre sangre.

Sombras, y aun assombros sobran,
 los cielos contra mi apuestan,
 y vna gloria que me prestan,

en mil infiernos la cobran.
 Agua que del cierço elado,
 luz grangeaste, y firmeza,
 en quien la mayor belleza,
 menos lisonjas ha hallado,
 Como en fuego te resuelues,
 vapores sudando estraños,
 y en lugar de desengaños,
 dudas al rostro me buelues?
 Que obscuro velo te ofusca,
 entre este sangriento horror?
 que enemigo a mi valor,
 miedos en encantos busca?
 Siren Yo no llamara enemigo,
 al que auisos me defiende,
 y parece que pretende,
 ser aguero, y no testigo.
 Que a vn aguero fabricado,
 de lo que el discurso ve,
 ni se le deue dar se,
 ni negarsele el cuidado.

Quiebrase el espejo.

Prim. Quebròse con que el p̄sar.
 en tus preuenciones dexo,
 que el aguero de vn espejo
 en esto viene a parar.
 Quien vna verdad tan clara,
 Sirene no considera,

232
el aguero, hermana, fuera,
que vn diaman te se quebrara.
Siren. Si, mas al valor recoge,
la rienda, a raya de uida,
no esta deidad ofendida,
rayos tras lluias arroje.
Mas ya los tiene delante,
aliento Primaleon,
mira de vn crespo Leon,
el Real, si bruto semblante.

*Muestrase (por respaldo del cristal
del espejo que se quebró) del Leon
que estaua a los pies de Gridonia, el
medio cuerpo, en las unas garras
una espada desnuda, en las otras, la
cabeça de Primaleon, retratada de
estruque, ó cera, y por el pecho, atra-
uesado como vanda, vn letre-
ro azul, con estas letras
de oro.*

Ni el golpe merecerás,
ni escusarás la cabeça.

Siren. Mira mas leerás en el,
fianças de mi cautela,
pues es su pecho rodela,
sus gue dexas son cartel.

L E E.

Ni el golpe mereceràs:
ni escucharas la cabeça.

Dize el blason donde empieça
el fin, hermano, a que vas.

Prim. Francesas, Sirene, son
estas lustrosas quimeras,
no defrauden a tus veras,
las burlas el coraçon.

La fama en igual clarin,
da al mundo desde Polonia,
la hermosura de Gridonia,
y las ansias de Delfin.

Para ser Rey de Romanos,
juzgo este medio mejor,
siendo el imperio de amor,
saber morir a sus manos .

Y ojalá el golpe diuino,
bibrar enojos quisiera,
que nadie le agradeciera,
mas su riesgo a su destino.

*Bueluese a mirar el Leon, con la
espada, y su cabeça.*

No se entre estas fieras trazas,
a qual me incline mas vezes,
ò a ti, porque me pareces,

ò a ti,

ò a ti, porque me amenaza
 Ay cabeça retratada,
 como enseñas a mi vida,
 lisonjas de parecida,
 entre embidias de cortada.
 En que nueva crueldad,
 se pudo ver tal desdicha,
 que mereciesse mas dicha,
 tu sombra, que mi verdad?
 Pero aunque mas representes
 la suerte que al golpe esperas,
 que te importará que mueras,
 retrato, sino lo sientes?
 Abre los ojos, si quieres
 gozar tu dicha al partir,
 pero como has de morir
 si estás mirando que mueres?
 Cuidadosa el alma veo,
 de viuir, y de dexarme,
 por si pudiesse trocar me,
 a essa espada, este desseo.
 Quedate alma, y pues padeces,
 lo mismo es ir que quedar,
 que no es justo desear
 peligro que no mereces.
 O azero, quanto blason,
 fueras de suertes mas claras,
 si cruel no te estoruaras,
 con el efecto la accion.
 Mal al dueño satisfazes,
 piadosamente inhumano,

porque siendo fuyo, es llano
que estoruas lo mismo que hazes.

No prueues a zero mas,
el daño que solicitas,
que al dar la vida, la quitas
como al quitarla, la das.

Fuego eres fiel, no espada,
siendo Fenix mi fortuna,
falso marmol, que la cuna
tienes en sombras sellada.

Y tu coronada fiera,
espejo a mi sè mayor,
en cuyo mudo terror,
estruendos libra la esfera.

Como en essa espada abona
tu magestad celebrada?
vna cabeça cortada,
siendo Leon no perdonas?

Hambre mas noble solia,
calificar tus empresas,
que son tan humildes presas,
ò temor, ò tirania.

*Cubrase la apariencia, con arte, que
muestre desaparecerse.*

Siren. Prima Leon, mas turbada
de ti estoy, que del Leon
pues para su perdicion,
te llega a sobrar la espada.

Sino es que son simulados

dolores

dolores tan sin testigos,
 tus mayores enemigos
 son ya tus mismos cuidados.

Mal de otro brazo temi
 tu daño Primaleon,
 tu riesgo es tu coraçon,
 a ti te temo de ti.

Que justa aurà que no sea,
 mas que medroso el efecto
 quando primero que el peto
 el propio hecho falsea.

Acreditandose van
 mis miedos en tu accidente
 siempre te juzgué valiente,
 nunca empero tan galan.

Ni tan cuerdo, que guardaua
 tu dolor silencio su mo,
 pues jamas me parlò el humo,
 el fuego que te abrasaua.

Que es fuerça que se desmande,
 dicen, si es grande vn empeño,
 pienso que es mas ser pequeño,
 el pecho, que el amor grande.

Reue arroyo en larga vena,
 inunda el margen si llueue,
 y el mar que al cielo se atreu e
 ceñirse sabe a la arena.

Vna flaca voluntad,
 fa cil muestra el paroxismo,
 caber, hermano, en si mismo,
 es grande capacidad.

Y vna apretura gallarda,
 la verdad del caso inquiere,
 si es mal, para que le quiere?
 si es bien, porque no le aguarda?

Prim. Trompa suena a la marina,
 nueuo combatiente viene.

Siren. Licencia vna hermana tiene,
 con causa tan peregrina.

Y oy por ninguna ocasion
 te he de consentir armar.

Prim. Pues no sabrá pelear,
 sin armas Primaleon?

Mal por esso batallamos,
 lleuense luego a la tienda.

Siren. Temo que el espejo encienda,
 mas fuego que el que miramos.

Hermano, amigo, dexemos,
 las lides hasta mañana.

Prim. Ya passan de amor hermana,
 esos zelosos extremos.

El achaque de zelar,
 se le pega a esse temer,
 que con ansias de querer,
 no descansa hasta agrauiar.

Tanto a quietarse porfia,
 que hasta inquietarse se infama,
 porque no estima, ni ama,
 quien del otro desconfia.

De donde vengo a entender,
 que toca el desconfiar,
 no a los cuydados de amar,

fino a los de abotrecer.

Ni se porque el entendido,
se prohija afecto tal,
que pensar del otro mal
siempre de necios ha sido.

Si ya no es (echando el sello,
al marmol de aqueste abismo)
que lo que se de mi mismo,
llego del otro a entendello.

Con que si apurando vas,
el vaso destes venenos,
no ay hombre que quiera menos,
que el que llega a zelar mas.

Siren. Tanto discurso prouoca,
vaa amorosa passion,
ó es que ya tu coraçon
hallò el camino a la boca.

No es de temores mi extremo
amores, hermano, el mio,
porque quanto de ti fio
tanto de mi dicha temo.

Mas otra ventura estraña
viene en tu azero a prouarse,
porque yo miro acercarse,
por si misma vna montaña.

Si se llegara a creer,
de los gigantes la guerra,
en los montes desta tierra,
menos tuuieran que hazer.

Ya de vn mufico la lira,
violentò piedras a si,

mas la espada, como en ti,
apenas cabe en mentira.

Prim. Pues yo tanta nouedad,
Sirene, examinar quiero,
porque al toque deste azero
se quilate la verdad.

*Mientras dizen estos versos, se ha
de ir mouiendo un peñasco, y dentro
del viene Artemidoro, armado de
una piel de Leon, y la cabeça, ó
testa, acomodado al yelmo,
ó vista.*

Siren. Breue patto, y no de rifa,
de admiracion, si, diò el monte,
ay Primaleon, disponte
a batalla tan precisa.

Alfin te obligò a no armar,
mi amorosa impertinencia,
como aquel que en la pendencia,
llega al amigo a abraçar.

Que pretendiendo estoruarle,
el reñir, con torpe traza,
mientras amigo le abraça,
necio ocasiona el matarle.

Gran desdicha que tu mal,
tenga por causa mi amor,
a mi me falta el valor
para ver suceso tal.

Entra

Entra Sirene a la Tienda.

Prim. Rojas colores me dexas,
Sirene en palidos sustos,
pero yo elpero ver gustos
en ti, quantas miro quexas.

Artem. Eres tu el Principe Griego,
el que diste al de Duazos,
contra la ley del torneo,
álcue muerte en el campo?

El hijo de Palmerin,
de aquel Sol ardiente rayo,
que al claro Oriente de Ormedes,
injustos preuino ocasos?

Primalcon el valiente.

Prim. Escusa renombres vanos,
vnos padres de lisonjas,
como otros hijos de engaños.

Hijo soy del Palmerin,
Primalcon soy, ya aguardo
a merecer los enojos
de la deidad que mas amo.

No por traicion; por desdicha,
si son desdichas los hados,
que si son, pues que por ellos,
parecen culpas los casos.

Maté al primo de Gridonia,
quien pensara cielo Santo?
que emparétaran los dioses,
tan cerca de los humanos?

A su padre matè el mio,

ay quanto al hazer son llanos,
y que dificiles son,
de deshazer los agrauios!

Que me quieres? ya pluguiera
a aquel viuiente milagto,
que se templara en mi muerte,
el rigor de sus cuidados.
Aqui estoy, la lança mide.

Art. Paffe por primer desgarto,
Primalcon, la soberuia,
que dexa el aire mas vano.

Pero ponte el yelmo, ponte
el arnés, mejor trançado,
que no harán poco tus armas
en librarte de mis manos.

Prim. No desprecio cauallero,
tus meritos, que bizarros,
llamarme al miedo pudieran,
a que yo he obligado a tantos.

Tan apuestamente huellas,
tan galan mueues el passo,
que sino el miedo, el amor,
triuñfos te siruiera al carro.

Por vn prodigio espantoso,
mi hermana me ha conjutado,
a que no me vista arnés,
yo la obedezco, y la engaño.

Sobre esto, tu de vna piel,
las armas has aseñado,
que ofendiera antes del cielo,
la azul, que animan sus astros.

Si al Leon, cuyas guedexas,
 el Sol enrubia el Verano,
 mientras restituye enojos,
 los que ya le bebiò rayos.

Loca edad te adota estrella,
 y el recibid en cultos sacros,
 los mismos brutos que supo,
 perdonar tal vez airado.

Del que a los pies de Gridonia,
 sin los achaques del año,
 es signo eterno a sus luzes,
 dichosa estrella a su amparo.

Como no quieres que adore,
 los lexos de su retrato,
 si tan vezino del Sol
 como yo disto le hallo.

Art. Pues yo, que en su nombre vengo
 y de su blason me valgo,
 darè al bote deste freno
 a tantas finezas pago.

Prim. E sso no, que a fieras duras,
 que no estiman cortès trato,
 no setà esta la primera
 vez, que yo las desquixaro.

*Al abrir de la testa del Leon, dis-
 puesta en forma de yelmo, descubre
 Artemidoro los cabellos sueltos, y en
 traje que ocasione dudas, si es
 Dama, o Cavaliero.*

Art. No hablas Primaleon?
 no prosigues la batalla?
 vn hombre, pafmo en ti halla,
 y hallò defprecio vn Leon?
 Que juzgas defta ocasion?

Prim. Eftan affi mis sentidos,
 altamente fufpendidos
 entre dudas, entre antojos,
 que por no agrauiar los ojos,
 fe quieren dar por vencidos.

Quien eres me di, que aguardo
 nueua dicha en tu auentura?
 que es esta mucha hermafura,
 para vn hombre tan gallardo,
 de tu beldad me acobardo,
 yo que al Leon me atreui,
 eres por ventura, di,
 la alma de aquefta fiera,
 que bien por Real pudiera,
 gozar tanta vida en ti?

Art. Vn Ingles foy, no te affombres,
 quando el cielo te affegura,
 nacion en quien la hermafura,
 no acertò a olvidar los hombres,

Prim. Quando Angeles los nombres,
 no me diràs cofa nueua:

Art. Bien es, que cortès te deua,
 effa honrà vn efrangero,
 ferà mejor que tu azero,
 de tu gran coraçon prueua.

Vn Ingles foy, que adolezco

de presumidas ausencias,
 y las suaves violencias
 de Guidonia, aun no merezco,
 assi a las tuyas me ofrezco,
 sin bastarme a defender,
 mas quiero darte a entender,
 lo que aun no se yo sentir,
 que no me atreuo a reñir,
 y no te llego a temer.

Vine tan determinado,
 ya a morir, ya a matar,
 que le pudiera prestar
 despechos a vn desdichado,
 pero despues que he llegado
 a medir fuerças contigo,
 tan misterioso castigo
 muestra vn amoroso enredo,
 que ni ser tu amigo puedo,
 ni acierto a ser tu enemigo.

Mas viue amor, que he de ser
 al mundo nuevo exemplar,
 y que he de dexar de amar,
 pues me estorua el padecer,
 ya llegue, ò no Rosicler,
 ya Clorinardo arrojado,
 buelè en el abeto alado,
 tu que en riesgos no eligidos,
 triunfas de tantos vencidos,
 a gran fin estàs guardado.

Si humilde, y tierno te ofreces
 al peligro que grangeas,

oy serà razon que veas ,
 lo que adorar no mereces,
 tan modesto resplandeces,
 entre pena tan inmensa,
 que mi cuidado dispensa,
 en mostrarte tu ocasion,
 verás, que aun la adoracion,
 le puede seruir de ofensa.

Vn monstruo del mundo soy,
 que de Gridonia galan,
 por vno, y otro desman,
 fortunas tentando voy,
 mas tan obediente soy,
 ya à la fuerça de los cielos,
 que han de purgar mis desuelos,
 a mi engaño los indicios,
 y hazer tantos sacrificios,
 quantos pensè tener zelos.

Yo sé que los hados niegan,
 à todo humano este caso,
 pues para que embidias passo,
 si otros à dichas no llegan?
 ya mis despechos solliegan,
 ya que no solicitar,
 quien me acompañe a adorar,
 y en embidioso consuelo,
 andaré enseñando vn cielo,
 imposible de alcançar.

Primalcon, ya has oydo,
 mi violenta confession,
 pues te doy tanta ocasion,

preciate que me has vencido,
 y si es que estás persuadido
 al rigor que amor te niega,
 a ver el milagro llega,
 desta deidad peregrina,
 que quien Soles examina,
 victoriosamente ciega.

Prim. Quanto dudoso, obligado
 me atormentas, Cauallero,
 viendo en ornato tan fiero,
 pecho tan enamorado,
 mas aquel grande cuidado
 a quien me inclina mi suerte,
 por interés de vna muerte
 (si esto ya no es presumir)
 lo mas fiero anda a rendir,
 como el rayo lo mas fuerte.

Assi entre ansias, y alborozos
 a responderte no acierto.

Art. Pues verás vn cielo abierto,
 preuen penas, preuen gozos,
 que yo en ocultos destrozos,
 deste animo lastimado,
 mucho assistiré a tu lado,
 en vn infierno tan fiel,
 que llego a adorar desde el
 deidad, que me ha condenado.

Prim. Pues llamemos a mi hermana,
 que goze el bello milagro,
 a cuyas aras consagro,
 mi vida en mi suerte vfana.

Art. Vna suspension tirana,
 la sepulta en graue sueño,
 por mi industria, dexala,
 y mira, que rompe ya
 luzes nuestro comun sueño.

*Aqui se descubre la roca partida
 con aparato vistoso, y graue, dentro
 con bizarria y magestad Gridoria
 sentada, Armelinda cerca de ella,
 en la forma que la Reina recibe vi-
 sitas, que llaman dar almoadas, al be-
 sar la mano Florisbella Doma en
 pie, con ademan de despedirse, gala
 de hombre, sombrero, plumas,
 y espada.*

Flor. Señora este es mi intento a tus vengas
 fino satisfacion, descanso heroico, (cas
 q̄ el que ocasiona agenas esperanças,
 es medio en propios daños riguroso,
 yo ardo en generosas confianças,
 de venerar vn dueño glorioso,
 a cuyo enojo en lumbres divertido,
 quererse defendet ofensa ha sido.
 Tan prodiga si bien deuidamente,
 naturaleza te esparció saueres,
 que la fortuna en retirada sienta,
 sacó a España embidias no merores,
 Primale en te agrana no valiente,

M 2

pues

pues no cortés se opone a tus rigores,
 y no menos dà causas a tu ira,
 quien cō matarle, a merecerta aspira.
Esta es del Sol desdicha soberana,
 aquesta injuria aun su deidad afina;
 que assi le ofende el Aguila q̄ vfana,
 los atomos trauiésos le examina,
 a su esplendor, como la nube vana,
 que obscuridades locas auezina,
 menos luziente fuera mas dichoso,
 ò, aquãtos riesgos q̄naciò lo hermoso!
Grid. De tu bizarro valor,
 Florisbella me prometo,
 el mas celebrado efecto,
 a que diò causa el rigor.
Vé. y del Griego arrogante,
 consigue ilustres victorias;
 no dilate mas las glorias,
 que campa de ser mi amante.
Borra ya tantos trofeos,
 como enbienden sus almenas,
 si bien menos dulces penas,
 merecian sus desleos.
Torpes azeros villanos,
 pedia su presuncion,
 sin que con nueua ambicion
 diessè la vida a tus manos.
Mas ay cielos, por demas
 es huir hados forcosos,
 que los que han de ser dichosos,
 en la muerte lo son mas.

Foris. Beso tu mano, a cuya sé confiesta,
 ya mi vitoria, la razon que lleuo,
 poco seruiçio ofrezco, e mucha e presa
 tanto en dexarme peligrar te deuo,
 de no llegar, y no partir me pesa
 en el amor, y en la vengança prueuo,
 q̄ apartarse de la alma, no es mal suerte
 partirse eñtre si vna alma es mayor mu-
 Dexarte siento, y del seruiçio mio, (erte.
 parte no menos es, tan dura ausencia,
 de tu cuidado mis aciertos fio,
 si mis alientos deuo a tu presencia,
 al pecho la razon, al brazo el brio,
 influye assi imperiosa tu obediencia,
 que no viene a enojarme el enemigo,
 sino la dilacion de su castigo.

A la hermosura breue tirania,
 esse numero humano a voces llama,
 grossero error, que en leue fantasia
 menos llega a preciar, lo que mas ama
 porq̄ si ũ rostro hermoso, en quẽ el dia
 depositos abreuia de su llama,
 digno es de imperio en voto soberano
 quien dignamente reina, no es tirano.
 Yo pues, en nõbre tuyo. ò grãde dueño,
 de la beldad idea imaginada,
 a quien la naturaleza ordenò el sueño,
 para formar sus noches desuelada,
 a la ocãsiõ de tan deuido empeño
 destino el brazo, si ofreci la espada,
 por tu imperio dignissimo batallo,

muera traidor, quiẽ nace mal vassallo.

Grid. Gallarda estas Florisbella,
de oírte, y de vertegusto,
que es bien que enojo tan justo
viua en presuncion tan bella.

Que en el interior alarde
que hazen al alma las olas,
quien está templado a solas,
serà en el campo cobarde.

Excessos de algun furor,
al cuidado se han de dar,
porque tenga que gastar,
antes que llegue al valor.

Que como a negar enseña,
el que ruega temeroso,
quien vâ a refuir cuidadoso
al rendimiento se empeña.

Si bien mejor medio alcança,
quien arrienda el coraçon,
que ni parta en presuncion,
ni corra a desconfiança. (duzes,

Floris. Guardete, o Norte, q̃ mi amor cõ-
el cielo q̃ en ti hallò retrato breue,
no a la influencia sola de sus luzes,
fino a la inteligencia que las mueue,
pues la destreza hasta el valor reduces
quando sus prueuas la beldad te deue
mientras no sondan mas mis alabãças
permite nauegar las esperanças,
Dam e la mano.

Grid. Los braços,

y la alma, que diera queexas.

Florif. A buena prueua me dexas,
el pecho con estos lazos.

*Por fia a besarle la mano, y a abra-
zalla, y vase Florisbella.*

Art. Principe, que te parece
de la luz de aquel desden
has llegado a entender bien
la ocasion que te le ofrece?

Prim. No se entender, ni sentir,
que la alma en blandos enojos,
por estar toda en los ojos,
dexa lo demas morir.

Mas si es (Ingles) dulce llama,
mirar lo que se dessea,
mas dulce es razon que sea,
morir por lo que se ama.

Ni te espantes que el oir
estorue tan puro ardor,
que para verle mejor,
aun me embaraça el viuir,

Dexame no me diuiertas,
ya que me obligaste tanto.
a darme buelue a este encanto,
cierra al sentido las puertas,

Gridon. En fin, el atreuimiento,
Princesa, de Rosicler,
llegò ignorante a ofrecer,
sacrificios a su intento.

Yo pues, que del sacrificio,

de todo humano me ofendo,
 confieso estarle deuiendo
 a Armelinda este seruicio.

No porque pueda obligar,
 de fino su proceder,
 fino llama obedecer,
 lo que solo es deffear.

No es fineza el pensamiento,
 que a algun fin se destinò,
 ni al interés se deuidò
 jamas agradecimiento.

Tan fuera sus obras son
 de hidalga puntualidad,
 que si obrò tu libertad
 fue traxando tu prision.

Pero al fin me ha ocasionado,
 otra a mi en tu compania,
 con que de la ofensa mia
 por lo menos se ha librado.

El nombre de prisionera,
 trueca en el de amiga, y sabe
 que en el, Armelinda, cabe,
 quanto vna alma de otra espera.

Mas acaba de contarme
 el caso, como passò,
 porque en lo que el pretendió,
 llegues tu sola a obligarme.

Armel. Ya hermosissimo cuidado,
 del Autor, que en ti al pincel,
 que omnipotente miraua,
 descuidos quiso temer.

Puntualmente refetia,
 aquella mar en trauès,
 que a las dudas de mi armada
 arbitro se halló cruel.

Ayudadas pue s las ondas,
 del fiero vracan, a quien
 abatieron todos lienços,
 de la mesana al bauprés.

De los ombros sacudieron,
 el buco de mi baxel,
 que lastrado a mis pesares,
 inorme peso les fue.

En quatro escollos del mar,
 hijos, y tiranos del,
 que si el espacio le vsurpan,
 le heredan la poca fé.

Llegamos de tantas aguas,
 dando a la tierra la sed,
 que el alternar los tormentos,
 gustos miente el padecer.

El leño que ya a los vientos,
 no vida llegó a deuer,
 resurreccion, si, animado
 dellino segunda vez.

De vn pino, y otro cadauer,
 vino en la arena a esconder
 agravios, que librò a la agua,
 y que ella alaga despues.

Si bien sus miedos la orilla,
 no pudo al mar deponer,
 que le teme, en fin arena.

aunque le desprecia ley,
 Pero estampas mal atadas
 apenas permitid el pié,
 y los vientos en los aires
 depositamos no bien.

Quando como breue escollo,
 se apareció Rosicler,
 fino nido alto trofeo
 de plumosa capitel.

Desnudo el luziente azero,
 en cuyos eortes miré,
 mi turbacion, y su ceño,
 dudosos resplandecer.

Vnos pocos Españoles,
 en mal atento tropel,
 a mi defensa acudieron,
 inútil defensa fue.

Porque entre vnos, y otros
 deste, ò aquel interès,
 poner paz quiso vna niebla,
 que miedos llegó a poner.

Pareció que de Sicilia,
 congelado el Mongibel
 (a donde a la nieve el fuego
 buen vezino sabe ser)

Las acustradas entrañas,
 a algun ardiente balben,
 bofezò en humos, manchando
 del aire el comun dase.

Tiranía del Sol, breue,
 que dos vezes, fino tres,

pensando vencer su eclipse,
su muerte pudo temer.

Pero en esta comun noche,
en regulado niuel
del pirata a mi comiença,
parcialmente a amanecer

Alimentada en las plumas,
llamale corona fiel,
con que illustre el poco espacio,
me pudo, y le pude ver.

Assi al fondo, que en el mar
respaldo a las aguas es,
para que espejos emule
inutilmente su tez

En la boca lleva el dia
el buzo quando al vertier
el licor que a la luz strue,
los ecos del Sol se ven.

Yo del prodigio admirada,
no temerosa gusté,
lo que començo valiente
verle profeguir cortés.

Perdonad, Princesa, dixo,
la temeridad que veis,
que os ofendo por seruiros,
vos misma el testigo sed.

Error de España es enorme,
que el Moncayo Aragonés
mejor metal que a sus minas
deue, al Potosí le dè.

El cielo causa tan graue

la aduoca como juez,
y os deposita en Orm edos,
dichosamente os perdeis.

Ay del que ausencias adora
de tan imposible bien,
que si respira es descuido,
y no piedad del cordel.

Dixo, y yo entre sucessos,
que aun pienso que los soñè,
muda oprimi leuemente,
las tablas de otro baxel.

Quando responder le quise,
no le pude responder,
que a pensamientos bolaua
el leño a que me fiè.

No caminè con los vientos,
que ellos por llegar a el,
la presteza entre el cuidado
al tropezar se les fue.

Tomè el cielo en esta tierra,
que por esfera teneis,
India mejor, quanto deue
al oro el Sol exceder.

Lo que he estimado el perderme,
mas de espacio os lo dirè,
aora que sois mi dueño,
vuestro imperio defended.

Grtd. Armelinda, yo soy vuestra,
por amiga me teneis,
comun en ambas el riesgo,
como la dicha ha de ser.

Y pues no gustais casaros,
 lograd segura el desden,
 que igualmente al lado mio,
 librés rayos bibrareis.

En mi (y perdonad os ruego)
 podreis rigor aprender,
 que a las quietudes del mundo
 pongo vniuersal cartel.

Armél. Dadme señora essa mano,
 será interés la humildad.

Gridon. Yo Armelinda, en tu amistad
 juzgo, y confieso que gano.

Armél. Pro diga es tanta hidalguia.

Grid. Yo la tengo por auara.

Armél. Pues logre merced tan rara,
 vna confianza mia.

Grid. No ay merced entre las dos,
 amistad sí, verdadera.

Pide Armelinda.

Armél. Quisiera,
 señora, saber de vos.

Como viuis tan quexosa,
 naciendo tan singular,
 pues no ay distante lugar,
 que no os sienta desdeñosa.

Y yo en vuestros ojos bellos,
 y en su azul, y ardiēte llama,
 luz veo que ella derrama,
 y agua que derraman ellos.

Ha de ser siempre verdad,
 que viue menos dichosa,

la qué

la que nació mas hermosa,
aun en vuestra calidad.

Señora, por vuestra vida,
que os deua aqueste fauor,
comience yo en vuestro amor
con deudas de agradecida.

Gridón. Dolor, Armelinda,
quanto injusto graue,
pides que renueue,
y el pide que calle.

Mas si con saber
los pesados lances,
que mi vida forman,
quieres consolarte.

Si bien la memoria
se muestra cobarde;
y huyen las heridas
que aun la voz las trate.

Negarles no quiero,
que sangre derramen,
porque mas confirmen
nuestras amistades.

Yo Armelinda mía,
esos cielos saben,
a que fin quisieron
crudos animarme.

Antes que su luz
primera vsurpasse,
me preuino el llanto
risa será tarde.

Mi cuna accecharon

juntos los pesares,
que siempre parecen
en esto cobardes.

Matò Palmerin

en Grecia a mi padre,
porque yo por joyas
lutos heredase.

Dizen que a traicion.

Prim. Y aun de engaños tales
las verdades mismas,
no quedan verdades.

Grid. No es engaño amiga:
al primer instante,
que discurrir pude,
siglos vi de males.

Sintió qual deuia,
su muerte mi madre,
que es la ocasion siempre
del amor examen.

Y viendo en mis ojos,
su ofendida imagen,
quiso que tambien,
venganças copiaassen.

Dandome marido,
que su enojo alague,
y a mi intento libre
sus glorias defraude.

Casarme por fuerça,
no es dañe mas grande,
que olvidar agravios,
siendolo el casarme.

A quien de sospechas,
se sufrió quejarse?
si ardiente adolece
de mayor achaque.

Pero mi paciencia,
golpes paternales,
sufre como al hierro
el yunque constante.

Bien que es triste suerte,
que duren iguales,
al dolor los hijos,
al rigor los padres.

Prim. Yo conozco fragua
de hermanos metales,
que el martillo adora,
y a los hielos arde.

Grid. Arda, ò no, Armelinda,
este afecto grande,
que a mi madre obliga,
no exceda a su margen.

Mas al fin la ira,
creció sus quilates,
y a mi casamiento
permitted ribales.

Mi libertad quiere,
que sus premios pague,
y que de sus sañas,
meritos se labren.

Que al matar a vn hombre,
puede ser que baste,
la dicha, ò la fuerça,

y que el valor falte.

Y es enojo indigno
de pechos Reales,
olvidar decoros
por cuidar en fangres.

La cabeza pide
del Griego arrogante,
que matò a mi primo
entre aleues pazes.

Prim. Para que la pide,
si el a sus altares,
víctimas ofrece,
que el desdeñe consagre?

Grid. No la quiero amiga,
viua, y triunfos campe,
porque en sus victorias,
mis miedos descansan.

Prim. Selle antes mis ojos,
sombra de diamante,
y a las iras vuestras,
impetus restañe.

Grid. Antes Armelinda,
el cielo dilate,
luzes a su vida
por eternidades,

Serà fiador,
que el tiempo no enlaze,
la libertad mia,
con nûdos nupciales,

Pues no es justo acierto,
que la tema iguale,

del cuerpo las fuerças,
del alma las pazes.

Si me vé con prendas,
dignas de estimarse,
porque me aventura
a fortunas tales?

Y sino me precia,
para que haze alarde,
con violento empleo,
del hierro en que cae?

Yo pues que no puedo
su gusto estoruarle,
ni peinar a ruegos,
tan crespo dictamen.

Al cielo le pido,
que la vida guarde
de Primaleon,
por mejor vengarme.

Prim. El irá señora,
solo apresentarse,
por despojo inútil,
que el carro acompañe.

Grid. No le quiero ver,
pues ha sido parte,
que mi compañía,
la presume nadie.

No son damerias
los respetos graues,
ni las deudas deuen
por excessos darse.

Prim. Tomad pues Gridonia,

este azero infame,
 que ofendiò tal vida,
 y en mi muerte honradle.

*Desnuda la espada, y vase llegando
 a la tramoya aceleradamente*

Art. Tente que es fingido
 quanto ves delante,
 fino mira como
 lo heredan los aires.

*La roca partida, y apariencia de Gri
 donia, y Armelinda, se cubra con
 musica, y aparato presto, y
 artificioso.*

Prim. Que es esto, Ingles à amigo,
 yo he soñado despierto, ò mi desseo,
 entre premio, y castigo,
 assi violentò la alma a mas empleo,
 que sin romper el nudo,
 frustrar los lazos q̄ la estrechan, pudo.

La vista no imagina,
 ni la imaginacion por mas intensa,
 colores determina,
 quien sospecha, no vè, quiẽ vè, no pi-
 yo solo mis antojos (ensa,
 miré en la alma, imaginè en los ojos.

Buelue despierto sueño,
 que a los ojos la sombra dispensaste,
 a acercar mas el dueño,
 que en elevadas lineas fabricaste,
 que

que escaceas temores,
 temes q̄ a amor le gastes los rigores,
 Ya el siglo de mis penas
 se venga del instante de su gloria,
 pues con su ausencia a penas
 se viò armada de bienes la memoria,
 quando en trances fatales,
 se ha puesto de la parte de mis males.

O escandalo sabroso,
 cuya sospecha sola satisfaze,
 vn dolor temeroso,
 de mitigar las causas de que nace,
 si imaginado ciegas,
 no escondas luzes, ya que incendios

Art. Escampa ya finezas, (niegas.
 doliente generoso, que mi intento,
 en estas estrañezas
 alentar fue, no arder tu pensamiento
 ya que el cielo embidioso,
 a ambos nos niega aqueste Sol her.

Prim. Que importa q̄ me impida (moso,
 el merecerle, el verle, el adorarle,
 quando acorte mi vida,
 zeloso como azul, bastame amarle,
 con que podrá mi pecho
 morir, ò padecer a su despecho.

Art. Yo pues, que a esta obediencia,
 numero solo ocupo sus altares,
 te pondrè en su presencia,
 sin que examines fé de tantos mares,
 mas templa las ternuras,

que te aguardan estrañas aventuras,
 Recogete a la tienda,
 contaràs a Sitene lo que vísse,
 que a tan segura prenda;
 mal sus secretos el amor resiste,
 y bien te los merece,
 quien aun durmiendo los cuidados
 Yo dispondrè entre tantò, (crece.
 lo que importare a la jornada nuestra,
 Prim. Apenas el espanto,
 passo leguro a los desseos muestra.
 Art. Tu eres el valiente?
 Prim. Amar, ò pelear, no es diferente?

Vase Primaleon.

Art. Ya llega la galera
 de Rosicler al puerto, y el nauio
 de Clorinardo espera,
 ya Felisalua del estado mio,
 quedaràs conuencida,
 pues mas lo has de qdar si tégò vida.

*Descubrese en una galera Rosicler,
 con la grito comun de la chusma,
 mostrando que camina à vela, y re-
 mo, y al mismo ademan siguiendo
 Clorinardo, y Felisalua, y en la popa
 de un Galeon imi tardose lo posible
 lo natural desta accion en el
 artificio.*

Clor. Aguárda, esperá, Barbaro Pirata,
 à vela, y remo huyes en real vaso,
 que le dexas de miedo a vna fragata.
 A los braços, ò al lino entibia el passo,
 sufré aferrar mi naue a tu galera,
 que està en mi calma mi mayor fracaso
 Espera Rosicler, espera, espera,
 mas ay q̄ hasta mis vozēs te dan viento
 que lleue mi desdicha mas ligera.
 Ros. Aora tus voces, y tus ansias siento,
 que al puerto llegan vna, y otra naue,
 ya hemos ābos barado, q̄ es tu iat ēto?
 Clor. Quiē de si propio, a grauió ageno fa
 q̄ le pregūta a quiē vengarse intēta? (be
 fino es q̄ assi le quiere hazer mas graue.
 Hastē arrojado a la mayor afrenta,
 que el dolor, y las leyes han hallado,
 y de tu sinrazon me pides cuenta?
 A Armelinda mi esposa no has robado?
 tã galan, de mi agrauio estās, q̄ esperas?
 a mirarle en mis queexas retratado?
 yo que tantas al aire, di vanderas,
 en estruendo triunfal que escōde el dia
 mis desaires descubro a estas riberas.
 Yo que gallardo a la fortuna mia
 pedi templanças, ya fauor le pido,
 ò leue aquel, que en sus alagos fia!
 Mas como indignamente, suspendido
 de mi dolor a tu soberuia llama
 mas obscuro fin soy, por mas luzido?
 Ya el alado gusano la luz que ama

gustò, y en ella embeuecidamente,
 si hallò su sombra, no manchò su fama.
 Yo empero de mi fama al fuego ardiēte,
 que estoy aueriguando en sus cētellas,
 infamia, que de vista se consiente?
 Aun en las ondas no perdi tus huellas,
 y quādo en tierra mi dolor te alcança,
 hasta el honor me ēbaucā las estrellas?
 Lo que sudò en las aguas mi esperança;
 arda en mi injuria, dime donde lleuas
 la diuina ocasion de mi vengança?
 De mi bien, y mi mal te pido nueuas,
 damē mi esposa, y dime ũnoble azero,
 quādo en agenas honras hizo prueuas?
 Mas que aguardo respuestas? ò q̄ esperò?
 sobre ofensas engaños de mi espada,
 fiar mas ciertas las verdades quiero.
 Ella restituirà, quanto embainada,
 peso fue al lado, siendo al braço mio,
 rayos de nuue a injurias congelada.
 Ros. Furias Indio gentil serena el brio:
 y no acuses la causa de vn agrauio,
 que quitò al ofensor el aluedrio.
 A la verdad que te dirà mi labio,
 tu braço espere, que apurar la ofensa,
 haze al valiente, en la vengança sabio.
 A Armelinda robè, mas en tan densa
 confusion de misterios, que la vida,
 como la libertad dexò suspensa.
 Fantasma ingenuamente aparecida,
 assi me impeliò al robo, que juzgaras
 violen-

violentada mi mano, no atrevida.
 O como se que aun tu me disculpâras,
 consultado el dolor, si el caso vieras,
 tan apretado en circunstancias raras.
 O son, Principe, sueños las quimeras,
 ò alguna deidad quiere poderosa,
 en nuestras burlas descansar sus veras.
 Lleguè a besar las manos a tu esposa,
 y ella de los alientos Españoles,
 quantos talsò cortès, derramò hermosa
 Por vsurparla el mar, mas aireboles,
 tantas repitiò ondas en la orilla,
 que mas q conchas trauesean Soles.
 Esta natural (fuera) marauilla,
 oye la que se figue, si bastamos;
 tu al escuchalla, como yo al dezilla.
 Apenas su galera pues dexamos,
 y a otra que pagaua en lifes de oro,
 al aire lo turqui, nos acercamos.
 Apenas trasladaua tu tesoro,
 al buco nueuo, atráz el pie è la plâcha,
 las deudas confessando a su decoro.
 Quâdo ètre mi, y el vaso, el mar se èsâcha
 y buela el galeon, como pudiera,
 a resuelto vracan medrosa lancha.
 Yo barbaro otra vez a la mar fierâ
 quise èntregarme, quâdo hallè a mis o-
 xaroiada como vès esta galera. (jos,
 Temi que porfiauâ los antojos,
 a mi ilusion, saltè por la cruxia,
 a engañar en la chusma mis enojos.
 Quando

Quando ella que a otra cosa no atendia,
 assi se alarga a parte diferente,
 que alguna fuerza superior la guia.

Vime buscar del Sol el limpio Oriente,
 quando el depositario leño daua,
 al sonante Aquilon la errada frente.

Y aora Rey que de surgit acaba,
 mi galera en el muelle deste puerto,
 hurtando abrigo de su playa braua.)

Te reconozco por esposo incierto,
 de aquel dueño q̄ è dudas milagrosas,
 nautico amparo le conduce cicito.

Entre estas relaciones fabulosas,
 sin libertad, sin culpa te he ofendido,
 queexas daras injustas, si forçosas,

Si de satisfazerte eres seruido,
 mira q̄ eliges, que en mi se te ofrezco,
 prõpta verdad, al medio mas temido.

Felis. Todo quanto Rosicler
 te ha referido, es verdad,
 ya sabes desta deidad,
 que piedtas basta a mouer.

Ya del monte en la apariencia,
 que miedos inuito al decoro,
 te auisé de Artemidoro,
 como las ansias, la ciencia.

Confieso quan vano ha sido,
 mi estudio a nuestro viage,
 y que no solo el parage,
 pero ni el viento he sabido.

Tan dueño de las estrellas,

logra el Frances sus intentos,
que ignoran mis pensamientos,
la sospecha de sus huellas.

El con ardimiento infuso
mouió a Rosicler la espada,
y entre vna niebla obstinada,
facil el robo dispuso.

Mas de Armelinda la gloria,
no siruió a su vencimiento,
porque le escogió instrumento,
y no autor de la victoria.

Yo Clorinardo juzgaua,
que en este leño venia,
y que con sè de que huia,
a los vientos no esperaua.

Pero engañème, que a Ormedes
va prisionera tu esposa,
con que tu suerte injuriosa,
por comun juzgar la puedes.

Antes razones mayores,
hazen en mi agrauio instancia,
pues ha sido mi ignorancia
la causa de tus errores.

Clorin. La mia solo lo ha sido,
y lo será de mas daños,
pues astrologos engaños,
vano, y facil he creído.

O loco aquel que a tal ciencia,
designios suyos construye,
y de hijo libre, se huye
esclauo, a la prouidencia.

Los momentos que poner
la deidad quiso en su mente,
quieren licenciosamente,
necios los hombres saber.

Teniendo por calidad,
que si es bien, le bue lue engaño
la confianza, y si es daño,
el miedo le haze verdad.

Y aunque mi enojo destruye,
ciencias deste, y de aquel Polo,
pienso que el cielo, no solo
no fuerça, mas que no influye.

Digo, allá en los pensamientos,
a quien la alma ser dá,
que en el cuerpo claro está,
como en massa de elementos.

Si su influxo eterno fuera,
para devidos afectos,
bien influencia, y efectos
de Dios, en ellos creyera.

Pero es indeuido sin,
que le atribuya mi fe,
criar cielos, para que
me inclinasen a ser tuin.

Ecclis. Yo he dado dellos tal cuenta,
que tus desprecios admito,
mas lo que ellos han escrito,
por ninguno se violenta.

Clor. Dexemoslo, y perdonad,
Rosicler esclarecido,
si el verme tan diuertido,

os parezca nouedad.

Pues llego a tan desdichado,
que me haze falta el morir,
queriendome persuadir
que hasta el cielo me ha engañado.

Y vn Rey, que en la arena encalla,
de tan medrosos baxios,
sin vassallos, sin nauios,
sin honra, y muger se halla.

En tan apattado clima,
en nunca amigas regiones,
solo por las persuaciones,
de Felisalua mi prima.

Vos mismo sin ofenderme,
mi esposa me auéis robado,
porque aun estando agrauado,
no pueda satisfazerme.

Pero en despechos gallamos,
lo que puede ser remedio,
y no descubro mas medio,
de que azia Ormedes boluamos.

Con esto podra ser cierto,
lo que aora imposible lloro,
sino es que este Arremidoro,
nos aguarda en otro puerto.

Ros. A mi que lleguè a causar,
bien que ignorante esta ausencia,
Rey, me auéis de dar licencia,
de que os vaya a acompañar.

Clor. Antes, Rosicler, os beso
las manos por tal fauor.

que a mi me viene mejor,
que me lleueis tambien preso.

Iré yo con menos pena,
de la que vuestra fe admira,
pues desde Ormedes me tira
el peso de la cadena.

Ros. Pues otra licencia os pido,
no me la aueis de negar.

Clor. Lo que tardais de mandar,
os negais de obedecido.

Ros. Assi me lo prometéis.

Clor. Principe, assi os lo prometo.

Ros. Pues es Rey, que hasta el efecto
de mi suerte me aguardéis.

Que a Primaleon los hados,
emulo aliuo me dan.

Clor. Ellos Rosicler estan
contra los dos conjurados.

Pero yo os asistiré,
ò padrino, ò compañero.

Ros. Solo la fortuna quiero.

Clor. Feliz el cielo os la dé.

Felis. A lo menos la ocasion,
aun al desseo no tarda,
pues en la tienda os aguarda
el grande Primaleon.

Que aquella ciudad lustrosa,
que al cielo arruga la frente,
la cabeça es del Oriente,
por el, y por si famosa,

A Constantinopla miras,

y a su Principe en la tienda,
perpetua, y luzida prenda
de la batalla a que aspiras.

Braço, y coraçon ardiente,
Rosicler, has menester,
que està enseñado a vencer
tu enemigo, y es valiente.

Ros. No puede illustre Princesa,
desluzirme esta gloria,
que la muerte a la vitoria,
es para mi igual empresa.

Siendo justa la ocasion,
ningun mal sucesso veo,
porque ò logro mi desseo,
ò cumplo mi obligacion.

Felis. Tierra, que es tiẽpo tomemos,
a estos espaciosos llanos,
que ha mucho, que a dos hermanos
suspensos, primo, tenemos.

Y a sè que si no me engaña
mi ciencia,

Clor. Si engañará,

Felis. Que en Rosicler causará
el vno mudança estraña.

*Vanse dessembarcando, y al mismo
tiempo Primaleon, y Sirene sa-
len de la tienda.*

Sir. Yá la gente de las naues
se acerca, y dos Caualleros
solicitan tus azeros.

Prim. Otros le xos mas suaves,
descubren en mejor llama,
mis ojos bella Sirene,
que acompañandolos viene,
con gentil arte vna dama.

Siren. Si serà otra ocasion nueua?

Prim. Mi honra en la suerte va,
que para Gridonia, ya
no ay pecho humano de prucua.

En todos se me aparece,
porque todos me auentajen,
y siempre en mayor imagen,
indignada se me ofrece.

Mal se ha sabido vengar
el cielo con su poder,
porque no pudo perder,
si me concede el mirar.

Siren. Milagros son del amor,
que en sus respetos se halla,
el dispondrà la batalla,
sin su ofensa, y con tu honor.

Ros. La fama, y la ostentacion,
de aqueste ademan valiente,
muestran preuenidamente
que eres tu Primaleon.

Prim. Assi es verdad, Cauallero.

Ros. Pues yo de Napoles soy
heredero, y me hallo oy,
solo a ver luzir tu azero.

De aquel Reino valeroso,
el dueño he llegado a ser.

es mi nombre Rosicler,
mas que mi fortuna aitoso.

Y vengo a desafiar te,
mas forçado de mi amor,
que porque voz de traidor,
con verdad, me arreua a darte.

Bien, que si el caso de Ormedes,
escusan agenos brazos,
de la muerte de Duazos,
menos gentil salir puedes.

El cielo justificado,
siempre en sus obras se ofrece,
pues Gridonia te aborrece,
sin duda que estás culpado.

Si el torneo fue sangriento,
o seguro, no me toca,
que dioses solos prouoca,
la culpa del pensamiento.

Deseo, y temo vencerte,
Deseo, porque es vencer,
temo, porque es merecer
a Gridonia, el darte muerte.

Con que ingenuo je confieso,
tal duda desta ocasion,
que tengo Primaleon,
miedos del mejor successo.

Prim. En efecto parecidos,
se encuentran nuestros rigores,
y en llamas de vencedores,
solo ay humos de vencidos.

Yo en mi credito deseo

vencer,

vencer, y contra mi honor,
me esta obligando el amor
a rendirle este trofeo.

Pero pues ambos la amamos,
intentemonos matar,
quiza se vendra a agradar,
con que todos nos perdamos.

Siren. Eso no he de consentir
que en los enojos de amor,
no llega a mas el rigor,
que hasta desear morir.

Y pues los dos puramente,
a su altar os ofreceis,
es crueldad que vsurpeis,
sangre al mundo tan valiente.

Cortad en esos azeros,
nuevas plumas a la fama,
si obligar puede vna dama,
tan gentiles caualleros.

Prim. Antes tanto ha de obligar,
que deuiera presumir,
que no es licito pedir
lo que no es justo alcançar.

Quien que sepa nuestro amor,
y de nuestra sangre el lazo,
no dirà, que este embaraço,
nació de vuestro temor?

Dexad a dos coraçones,
seruir de iguales despojos,
y quitemos sin enojos,
a la deidad ocasiones.

Sir. Quando este monte eminente,
 es tronco a vuestros trofeos,
 mal os harán mis desseos,
 hermano, menos valiente.

Y a vos por brauo, y cortés,
 no os deuerè esta amistad?

Ros. Tieneme vuestra deidad,
 diuertido en mi interès.

Y o que no temo el temor,
 tanto el atreuerme cuesta,
 os doy por mejor respuesta,
 no saberos responder.

*Apartase a vn lado Rosicler, miran-
 do a Sirene.*

Clor. Enemigos cortesanos,
 me van estos pareciendo,
 pues la lengua està supliendo
 la obligacion de las manos.

En que imagina el valor,
 que tales puntos aguarda,
 el animo nunca tarda,
 quando le detiene amor.

Ros. Grandes afectos del alma,
 que sirve esta cobardia,
 si en la mayor trauesia,
 no ay mas riesgo que en la calma,
 afectad locos la palma,
 que vuestro fin solicita,
 acordaos, que el cielo os grita,
 de Anaxarte en el portento,

que he de mudar el tormento,
que mi dolor acredita

Para mi muy conocida
està v'uestra pena ya,
que el pulso del que la dà,
siente el primero la herida,
ofrecedle pues la vida,
que interès es que la lleue,
y si sirue quien no mueue
los labios al padecer,
pues que se atreue a perder,
algo sirue quien se atreue.

Sir. Parece que diuertido,
y mucho, Principe, estais?

Ros. Es que vos no reparais
en lo que me ha sucedido,
si estoy, Sirene, vencido,
que respuesta puedo dar,
al no auer de pelear?
yo cai sin resistencia,
solo me falta licencia
de poderlo confesar.

Sir. Tam poco querra mi hermano,
que os ofendais de cortès,

Ros. No es ofensa vn interès,
en que gracias de vos gano,
que quietes amor tirano,
que la diga que la quiero?
esse termino grossero,
de pretendes persuadir?

no es mas fineza morir,
sin que ella sepa que muero?

Formar procura otra traza,
en que esté menos suspenso,
que yo aun a los ojos pienso,
amor echarles mordaça,
ya me acuerdo de la caça,
que dió en señales diuinas,
estas voces peregrinas,
que aora tanto su alma precia,
y te está aguardando en Grecia
mejor muerte que imaginas.

Ya se ha cumplido la suerte,
aunque en ignorante sé,
pues quando otra imaginè,
he alcançado mejor muerte,
que mucho que se halle fuerte,
Sirene, si hermosa assiste,
y al que no se le resiste,
antes le ofrece despojos,
en las luzes de sus ojos,
con armas dobles le embiste.

Solo mudable parezco
con Gridonia, y con razon,
porque no ha sido eleccion,
el nueuo bien que padezco,
ni vn dolor, ni otro merezco,
las lumbreras celestiales,
no atienden los desiguales
visos de nobleças furias,
y en rigor no son injurias,

las que no se juzgan tales.

Sir. Auísádnos si bolueis
de vuestro enagenamiento.

Ros. A su principio violento,
mejor lo preguntareis.

Sir. Estará Gridonia lexos.

Ros. Como se pregunten bien,
por más distantes que estén,
se responden dos espejos.

Mas dexad esse cuidado,
ya se acabó la batalla,
que forçoso era dexalla,
auiendolo vos mandado.

Y si de vuestro rezelo,
vuestro hermano esta ofendido,
con darme yo por vencido,
queda ocioso todo el duelo.

Prim. Yo lo quedo Rosicler,
de vuestra noble hidalguia.

Clor. Y yo a mi justa porña,
quisiera prima boluer.

Felis. No me engañé Clorinardo.

Clor. Solo te engañas conmigo.

Felis. Pues calla, que a ser testigo
de otras mudanças te aguardo.

*Felisalua, y Clorinardo han de estar
de embaço.*

Clor. Rosicler, ya que auéis dado
fin dichoso a vuestro intento,

y mudado el pensamiento,
sino perdido el cuidado.

Ya veis la razón del mio,
y la fuerza tambien veis,
lograd glorias que deucis
a tan quieto desafio.

Y dexadme a mi que inquiete,
perdidamente estos mares,
ò que irrite los pesares,
que su furor me promete.

Dexadme buscar mi esposa,
no me detenga este muelle,
la primera roca selle,
mis huesos mal piadosa.

Ros. Clorinardo, es tan deuido
esse amoroso despecho,
que no aurà causa en mi pecho
que altere lo que ha ofrecido.

Vamos a Ormedes, vamos,
pèrdone mi nueuo empeño,
y en aquel diuino ceño,
humanas iras veamos.

Principe insigne de Grecia,
hermosissima Sirene,
mi sè en vuestra amistad tieno
la fortuna que mas precia.

Mas esme fuerza partir
con mi antiga compania,
a Ormedes, que este gran dia,
no le pude preuenir.

Ya ha mucho que me empenè,

a asistir a vn cauallero,
que es singular prisionero,
desta nuestra comun sè.

Prim. No ay a causa tan forçosa,
justo estoruo, Rosicler,
mucha lumbre vais a ver,
vista lleuais animosa.

Yo os pienso tambien seguir,
tan presto a su claro altar,
que gane con el llegar
el peligro de partir.

Pues sobre ver la belleza
de sus rayos soberanos,
quiero poner en sus manos,
mi espada con mi cabeça.

No quiero que sus cuidados,
en mi resistencia estriuen,
que nunca a despecho viuen
del cielo los condenados.

Ros. Amor, aunque escaso viene
el aliento, al fin respiro,
pues menos durables miro,
las ausencias de Sirene.

Ni acuso tu sinrazon,
en dexarla agora de ver,
que si es premio el padecer,
es ventura la ocasion.

Sir. Ni de aquel Sol nos podia
permitir vn rayo el velo

Ros. Sirene, vn gran desconsuelo,
obstina aquella porfia.

En Ormedes nos veremos,
y sabreis tantas victorias,
que apuesten en sí las glorias,
a igualarse los extremos.

*Vanse los nauegâtes, con toda la de-
mostracion de hazerse a la vela
personas tales.*

Prim. Caso ha sido aqueste estiraño,
todo enigmâs me parece.

Sir. Y tanto que quasi ofrece
la verdad misma el engaño.

Prim. Aquel Ingles entendido,
no ha buuelto como ofreciò.

Sir. Sospecho que rehusò,
ser de alguno conòcido.

*Artemidoro entra a la Francesa, cõ
gala, y disposicion de quien es, que
es el Delfin de Francia.*

Art. El que a la ocaſion asiste,
no haze falta a lo demas,
aora, Principe veras,
que fue nada quanto viste.

Sin que pierdas essa tienda,
ni mudes della lugar,
a Ormedes te he de llevar,
de mi arte vltima prenda.

Prim. Desde que vi la montaña,
a quien diste humanos pies,
no aurâ cosa, noble Ingles,

que admire ya como estraña.

Que trages son los que mudas,
con tan diuerfa apariencia,
que a la mas firme experiencia,
le llegas a ofrecer dudas.

Art. Mas dudas que estas venci,
por el bien que tu fé adora,
mas mira, y verás aora,
todo vn mundo contra ti.

A este tiempo se verá venir por el teatro, sin que parezca quien le mueue, un globo grãde celeste, ò la mitad celeste, y terrestre la otra mitad que el pincel hara lo vno, y lo otro.

Prim. No me causa esto rezelo,
lo que cuidado me dà,
es amigo, ver que està
contra mi tambien el cielo.

Abrese la apariencia del orbe, ò globo, y dentro se verá Florisbella a cavallo airofamente vestida, y armada; a los lados dos Leones en pie, con los escudos de armas de Ormèdes, ò dos figuras que representan Reyes de armas.

Sir. Vistosa aventura, hermano,

yo he

yo he recompensado el gusto.
Prim. Aquí con razón el gusto,
 gana al temor por la mano.
Felis. El cuidado Griego insigne
 desahoga de las dudas,
 que entre ignorancia, y respeto,
 paurosamente luchan.
Este mundo aparatoso,
 que pompa del aire muda,
 si ilustremente le anima,
 medrosamente le ilustra.
No te abreuie el corazón
 entre apariencias confusas,
 que guardo para mis manos,
 toda la victoria tuya.
Arco soy de luzes nuevas,
 que entre volantes espumas,
 en vez de serenos ayres,
 turbados tiempos anuncia.
Vn rayo soy de aquel Sol,
 en cuyas flamantes plumas,
 niebla de atomos luziente,
 arpones desata en lluvias.
Estrella soy de aquel cielo,
 que siendo fuerza que influya,
 ningún nacimiento assiste,
 muerte perdona ninguna.
Ministro soy de aquel templo,
 que en aras veneran puras,
 de los imposibles que arden,
 las venganzas que resultan.

Solo de la sè se sirve,
 que animosa le tributa,
 la sed, y dolor que ve.
 por luz, y gloria que escucha.

Vná Dama finalmente
 soy, de Gridonia, que acusa
 tu valor, pues no te has muerto,
 viuiendo en ofensa suya.

Es mi nombre Florisbella,
 mira quando la fortuna,
 a tanta diestra te postre,
 que poca gloria te vsurpa.

No vengo Primaleon,
 a la demanda importuna,
 si hijo, y padre, a padre, y primo,
 muerte traçastes injusta.

Si lo fue, a los cielos toca
 el examen desta duda,
 que las deidades de amor,
 humanas muertes no cuidan.

Tan poco me trae la fama,
 que fauores te acumula,
 a ver si en iguales ojos,
 tan varias lenguas promulgas.

Si de mi dueño imaginas,
 que tu muerte intentò cruda,
 soberuiamente te engañas,
 grosseramente la adulas.

Sentimientos de su madre,
 en cuya condicion dura,
 eternidades la ira,

a los enojos vincula.

Tu cabeça en arras piden,
no la dês pleitos anula,
que es blasfemia ocasionar
meritos a su hermosura.

Tu vida ignora Gridonia,
viue, y los tiempos caduca,
porque ninguno a su cuello,
nupcial disponga coyunda.

Mas sabe Primaleon
que vences, porque ella gusta,
que no presta fuerça humana,
si las diuinas repugnan.

Y porque mejor lo sepas,
el fresno, y azero empuña,
veràs de los que has vencido
en mis manos la desculpa,

No era bien que tu cabeça,
sangrientamente perjura,
siendo de otro vitoria,
fuesse de Gridonia injuria.

Tus glorias Primaleon,
su cuidado te las busca,
porque la sirues, la ofendes,
porque no te vengán, triunfas.

Ya empero, que desatento
tu proprio amor te deslumbra,
y mueren en ti ambiciones,
las que nacieron locuras.

Yo que por muger, y Dama
de Gridonia, a estas calumnias

libre estoy vengo a que prueves
tu muerte en la primer justa.

Viue el cielo que ne de ver
en nieblas de sangre obscuras,
como vuestras presunciones
a vuestras obras consultan.

*Tercia la lança, ó desnuda: a espada,
segun el aparato fuere de las
armas.*

Prim. Basta, basta, gallarda Florisbella,
que se ofenden de ociosos los enojos,
quando huye la materia a los despojos
rendido estoy, recoge tantos fieros,
que se infaman sobre ocios los azeros.

Felis. No te quisiera Griego tan humilde,
que la caña q̄ al viento mas se entriega,
ofende al rayo a quien su ruina niega
el cedro, que a su trueno le brauea,
la verdosa altiuez le lisongea,
pues dà ocasion que enojos satisfaga,
si ya en su mismo incendio no se apaga.

Toda mi confiança has defraudado,
como mi valor todo has ofendido,
en no auerte gallardo resistido.

Yo que te acusè tanto de valiente,
aora te desafio de cobarde.

Prim. Ya la mudança tuya llega tarde,
si al bibrat de tu lança mas violento,
por escudo me abriga el sufrimiento.

Felis. Pues q̄ respuesta llevarè a mi dueño
de

de nõ auer castigado tu osadia.

Prim. Que el castigo se deue a la porfia,
como el perdon a la humildad se deue,
que es de faire q̄ el cielo fuerças prueue
cõtra el rendido, q̄ el v̄cer no es gloria
cõ vencer al que errado, es la vitoria.

Flor. Ha! prueua a desfẽderte, todo ù m̄-
hemos turbado para sin tan leue. (do

Prim. Deseo, pecho, braço, lança mueue,
que braço, lança, pecho, en mi deseo,
armas rendidas son a tu trofeo,
veniste mas q̄ a conuencer mi intento:
pues no ignoras tu mismo vencimiento.

Sir. Bella flor, Florisbella, noay respuesta
a tal resignacion, que nunca e spada,
boluiò a la herida misma de irritada,
a vn pecho roto en tan copiosa suma,
que si luzie exterior mente de pluma,
arde interior bolcan a tantas flechas,
q̄ lugar nueuo, a nueuo golpe azechas.

Art. Florisbella gentil, bien reconoce,
estas razones tu diuino ingenio,
templa aquesse viril vizarto genio,
lleua a Primaleon a tu seõora,
venga a morir, si padecer adora,
ella disponga el fin deste sucesso,
q̄ mas puedes hazer que darle preso?

Flor. Fuerca es q̄ ya estè presa, y cõuenci-
quiẽ se vé assi rogar de fuerça tãta, (da,
si bien temò que lleuò al dueño mio,
poca nueua de tanto desafio.

Art. Yo te aseguro hermosa Florisbella,
rifa por cesio en tu mejor estrella.

Flor. Pues sea señal mētida demi hazaña
q̄ nos partamos al momēto a Ormedes.

Art. Llamarle cō razon momēto puedes
q̄ en cumplimiento a vna palabra dada
tan brene dispondrè vuestra jornada,
q̄ el pensamiento mismo no la entiēda,
retiraos los tres solo a la tienda.

Prim. Ya estás obedecido, que fortuna,
pone mis ruinas oy sobre la Luna?

Art. De mi os fiad, auq̄ os creais al viēto.

Flor. q̄ es esto a Ormedes ir E ũ momēto?

A este tiempo el mundo de Florisbella, y la tienda, con los quatro, como pareciere, diuididos suben por el aire a Ormedes, y al mismo, se descubre por otra parte el jardin de Gridonia, y ella, y Armelinda, en la gala que mejor pareciere, aduirtiēdo que la apariēcia primera de la roca partida, ha de ser en todo diuersa desta, ha de estar otra Dama cantando estas

coplas.

Cantora. Siendo esencial propiedad,
el amar, del ser mayor,

no puede auer puro amor,
fino en la misma deidad.

Miente el galan que se llama
amante atreuidamente
quiere bien por accidente,
essencialmente ño ama.

Grid. El mundo de Florisbella,
buelue ya a nuestra region,
y en el otra ocupacion,
del aire viene mas bella.

Armél. Auenturas prodigiosas,
esta tierra, en frutos cria,
hallá, señora, en la mia,
no sabemos destas cosas.

La mas valiente ilusion,
que a palmar mundos bastará,
es como duende que para
siempre en alguna inuencion.

Magicas hechizerias,
folos o cios las derráman,
entre los libros que llaman
hallá, de cauallerias.

Grid. Pues aca Armélindá amiga,
las desprecia ya el rezelo,
segun con ellas el cielo,
ò nos ama, ò nos castiga.

Yo en especial que esta roca,
vino por orden de vn tio,
que arrastra a si el aluedrio,
en quien el cielo aun no toca.

El me entregò a este Leon.

para mas segura guarda,
y jamas su amparo tarda,
mas que pide la ocasion.

De Florisbella dispone
el viage del Oriente,
y entre deudas de pariente,
cuidados de amigo pone.

Fíame que no ha tardado,
tiempo alguno,

Arm. Ciencia estraña,
vna tienda de campaña,
dentro del parque ha plantado,

Grid. Mas toda aquesta ilusion,
no trae de batallas señas,
pues los ruidos de sus greñas
aun no sacude el Leon.

*Salen del mundo, y de la tienda Ar
zemidoro, Florisbella delate, de tras
distantes Primaleon, y
Sirene.*

Florisbella acompañada,
azia mi los passos mueue,

Arm. Que poco trabajo deue
de cottarle esta jornada.

Flor. Ya bueluo diuino dueño
al cielo de tu poder,
temo que satisfacer
no he podido a tanto empeño.

No atiendas la relacion
de lo que me ha sucedido,

que

que harto refieté vencido
a tus pies Primaleon.

Esta es su hermana Sirene,
de lo hermoso dulce vltirage,
y este galan, del viage,
no la parte, el todo tiene.

Mira a Artemidoro.

Ponese de rodillas Primaleon.

Prim. Yo soy Gridonia el traidor,
el que maté a vuestro primo,
el que agora por vida estimo,
muerte de vuestro rigor,

Aqui teneis mi cabeça,
esta, señora, es mi espada,
pues no quereis de enojada
matarme a vuestra belleza.

Y llegaos a persuadir,
que a nada intento obligaros,
pues el temor de enojaros,
aun templa el gusto al morir.

Corrad el cuello, señora;

Armel. Gridonia, no prouaremos,

donde llegan los estremos
del que mas dize que a dora.

Ugad del azero airoso,
hazed verdad tanto amor,
que piedad es, no rigor,
no facarle mentiroso.

Si por premio lo dessea,

su fineza lo merece,
 y si finge que padece,
 el castigo es bien que ves.

Sir. El consejo executad,
 aunque por gracia se os dè,
 y de mi hermano en la fé,
 quilatareis su verdad.

Y de quanta verdad es,
 credito me podeis dar,
 en que vengo a dessear,
 su daño, por su interès.

Tama la espada Gridonia.

Art. Yo Gridonia generosa,
 el Delfin de Francia soy,
 que igualmente humilde estoy,
 a essa espada piadosa.

Venerando ausencias vuestras,
 el Orbe todo he turbado,
 hasta el infierno ha a lmirado,
 de mi tormento las muestras.

De vuestra madre al desseo,
 doy decente execucion,
 y os traigo a Prina con
 para armar vuestro trofeo.

Descansad vuestros enojos,
 en quien vuestro rigor pile,
 que en la obstinacion reside
 el gutto de los despojos.

Y pues nadie merecer
 puede la gloria de amaros,

de vos podeis informaros,
si merezco el padecer.

Yo os ruego tambien que deis
fin al hecho, que emprendi,
que si yo le suspendi,
es porque vos le logreis.

Grid. Tantos esta confusion
visos haze al pensamiento,
que a vn cortés cumplimiento
me embaraça la elecion.

Tu ruego, Principe Griego,
serà verdad, pero infama
del cielo la mejor llama,
fiar sus lumbres al ciego.

No has de ver en mi semblante,
ni gratitud, ni desden,
ni humilde te miro bien,
ni te miré mal triunfante.

Muere en mi desatencion,
que de tus ofensas nace,
que hasta de los odios haze
lisonja la presuncion.

○ vete a mi madre, que
ella vengarme podrá,
y en tu sangre premiará
las finezas de tu fé.

*Desnudale Primaleon la espada a
Artemidoro, y vase arrojar
sobre ella.*

Prim. Yo no quiero de tus ojos
a otras batallas salir,
que me es mas facil sufrir
mi muerte, que tus enojos.
A Dios Gridonia, aqui yaze
tu ofensa.

Estoruale Sirene, y Artemidora.

Sir. O amante errado,
quien obedece apurado,
perdido no satisface.
Mira que ay otra aventura,
tu valor, Principe, aliente,
que a mas sagrado accidente,
tu mismo error te asegura.

Suena la musica de las naues, y salen dellas Rosicler, Clorinar-do, y Felisalua.

Prim. Poco lagles honra mi amor,
tu condicion lisonjera.
Art. Pues yo grande bien te espera,
sino lo estorua otro error.

Lleganse los tres al jardin.

Felis. Amada imagen del cielo,
de quien vsurpa la fama,
en luz que al aire derrama,
plumas que descoge al buelo.
Aqueste jouen gallardo,
que humilde estara a tu ley.

es el mas dichoso Rey
de la India Clorinardo.

Viene en busca de su esposa,
algo alentado en pensar,
no querras ensangrentar
causa en ti tan decorosa.

Rosicler que te ofreció
tán hermosa prisionera,
es el primero que espera
remedies lo que el erró.

Que hazer a su pena ruido,
con seruicios que te hiziesse,
no era justo se estendiesse
a vn robo tan atreuido.

Yo soy, señora, su prima
Felisalua, que a este officio,
me mueue mas tu seruicio,
que quanto mi amor le estima.

Pues las materias de estado
te podrán dar a entender,
que no es seguro tener
vn Rey tan grande agrauado.

Ros. Yo deuia començar,
señora aquesta embajada,
pues alientos de mi espada
la han podido ocasionar.

Rosicler soy, a quien llama
Napoles Principe suyo,
que a mis cenizas construyo,
piramides de mi fama.

Pues de la vuestra han podido

aun los mas tibios rumores,
 dar materia a los rigores,
 que tanto mundo han corrido,
 No amor, respeto si puro,
 y limpia veneracion,
 me han destinado, oblation
 entre mi silencio obscuro.
 Estos, quando nuevo ardor
 los cielos centelleauan,
 de aquel robo me obligauan,
 Gridonia a tanto rigor.
 Del qual sediento me aplico
 pena, en premio de vitoria,
 mas que le boluais su gloria
 a Clorinaro os suplico.
 Grid. Principe, causa tan graue
 como os obliga, me mueue
 a la respuesta mas breue,
 que en la satisfacion cabe.
 Armelinda no me assiste,
 como os quexais, prisionera,
 que nunca manchò la esfera
 de la noche, el miedo triste.
 Sol es, que quando al Poniente
 de España mostrò esconderse
 en el Norte llega a verse
 con luz de mejor Oriente.
 Si bien es cierta verdad,
 que ella con mayor desseo,
 que el mas generoso empleo,
 dessea su libertad.

Sentirè mucho 'el perder
 su apacible compañia,
 mas ella es suya, no es mía,
 ella os podrá responder.

Arm. Yo con esso he respondido,
 pocas palabras me cuesta,
 pues aun vuestra respuesta,
 Clorinardo ha enmudecido.

De las humanas acciones,
 que dirige el pensamiento,
 juzgo yo, que el casamiento,
 no ha de admitir pretensiones.

El cielo a las voluntades,
 el consentimiento fia,
 que pretende la porfia,
 violentar las libertades.

Yo no me pienso casar,
 con que el Rey podrá bolverse,
 y no tendrá que ofenderse,
 que no admitir, no es dexar.

Ros. Es tan del cielo Armelinda,
 esse soberano imperio,
 que a otro libre cautiveiro,
 quiere amor, que el pecho rinda.

Y tan lexos de intentar,
 mas gloria que su cadena,
 que de auarienta la pena,
 teme si podrá durar.

Y verase mal vengado,
 mientras mas riesgos preuiene,
 pues

348

pues ay quien por premio tiene
la licencia del cuidado,

*Buelue a Gridonia Clorinar do
de rodillas.*

Antes humana deidad,
me ofrece sin aluedrio,
fuerça de vn destino mio,
la ofrenda numilde acetad.

Ni os ofenda el presumir,
si este respeto es amor,
que es tan seверо el dolor,
que a vn niega el poder sentir.

En quanto nuestro tormento
os agrada, solo amamos,
porque al fin solicitamos
vitorias a vuestro intento.

Pero amaros no creais
que a tal soberuia se atreua,
quien leues sospechas prueua
del dolor a que obligais.

Que en su dulce torcedor,
ranta gloria viene a estar,
que no se empeña en amar,
por no perder el dolor.

*Bueluese tambien Rosicler de ro-
dillas a Gridonia.*

Ros. O verdad que a mis escuras
ilustras por fuerça la alma,
como das en nueua calma,

Segunda vez ondas puras?
 Que interior fuerça dispone
 otro golpe a mi paciencia?
 que antigua, y nueua violencia,
 a mis intentos se opone?

Gridonia, porque alexas,
 las victorias que no miras?
 si a tu libertad aspiras
 porque las muestras no dexas?

Mas quien vió sagrado objeto,
 que pueda dexar de amar,
 aunque llegue a confessar,
 de la mudança el efeto.

Siren. Fuerça es que alguna deidad
 en esta muger este,
 pues que ninguno la vé,
 que quede con libertad.

Yo la amo, como podrá
 dexar de amarla mi hermano,
 ò fuerça de amor tirano,
 tanto rigor basta ya.

Y ella viendose adorada,
 se embaraça en los despojos,
 y no adierte que sus ojos,
 estornos son de su espada.

Felis. Que es esto primo?

Clor. Morir
 en prendas de tanta vida,
 que a la pena merecida,
 pena aumenta el no sentir.

Ant. Felisalua, esto es perdido.

Clori.

Clorinardo elige dueño,
de tan possible empeño,
como en el cielo has leido.

Rosicler que amò a Sirene,
buelue a Gridonia a adorar,
Gridonia no ha de mudar
el firme intento que tiene.

Primaleon diuertido,
en el extasis primero,
duda de vno, y otro azero,
qual se le darà a partido.

Ya a mi en mas rezio cordel,
quanto es mas oculto el daño,
parà ver mi desengaño,
me es el escarmiento infiel.

Helis. Que haremos Artemidoro,
que en mi el mismo efecto lidia,
y contra mí propria embidia,
siendo yo muger la adoro.

Art. Que pues disponen los hados,
contra tanto humano error,
que en los seruicios de amor,
sean premio los cuidados:

Pues que ya las esperanças
espiraron justamente,
y logra amor largamente
la mayor de sus venganças.

Pues ya los mortales llegan
al fauor deste dictamen,
y del Sol en el examen,
victoriosamente ciegan,

Siendo

Siendo Gridonio el Sol mismo,
 fuya la mayor vitoria,
 que entre desatenta gloria,
 firuid ya luziente abismo.

Tracemos algun encanto,
 con que eternamente estemos,
 gozando la luz que vemos.

Felis. Tu solo obrar podràs tanto.

Art. Ay misterio porfiado,
 valgame tu inmensidad.

*Haze aqui un ademan Artemidoro
 como que se va a arrojar azia el
 vestuario del Teatro, y vase tras el
 en la forma que està preuenido, el
 Teatro mismo, y con el todos los ac-
 tuantes, Gridonia, Armelinda, Feli-
 salua, Rosicler, Primaleon, Florisbe-
 lla, Sirene, Clorinardo, y al mismo
 tiempo con la inuencion dispuesta,
 parecerà una octaua esfera de es-
 trellas, y en forma de luzes la ima-
 gen del amor, y en la musica conue-
 niente acabaran assi la copla ul-
 tima comencada, ó una voz,
 ó muchas dentro.*

Eri lonia es ya la deidad
 del cielo de amor vengado.

PREPARACION
para la muerte.

OCTAVAS.

YA el trãce, ò grã Dios, mas pau oroso
Descabellado examẽ dela vida,
Al susto de aquel golpe doloroso,
El alma se contempla suspendida:
Bien que obediente al ademan forçoso,
De la conformidad justa cenida
Al Agonal certamen se prefiere,
Pues lo mismo que viue es lo q̃ muere.

Ya el torcedor preciso de la muerte
Sañudo esgrime el ceño entre el amago
Y en su enojo fatal se carga suerte
De todo lo molesto de vñ estrago:
Ya en medrosa çocobra se conuierte,
Lo que fue del sentido vil halago,
Hecha baldon infame la memoria
De su passada falsa vanagloria.

Ya vacilando en el comun naufragio
Esta terrena tabla corruptible,
Haze dura experiencia del presagio,
Y triste ostentacion de lo possible:
A riesgo luena ya qualquier sufragio,
Peligro es suyo todo lo visible,
Solo a vista de vds, Norte glorioso,
Ve la Aguja mortal cierto el reposo.

Esto es morir, Crucificado mio,
Mil vezes yo feliz, si con vds muero,

Y con

Y contra tanto perfido baxio,
 Me es Delfin saludable este madero!
 Esto es axarse el natural rocío,
 Esto extinguirse el viuidor lucero,
 Esto la antorcha humana escurecerse,
 Y esto el blandon viuiēte anocheçerse.

Mas antes que caduco este Paulo,
 Ardiente en breues atomos vitales
 Mal apagado de Atropos al filo,
 Del mejor siglo estrene los vmbrales;
 O en su Occidēte el resplandor tràquilo
 Que entre destroços, oy, duda neutrales
 Palido el arrebol vltimo dore,
 Y al postrer parasismo se desflore.

Antes, señor, q̄ caiga destroncada,
 Esta azuzena racional, que pura,
 Al soplo eterno se inspirò del nada,
 Y vn soplo accidental es quanto dura:
 Antes que en rudo poluo deshojada,
 Desta ceniza verde la hermosura
 Para ser de alçiezes escarmiento;
 Se abrigue en la frialdad del monumēto

Antes que corto marmol me posea,
 Y mi cadauer selle bronze escasso,
 Quãdo en trãsfornacion enorme, y sea,
 Los terminos aluergue de su Ocaso;
 Antes, en fin, que bruto exemplo sea
 De ruinas tan misero traspasso,
 Y que en mi se preuengan las edades,
 Cristal pera ajustar sus nouedades.

Ya que tibio el calor, y casi yerto

Este

Este incendio tassado que respiro,
 Tanto me juzgo en la apariçcia muerto
 Que ha de sobrarme aquel mayor suspi-
 Y q a momentos leues, oy, despierta(ro);
 La tabla infiel de mis delitos miro,
 Y estudiando el volumen de mis años,
 Ya discipulo soi de desengañios.

Permitidme, señor, que en vn instãte
 Emiende tierno tanto atroz delito,
 Y el pecho q a otros visos fue diamãte,
 A la luz se os ablande de contrito:
 Con deuotos gemidos se leuante,
 El coraçon al miedo no marchito,
 Sino mas animoso en su quebranto,
 Haga brio el dolor, esfuerço el llanto.

Yo soy aquel que en vano desperdicio
 Mal logre de mi vida lo precioso,
 Y siendo al mal infausto sacrificio,
 Fuy holocausto a la culpa escandaloso:
 Toda la esfera me apropiè del vicio,
 Todo el pecar en mi embeui gustoso,
 Y tanto pecar supe, que sin miedo
 Pecado, y pecador llamarme puedo.

Yo soy aquel que en la primera cuna
 Desde el comun Original refabio,
 Yo mismo me despuse mi fortuna,
 Y madrugue para mi proprio agrauio:
 Mi estrella fuy, si estrella tiene alguna
 Quien nace para ser tan poco sabio,
 Que vn fragil splendor, llama de vn dia,
 Al vidro de la carne se le sa.

Hado ignorante yo de mi aluastro,
 Destino yo de mis sentidos ciego,
 No me deuí en los riesgos vn desuio,
 Ni les costè a las culpas solo vn ruego;
 A la virtud fuy simbolo del frio
 A la maldad emblema fuy del fuego,
 Siempre para los bienes negligente,
 Siempre para los males obediente.

Largo pecar, mi Dios, en tiempo breue
 Dilatado ofender en corto espacio
 Como el Letargo a la delicia breue,
 Quien en su crime sabe estar rehacio
 Aun a penas a Paramos de nieue
 Arrebolaua el Oriental Topacio,
 Quando del Alua el nacar halagueño,
 Para pecar me relaxaua el sueño.

Y apenas de la noche los horrores,
 En la arena triunfal del Occidente,
 Del Sol los ya disuntos resplandores,
 Amortajauan luctuosamente:
 Quando pisando sombras, y temores
 Al delito corriendo diligente,
 Si Pauellon Nupcial me prestò el dia,
 Talamo Genial la noche hazia.

Vn siglo era de daños cada hora,
 Cada dia de insultos mil edades,
 Y mirando vn quiso en cada Aurora,
 Multiplicaua ingratas liuiandades:
 Pues las secundas lagrimas que llora,
 Entre sus deieitosas soledades
 Son por la triste noche que padece,

Que es ñ peccar del Sol quãdo anochece

Sordo pues a estas voces reperidas
De vn Crepusculo, y otro religioso
Entre atenciones siempre adormecidas
Los dos luzeros escuchè aleuoso:

Delitos intenté, que a muchas vidas
Hizieran largo estruendo numeroso,
Y solo en mi cupieron por ser tales,
Que se estrecharon al crecer los males,

Hacha del Euangelio soberano
Me vi por vocacion, ò por officio,
Quando a titulo solo de Christiano,
Pude exercer tan alto beneficio:

Y deuiendo alumbrarme mas temprano
Para euitarme tanto precipicio
La misma luz con que guiè seuera,
Me fue tropieço en la mortal carrera.

Exemplo ser deuiendo a los fieles,
Que deuotos buscauan mi doctrina,
De los arados, hasta los doseles,
Visoños en la sacra disciplina;

Vieron en mi con señas infieles,
No ya edificacion, sino ruina,
Que mal con la eloquencia persuade,
El que el obrar al predicar no añade.

O quãto infierno, grã señor, merezco
Entre penas del daño, y del sentido!
Sino corrijo el llanto que os ofrezco
A la culpa de a ueros ofendido:

Estas congojas tristes que padezco
Ya de quanto es del mundo desafido,

Siruan

Siruan, fino de merito sobrado,
De contricion profunda del peccado.

Descerrajen, mi Dios, los ojos mios
Essos canceles de zafiro eterno,
Y desatados en copiosos rios,
Este hõbre antiguo bueluã en moderno
Aneguenfe en mi llanto los impios
Execrables bostezos del infierno,
Gima en su incẽdio quãto atroz oprime
Al ver que nuẽuo auxilio me redime.

Frustrasele al demonio la esperança,
Que tiene de apagar su sed ardiente,
En esta vuestra humana femejança,
Beuiendose mi espiritu doliente,
Caiga a la diestra aquella igual balança
Del Arcangel fiel como valiente,
Haga vulto mayor, que lo ofendido,
Lo padecido en vòs, lo en mi gemido.

Esta purpura sacra, esta escarlata,
Santo borren de tanta torpe ofensa,
Que barnizò la mano mas ingrata,
Salga en tã arduo empeño a la defensa:
Ya del deleite el alma se retrata,
Para hazer de sus dudas recompensa,
Y absuelta de las leyes de la culpa,
Dolor ofrece, envez de dâr disculpa.

De las tinieblas el obrar arroja,
Y de la luz las armas ya se viste,
De los fueros del mundo se despoja,
Aunque enferma la carne se resiste:
Que si bien la molestia la congoja

De esta espiritual batalla triste,
 El sudor de su lucha misteriosa,
 Se enjuga al rayo de esta faz hermosa.

O grande! O larga! O sola! O prevenida
 De vds misericordia soberana!

Que el juicio entero de vna torpe vida,
 Le reseruais a la postres semana!

Para la penitencia concedida,
 Mucha tregua dexais de edad villana,
 Porque la inhabil Senectud prolija
 Tanto à la mocedad vicio corrija.

Muera, muera, señor, muera inocente
 En este peligroso ultimo aprieto,

El que siempre viuò ran delinquente,
 Que afectaua de officio lo imperfecto;

Haga virtud la fuerça yo prudente,
 Fineza del peligro harè discreto,

Y en esta graue postrimera queixa,
 Dexe el pecado yo, pues q el me dexa.

Desabrochad, señor, el gran tesoro
 Del santo relicario del costado:

Mesclese à aqueſtas lagrimas que lloro,
 De este rubi sangriento lo encarnado:

Tanto misterio como en el adoro,
 La fé constante cõ que os he inuocado,

Me absuelua, y limpio de vapor gressero
 A la estola me ciña de el Cordero.

Logre yo el fruto de setenta espinas,
 Coja el sudor a cinco mil clauelles,

Y a las mexillas cardenas diuinas,
 Le enjuge las salinas mas crueles:

A cinco

A cinco ardientes rosas peregrinas,
 Que desojaron manos infieles,
 Del incredulo perfido Iudio,
 Beua teñido en purpura el Rocio:

De la azuzena convertida en lirio,
 Del ligustro cambiado ya en viola,
 Y al intratable riego del martyrio
 Del jasmin traduzido en Amapola:
 Del sacro Açahar que al tragico delirio,
 En bermellon glorioso se arrebola,
 De manos, pies, costado, frente, espalda
 Texa mi saluacion fresca grinalda.

Este leño robusto que suplicio
 Fue infame siēpre a barbaras naciones,
 Y al Hebreo, al Romano, y al Egipcio,
 Patibulo afrentoso de ladrones:
 Donde vós Sacerdote, y sacrificio
 Sin fuego material, y sin carbones,
 En hoguera de sangre mas caliente,
 Os disteis holocausto de la gente:

Este Labaro ya mas glorioso,
 Tremolado en el yugo del Caluario,
 Sin tener por Peaña, irreligioso
 De Mercurio el montō extraordinario;
 Sino la calauera, del dichoso
 Padre primero nuestro, que el contrario
 Comun, violando el celestial ayiso,
 Con Eua relegó del Paraiso,

Esta sierpe de bronce verdadera,
 De quien fue en el desierto profecia,
 Aquella que mirada, lisongera

Curava al que la Dipsada mordía:
Esta, pues, dulce insignia, que venera
El alma, embaraçada en su agonía
Estatua es venerable, en quiẽ me abrigo
De la cruda inuasión del enemigo.

Acordaos, õ grã Dios, q̃ a questo leño,
Talamo toscó à la mayor fineça,
Os dio almohada en el postrero sueño,
Dõde inclinar la Augusta, y Real cabeça
Teatro fue, en quien hizo el desempeño
De sus deudas, por vòs, naturaleza,
Aquí al Pãdre rogar piadoso os vieron
Por los mismos que tanto os ofendierõ.

Yo os he ofendido mas cõ mis pecc-
Segunda vez os arrastrè violento: (dos:
Yo del latigo torpe duplicados
Los estallidos repeti sangriento:
Yo del Cambrõn sacrilego clauados
doblè à los rayõs de ambar el tormento
Y en la cara del Cielo respetada,
Añadi a bofetada bofetada.

Yo de nuevo os cargué al õbro el ma-
Mejor Isac al fuego, y al cuchillo, (dero
Siendo en la ara mayor, mayor Cordero
Y Pan labrado de villano trillõ:
Yo los clauõs tambien remachè fiero,
Siendo mis graues culpas el martillo,
Yo en Golgotà intente desalumbrado
Crucificar a Dios Crucificado.

Yo la esponja infiel teñi en brebaje,
Amargo, y torpe de delitos mios,

Que haziendo tema de lo que era ultraje,
 Se embriagò de obstinados desuarios:
 Y excediendo en el barbaro coraje,
 Al mas ciego, y cruel de los Judios,
 En vn cadauer Christo, è ù Dios muerto
 Dexè el costado cõ mi culpa abierto.

Como, señor, en la passion primera,
 La trabaçon del orbe se alborota?
 Como rechina de vn baiben la esfera?
 Y el mar sus onze marmoles azota?

Como con sus estruendos lastimera,
 Casi la natural cadena rota.
 Se hieren Vegetables Eslauones,
 En vez de racionales coracones?

La melena del Sol como erizada?
 La Luna como crespa la guedeja?
 En languido splendor aquella ajada,
 Y esta en violenta colusion se queja?
 Como vna llama, y otra desmayada,
 Al padecer de Dios se vè perpleja,
 Tanto que el eco del funesto estrago,
 En Atenas le escucha el Areopago?

Y en esta q' os labré passion segunda,
 Como enlutada no se desquadera,
 De los Cielos la maquina rotunda,
 O en desigual trepidacion se alterna?
 Como en fañudos Pielagos no inunda
 La tierra el mar? Y no salpica tierna,
 De parda, ò negra tinta sus centellas,
 La mística Republica de Estrellas?

Como los dos mayores luminares,

No destemplan dolientes su armonia?
 Y en vengatiuo Caos destos pesares,
 No barajan la noche con el dia?
 Como del Sol los yertos aladares,
 Y de la Luna la garçota fria,
 A copos no baxaron desgrenaos,
 Al ver que os baldonauan mis pecados?

Mucho sufrir, mi Dios, mucha paciẽ-
 Quiso vuestra piedad vzar cõmigo (cia,
 Llamando tan a prissa mi insolencia,
 A las sordas aldaũas del castigo!
 Para apurar lo dulce a la clemencia,
 Sed en mi muerte, Padre, Dios, y amigo:
 O no se cansen, no, tantas piedades,
 En el lance mayor de las verdades?

Promessa es vuestra, q̃ ã qualquiera ho
 Que el pecador gimiere arrepẽtido, (ra,
 Oluidareis las culpas, si las llora,
 Con contricion de auerlas cometido:
 Agora es la ocasion, señor, agora,
 De poner mis errores en oluido,
 Pues veis que lloro, y tengo sentimiẽto
 De no poder llorar conforme siento.

Poned la sangre vòs, amable dueño,
 Que yo os tributo el agua de mis ojos,
 Para ablandarle a la justicia el ceño,
 Y templar a sus iras los enojos:
 Este preciso ineuitable sueño
 Os resigno obediente por despojos;
 Triũfad, grã Dios, triũfad cõ gusto mio,
 De lo secreto mas de mi aluedrio.

Esta

Esta restitucion del polvo humano,
 Que al sepulcro en deposito dedico;
 Esta ceniza enferma de gusano,
 Que a la mortaja pobre comunico;
 Este casi cadauer ya liuiano,
 Que de mi voluntad os sacrificio,
 Absuelto aun no de la vital tarea,
 Merito, y calidad del alma sea.

Ea Iesus, que siento al parasismo
 Ultimo desatarse ya la vida,
 Siendo quien siente menos de si mismo,
 En esta pereçosa despedida:
 Conducidme, señor, desde este abismo
 De corrupcion, a gloria esclarecida,
 Que en vuestras manos, o Iues tremēdo
 Ya mi cansado espiritu encomiendo.

LAVS DEO.

